



**Lucha contra el Olvido: Aproximación a la memoria colectiva de la masacre del
corregimiento La Encarnación y la vereda El Maravillo del municipio de Urrao, Antioquia
de 1998**

Laura Díez Ceballos
Juan David Durando Verona
Sergio Andrés Del Rio Layos

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajadores Sociales

Asesor
Guillermo Antonio Correa Montoya, Doctor (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Díez Ceballos, L et al., 2024)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Díez Ceballos, L. et al., (2024). *Lucha contra el Olvido: Aproximación a la memoria colectiva de la masacre del corregimiento La Encarnación y la vereda El Maravillo del municipio de Urrao, Antioquia de 1998* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

A los y las familiares de las víctimas por aportar a la construcción de esta memoria.

A los y las habitantes de La Encarnación y El Maravillo que nos recibieron y nos permitieron
conocer los lugares de memoria.

A la memoria por mantenerlos vivos.

Tabla de contenido

Resumen	11
Abstract	12
1. Introducción	13
2. Objetivos	16
2.1. Objetivo general	16
2.2. Objetivos Específicos	16
Capítulo 1: Referentes conceptuales	19
1.1. Memoria	19
1.1.1. Memoria y víctimas	22
1.1.2. Memoria como metodología	23
1.2. Resistencia	24
1.2.1. Resistencia y permanencia	27
1.3. Víctimas	28
1.4. Masacre	31
Capítulo 2: Conflicto armado en el Suroeste Antioqueño	35
2.1. Suroeste Antioqueño	35
2.2. Conflicto armado en el Suroeste Antioqueño	38
2.2.1. FARC-EP en el Suroeste Antioqueño	45
2.2.2. Paramilitarismo en el Suroeste Antioqueño	49
2.2.2.1. Origen del paramilitarismo en el Suroeste Antioqueño (1980-1994):	49
2.2.2.2. Consolidación y legitimidad del paramilitarismo en el Suroeste Antioqueño (1995-2004)50	
2.2.2.3. Paz y Control en el Suroeste Antioqueño (2000-2007).....	51
Capítulo 3: Aproximación a la Memoria Colectiva de la masacre	54

3.1. Llegada de los paramilitares.....	54
3.2. Días antes de la masacre.....	55
3.3. Los hechos.....	57
3.4. Los hechos.....	89
Capítulo 4: Reconstrucción del perfil de las 22 víctimas.....	102
4.1. Víctimas de la Encarnación.....	102
4.1.1. Andrés Emilio Quiroz.....	102
4.1.2. Argiro Layos.....	105
4.1.3 Edgar Antonio Holguín.....	109
4.1.4 Luis Alfredo Henao.....	112
4.1.5 Francisco José Castillo Rueda.....	115
4.1.6 José Encarnación Sepúlveda.....	118
4.1.7. Omar Henao.....	122
4.1.8. Ángel María Montoya.....	123
4.1.9. Conrado de Jesús Montoya.....	125
4.1.10 Robinson Alexander Henao.....	126
4.2 Víctimas de la vereda El Maravillo.....	128
4.2.1 Luis Alberto Quiroz.....	128
4.2.2 Pascual Alberto Quiroz.....	129
4.2.3 Luis Aníbal Quiroz.....	131
4.2.4. Humberto Quiroz Urrego.....	134
4.2.5 Domingo Antonio Quiroz.....	135
4.2.6 Robinson Emilio Quiroz.....	136
4.2.7. Israel López.....	137
4.2.8. Miguel Ángel Hidalgo.....	138

4.2.9. Eliécer Carvajal.....	139
4.2.10. Fabián Alonso Hidalgo	141
4.2.11. Albeiro Cañola.....	142
4.2.12 Alejandro Hidalgo.....	145
5. Conclusiones	146
Referencias	149

Lista de Figura

Figura 1 Mapa Zonas Suroeste Antioqueño.....	35
Figura 2 Departamento de Antioquia. Subregiones y Zonas	37
Figura 3 Mapa de Urrao	38
Figura 4 Hechos victimizantes en el Suroeste Antioqueño.....	43
Figura 5 Llegada de los paramilitares	55
Figura 6 Vista desde la casa de Aníbal Quiroz	58
Figura 7 Parte de atrás de la casa de Aníbal Quiroz	59
Figura 8 Campesino detenido por persona armada.....	60
Figura 9 Casa de Jota desde la casa de Aníbal Quiroz.....	61
Figura 10 Casa de Jota de cerca	63
Figura 11 Escalera de la Encarnación	65
Figura 12 Pared donde los hicieron parar	66
Figura 13 Disparos	67
Figura 14 Paramilitar reteniendo a campesino.....	71
Figura 15 Escuela y el río de El Maravillo	76
Figura 16 De cerca la escuela de El Maravillo	77
Figura 17 Parte del río El Maravillo que cruzó el profesor.....	78
Figura 18 Señal que indica el camino hacia la Encarnación	83
Figura 19 Anuncio en el periódico El Colombiano 29 de abril 1998	85
Figura 20 Portada del periódico El Colombiano 30 de abril de 1998.....	86
Figura 21 Anuncio en el periódico El Colombiano el 30 de abril de 1998.....	87
Figura 22 Cementerio municipal de Urrao.....	88
Figura 23 Sepelio colectivo - Víctimas de El Maravillo.....	89
Figura 24 Casa Fabián Hidalgo.....	92

Figura 25 Casa padre de Gabriel	93
Figura 26 Casa de Aníbal Quiroz.....	94
Figura 27 Casa Jota	95
Figura 28 Calvario de Nolberto.....	96
Figura 29 Monumento en la pared de la Encarnación.....	97
Figura 30 Monumento en la plaza de la Encarnación	98
Figura 31 Monumento completo en la plaza de la Encarnación	99
Figura 32 Calvario de las víctimas de El Maravillo desde afuera.....	100
Figura 33 Calvario de las víctimas de El Maravillo de cerca	101
Figura 34 Andrés Emilio Quiroz.....	102
Figura 35 Andrés Emilio Quiroz.....	103
Figura 36 Argiro Layos	105
Figura 37 Carta de una de las hermanas para Argiro	106
Figura 38 Argiro Layos	107
Figura 39 Lápida de Edgar Antonio Holguín.....	109
Figura 40 Edgar Antonio Holguín.....	110
Figura 41 Luis Alfredo Henao	112
Figura 42 Luis Alfredo Henao	113
Figura 43 Cédula de Luis Alfredo Henao	113
Figura 44 Francisco José Castillo Rueda	115
Figura 45 Francisco José Castillo Rueda	115
Figura 46 Lápida de Francisco José Castillo R.....	116
Figura 47 José Encarnación Sepúlveda.....	118
Figura 48 José Encarnación Sepúlveda.....	119
Figura 49 José Encarnación Sepúlveda.....	120

Figura 50 Ángel María Montoya.....	123
Figura 51 Robinson Alexander Henao.....	126
Figura 52 Lápida de Luis Alberto Quiroz.....	128
Figura 53 Pascual Alberto Quiroz.....	129
Figura 54 Lápida de Luis Aníbal Quiroz.....	131
Figura 55 Recordatorio de la novena de su muerte-Luis Aníbal Quiroz.....	132
Figura 56 Luis Aníbal Quiroz Correa.....	133
Figura 57 Domingo Antonio Quiroz.....	135
Figura 58 Robinson Emilio Quiroz.....	136
Figura 59 Lápida de Miguel Ángel Hidalgo.....	138
Figura 60 Lápida de Eliécer Carvajal.....	139
Figura 61 Lápida de Fabián Hidalgo.....	141
Figura 62 Albeiro Cañola.....	142
Figura 63 Lápida de Alejandro Hidalgo.....	145

Siglas, acrónimos y abreviaturas

ACCU	Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá
APA	American Psychological Association
ANUC	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
CEV	Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo
LGBTIQ	Lesbianas, gays, personas trans, bisexuales, intersexuales y queer
MIR	Movimiento Independiente Revolucionario
MUR	Movimiento de Unificación Revolucionaria
M-19	Movimiento 19 de abril
Párr.	Párrafo
PhD	Philosophiae Doctor
UdeA	Universidad de Antioquia

Resumen

El 28 de abril de 1998 el grupo Suroeste de las Autodefensas, incursionó por el municipio de Abriaquí a la vereda el Maravillo y posteriormente al corregimiento La Encarnación del municipio de Urrao, Antioquia, y realizó una masacre dejando un saldo total de 22 víctimas mortales. Esta masacre no se encuentra registrada en centros documentales del municipio ni en el Centro Nacional de Memoria Histórica, por lo tanto, en esta investigación se realiza una aproximación de la reconstrucción de la memoria de esta masacre. En este texto se analiza el contexto del conflicto armado del suroeste de Antioquia y se construyen los perfiles de las víctimas fallecidas con la voz de sus familiares, amigos y conocidos; utilizando la memoria colectiva como herramienta para aportar a la reparación simbólica de los familiares, a la memoria histórica del país, y a la dignificación de los campesinos que murieron siendo inocentes. Se traen al presente hechos del pasado para mantenerlos vivos y luchar contra el olvido.

Palabras clave: memoria colectiva, masacre, víctimas, conflicto armado, resistencia.

Abstract

On April 28th, 1998, the Suroeste group of the Self-Defense Forces entered the village of El Maravillo through the municipality of Abriaquí and later the village of La Encarnación in the municipality of Urrao, Antioquia, to perpetrate a massacre, leaving a total of 22 deathly victims. This massacre is not registered in documentary centers of the municipality or in the National Center for Historical Memory, therefore, in this investigation we develop an approximation of the memory reconstruction of this massacre. The context of the armed conflict in the southwest of Antioquia is analyzed and the profiles of the deceased victims are built with the voice of their relatives, friends, and acquaintances; using the collective memory as a tool to contribute to the symbolic reparation of the relatives, to the historical memory of the country, and to the dignity of the workers who died being innocent. Events from the past are brought to the present to keep them alive and fight against oblivion.

Keywords: collective memory, massacre, victims, armed conflict, resistance.

Introducción

El municipio de Urrao del departamento de Antioquia cuenta con un corregimiento y 102 veredas. El 28 de abril de 1998 en el corregimiento de la Encarnación a unos 35 kilómetros del casco urbano, y en una de sus veredas, El Maravillo, el grupo paramilitar “bloque suroeste” de las autodefensas asesinó a 22 miembros de la comunidad, y posteriormente muchos de los habitantes sobrevivientes se vieron obligados a desplazarse, por temor a nuevas incursiones y por represalias de los grupos guerrilleros que tenían el control militar del territorio en ese momento.

Un martes, hombres pertenecientes al Bloque Suroeste de las autodefensas incursionaron en el caserío y del bus escalera bajaron a los pasajeros. Y de sus casas sacaron a otros pobladores, a quienes reunieron cerca del parque. Luego, obligaron a 10 personas a tenderse en el suelo boca abajo y las asesinaron a disparos de fusil. Horas después, mataron a otros 12 habitantes en la vereda El Maravillo. (Unidad de víctimas, 2020)

Este hecho fue solo uno de una arremetida violenta que vivió la subregión del Suroeste antioqueño en los años 90 por parte de grupos paramilitares, los cuales buscaban debilitar el control de la guerrilla en el territorio, donde ya se encontraban diferentes grupos como las FARC y el ELN; y en medio de todos ellos, quedó la población civil sin ningún tipo de protección estatal.

Según un informe de Hacemos memoria, El Suroeste antioqueño fue una región de Antioquia ampliamente afectada por el conflicto y donde se hicieron presentes distintos actores armados. Entre 1984 y 2006, Urrao, fue el municipio del Suroeste antioqueño con más víctimas de asesinatos selectivos con un total de 3.503 personas. Y entre 1991 y 2016, fue el municipio con mayor número de víctimas por desplazamiento con un total de 28.540 personas (2021).

Con esta investigación se piensa realizar una aproximación a la memoria colectiva de la masacre de Urrao de 1998; se habla de aproximación ya que, por lo complejo, traumático del momento y por todos los años que han pasado, se pueden escapar varios elementos específicos a la hora de reconstruir los hechos. Una memoria para dar voz a las víctimas; para resignificar las personas y el territorio; para no olvidar; para dar a conocer los hechos, luchar por la no repetición y aportar a la historia.

Luego de un proceso de paz con las Farc, los grupos paramilitares han tenido nuevamente presencia en la zona; con este trabajo de memoria, se busca que las nuevas generaciones conozcan el accionar del conflicto armado en el territorio para que no justifiquen y avalen las formas de

violencia que por algunas personas fueron legitimadas por muchos años a lo largo del conflicto armado colombiano.

En este sentido, el mecanismo por el cual se re-construirá una aproximación a la historia de la masacre, será la memoria colectiva; en ella, “lo que se recuerda con el paso de los años es el significado de los acontecimientos por los que atraviesa un grupo o sociedad” (Mendoza 2005, en Molina, 2010, p.68). Añade Molina que, es probable que no se recuerden los datos ni los hechos específicos, “sino lo que para una persona o un grupo representó o representa tal acontecimiento” (2010, p.68), el dolor que atraviesa, las heridas emocionales, los daños materiales y demás sentimientos que derivan de la masacre, que no solamente se configura con las personas asesinadas, sino con lo que viene después. Además:

(...) podemos hablar de memoria colectiva cuando evocamos un hecho que ocupaba un lugar en la vida de nuestro grupo y que hemos planteado o planteamos ahora en el momento en que lo recordamos, desde el punto de vista de este grupo. (Halbwachs, 2004, p.36)

Teniendo en cuenta lo planteado por Maurice Halbwachs, se ve la necesidad de realizar una memoria colectiva de la masacre puesto que los hechos han sido silenciados por el miedo a la repetición de los actos violentos por parte de los grupos al margen de la ley. Para la construcción contextual del día de los hechos, la información es muy limitada, hay poco registro, e inclusive en el Centro Nacional de Memoria Histórica no hay desarrollo sobre esta masacre.

Se considera necesario reconstruir la memoria de la masacre a partir de la narración de las víctimas sobrevivientes; contribuyendo así a la consolidación de lo que es hoy un frágil proceso de paz y aportar al bienestar de las víctimas. Desde un compromiso académico y social, desde trabajo social se desea hacer conocer que dentro de las atrocidades que guarda el conflicto armado en su memoria como las masacres perpetradas en Mapiripán, El Salado Segovia, Bojayá, Urrao padece una masacre de tal magnitud a las anteriores y qué no ha sido visibilizada.

Por todo lo anterior, se considera que, al reconstruir la memoria colectiva de la masacre desde una mirada del trabajo social, se le aporta a la reparación simbólica de las víctimas y de los territorios; y se aporta el conocimiento de la verdad de un hecho victimizante del conflicto armado colombiano para la no repetición de hechos.

Para lo anterior, se parte de la siguiente pregunta:

¿Cuál es la memoria colectiva de las víctimas de la masacre ocurrida el 28 de abril de 1998 en el corregimiento de la Encarnación y la vereda El Maravillo del municipio de Urrao Antioquia?

1. Objetivos

1.1. Objetivo general

Reconstruir la memoria colectiva de las víctimas de la masacre, ocurrida en el corregimiento de la Encarnación y la vereda El Maravillo del municipio de Urao Antioquia, el 28 de abril de 1998.

1.2. Objetivos Específicos

- Reconocer el contexto de la masacre en torno al conflicto armado ocurridos el 28 de abril de 1998 corregimiento la Encarnación y la vereda El Maravillo del municipio de Urao Antioquia.
- Narrar desde la voz de las víctimas sobrevivientes los hechos ocurridos el 28 de abril en el corregimiento la Encarnación y la vereda El Maravillo del municipio de Urao Antioquia.
- Reconstruir el perfil de las 22 personas víctimas de la masacre a través del relato de sus familiares, amigos y conocidos.

Inicialmente, se hace un rastreo de diferentes trabajos de memoria que se han hecho con masacres, especialmente en Colombia. Se toma como referencia trabajos hechos por el Centro Nacional de Memoria Histórica en la masacre de Bojayá. La masacre de Simití, al Sur de Bolívar ocurrida en 1999. La masacre de El Tigre en el Putumayo. Se toma como referencia el libro de “No habrá flores en la tumba del pasado, la experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares desaparecidos” de la autora brasileña Ludmilda da Silva Catela ya que, el conflicto armado no ha sido circunstancia sólo de este país, ha sido en las dictaduras, en las guerras y en las influencias ideológicas internacionales que han permitido la propagación de los conflictos en otras regiones y países.

Además, estas investigaciones sirvieron de guía para realizar la ruta metodológica utilizada para este trabajo. También, sirvieron para analizar durante toda la investigación la memoria como un espacio de lucha política; y reconocer como el territorio cobra gran importancia en la lucha por construir memoria y la resistencia que eso implica.

Para el desarrollo de los objetivos, se inició con un rastreo bibliográfico sobre el contexto del conflicto armado colombiano. Se revisaron libros, periódicos, artículos. Se realizó un recorrido y reconocimiento del territorio, inicialmente del casco urbano de Urrao y los lugares principales para la masacre: la iglesia y el cementerio. Luego, en un segundo viaje, fuimos hasta la Encarnación donde conocimos el caserío y los monumentos que hay en honor a las víctimas. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a familiares de las víctimas, sobrevivientes, y personas del corregimiento y El Maravillo. Se recolectaron fotos de las víctimas, recuerdos que tenían los familiares y se buscaron sus lápidas en el cementerio. En la tercera ida, sólo viajó uno de los tres, fue hasta El Maravillo donde conoció y realizó un registro fotográfico del calvario que hay en honor a las víctimas de la vereda y un reconocimiento del territorio.

Por dificultades dentro del equipo de trabajo, luego de tener la mayoría del trabajo de campo realizado se acordó dividir los capítulos, como el equipo está conformado por 3 personas, cada uno se encargó de la escritura de un capítulo; por lo cual se encontrarán diferentes formas de escritura dentro del trabajo.

En el primer capítulo se encuentran los referentes conceptuales, son las nociones que atraviesan esta investigación: memoria, resistencia, víctimas y masacre. En el segundo capítulo se encuentra el desarrollo del primer objetivo específico, el contexto del conflicto armado en el suroeste antioqueño, éste se construyó por medio de rastreo bibliográfico y entrevistas a personas de Urrao, del corregimiento la Encarnación y la vereda El Maravillo. El tercer capítulo, desarrolla el segundo objetivo específico, narrar desde la voz de las víctimas lo ocurrido el día de la masacre y días posteriores, se construyó con entrevistas semiestructuradas a familiares de víctimas de la masacre y habitantes del corregimiento La Encarnación y la vereda El Maravillo, y con el rastreo fotográfico obtenido en las visitas a los lugares de los hechos. En el cuarto capítulo se encuentra el tercer objetivo específico, la reconstrucción del perfil de las 22 víctimas de la masacre, también se realizó con entrevistas semiestructuradas a familiares, amigos y conocidos de las víctimas, y con una recolección de fotografías de cada uno.

A lo largo de los tres capítulos los nombres de algunas personas fueron cambiados por seguridad y petición propia.

Las fotos de las víctimas utilizadas fueron proporcionadas por familiares que autorizaron el uso de ellas con fines académicos para este trabajo. No se logró ubicar a familiares de todas las víctimas, por lo que algunos perfiles cuentan con más información y fotos que otros.

Esta investigación pudo llevarse a cabo gracias a la financiación de la Convocatoria para el apoyo de trabajos de grado de los programas de pregrado y su divulgación en las revistas de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas 2022. Con esa financiación se realizó un video que resume recogido en esta investigación. Algunas de las imágenes del video se utilizaron para ilustrar el capítulo 3.

Se finaliza con conclusiones generales sobre la metodología, hallazgos, análisis y recomendaciones.

Capítulo 1: Referentes conceptuales

1.1. Memoria

La memoria es un concepto en construcción, Tzvetan Todorov, en su texto *Los abusos de la memoria*, plantea que la memoria es un conjunto entre el olvido y la conservación. “La memoria, como tal, es forzosamente una selección: algunos rasgos del suceso serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados, y luego olvidados.” (2000, p.13) Y cuando se habla de un evento traumático como una masacre, tienden a querer olvidarse grandes aspectos importantes del momento, por el dolor tan grande que causó. Sin embargo, por el mismo nivel de tragedia, los recuerdos permanecen con las personas porque el dolor les atraviesa la mente y el cuerpo, “Cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse, el de testimoniar.” (2000, p.14) Lo que hace que el pasado tenga un papel muy importante en el presente.

Plantea, además, que la memoria puede tener dos usos, el ejemplar y el literal:

Por un lado, ese suceso -supongamos que un segmento doloroso de mi pasado o del grupo al que pertenezco- es preservado en su literalidad (lo que no significa su verdad), permaneciendo intransitivo y no conduciendo más allá de sí mismo. En tal caso, las asociaciones que se implantan sobre él se sitúan en directa contigüidad: subrayo las causas y las consecuencias de ese acto, descubro a todas las personas que puedan estar vinculadas al autor inicial de mi sufrimiento y las acoso a su vez, estableciendo además una continuidad entre el ser que fui y el que soy ahora, o el pasado y el presente de mi pueblo, y extendiendo las consecuencias del trauma inicial a todos los instantes de la existencia. O bien, sin negar la propia singularidad del suceso, decido utilizarlo, una vez recuperado, como una manifestación entre otras de una categoría más general, y me sirvo de él como de un modelo para comprender situaciones nuevas, con agentes diferentes (2000, p. 21-22).

En ambos casos, el pasado se convierte en un principio de acción para el presente. Por una parte, el dolor del recuerdo puede neutralizarse y controlarse; y por el otro, se explora el recuerdo para sacar una lección.

Además, en este contexto de la reconstrucción de la masacre, se tendrá en cuenta la memoria colectiva como una construcción social como mecanismo que permita la elaboración del duelo:

al hablar de la memoria se considera en su dimensión social, reconociendo que el recordar no es pasivo, ni un hecho puramente psicológico o natural, sino un acto de recreación del pasado en el presente, un proceso social y cultural donde el recuerdo y el olvido, en tanto prácticas opuestas pero complementarias, constituyen las dos operaciones que le renuevan continuamente (Cepeda. Girón, 1998, p.104-105).

Estos procesos de recuperación de memoria, cuando se dan en un contexto colectivo que se encuentra marcado por las mismas situaciones, puede servir como una herramienta de resignificación de las experiencias vividas. “La memoria constituye un terreno plural, heterogéneo, conflictivo y en disputa donde confluyen diversos intereses para manipularla, recrearla y reconstruirla.” (Cepeda. Girón, 1998, p.105)

En esta línea, Maurice Halbwachs, realiza una diferencia entre memorias individuales y memorias colectivas, refiriéndose a ellas así,

el individuo participaría en dos tipos de memorias. Pero según participe en una u otra, adoptaría actitudes muy distintas e incluso contrarias. Por una parte, en el marco de su personalidad, o de su vida personal, es donde se producirían sus recuerdos: los que comparte con los demás sólo los vería bajo el aspecto que le interesase distinguiéndose de ellos. Por otra parte, en determinados momentos sería capaz de comportarse simplemente como miembro de un grupo que contribuye a evocar y mantener recuerdos impersonales, en la medida en que éstos interesen al grupo (...) La memoria colectiva, por otra parte, envuelve las memorias individuales, pero no se confunde con ellas. Evoluciona según sus leyes, y si bien algunos recuerdos individuales penetran también a veces en ella, cambian de rostro en cuanto vuelven a colocarse en un conjunto que ya no es una conciencia personal. (2004, p.53-54).

Al igual que la memoria colectiva, la memoria individual toma fuerza y se complementa de los recuerdos de los demás, por lo que no es aislada ni cerrada, “es más, el funcionamiento de la

memoria individual no es posible sin estos instrumentos que son las palabras e ideas, que no ha inventado el individuo, sino que le vienen dadas por su entorno” (2004, p.54). Ya que los recuerdos tanto individuales como colectivos, están condicionados al espacio y el tiempo. “Si entendemos que conocemos nuestra memoria personal sólo desde dentro, y la memoria colectiva desde fuera, entre una y otra habrá un fuerte contraste” (2004, p.55).

“Si, por memoria histórica, entendemos la serie de hechos cuyo recuerdo conserva la historia nacional, no es ella sino sus marcos, lo que representa el aspecto esencial de lo que denominamos la memoria colectiva” (Halbwachs, 2004, p.79). Así, mientras que la memoria histórica es impersonal, se constituye por datos, fechas, cifras exactas de lugares, espacios y tiempos determinados. Por otra parte, se considera:

la memoria como una facultad específicamente individual, es decir, que aparece en una conciencia limitada a sus únicos recursos, aislada de las demás, y capaz de evocar, ya sea por voluntad propia o por casualidad, los estados por los que pasó anteriormente (2004, p.55).

Y estas memorias individuales se sitúan en relación con los grupos de los que se hace parte, dando lugar a la memoria colectiva; por esto:

es mejor no distinguir una memoria personal, que reproduciría tal cual nuestras impresiones del pasado, que no nos haría salir del círculo estrecho de nuestra familia, del colegio y de los amigos, y otra memoria que denominaríamos histórica, donde sólo se incluirían los acontecimientos nacionales que no pudimos conocer entonces, ya que por una entraríamos en un medio en el que nuestra vida se desarrollaba ya, sin ser conscientes de ello, mientras que la otra no nos pondría en contacto más que con nosotros mismos, o con un yo ampliado hasta los límites del grupo que encierra el mundo del niño. Nuestra memoria no se basa en la historia aprendida, sino en la historia vivida (2004, p.60).

Elizabeth Jelin, cuestiona la noción que plantea Halbwachs sobre las memorias colectivas, y afirma que tiene serios problemas “en la medida en que se la entienda como algo con entidad

propia, como entidad reificada que existe por encima y separada de los individuos.” (1998, p.22)
Además:

reconocer que las memorias se construyen y cobran sentido en cuadros sociales cargados de valores y de necesidades sociales enmarcadas en visiones del mundo puede implicar, en un primer movimiento, dar por sentada una clara y única concepción de pasado, presente y futuro (p.23).

Las memorias colectivas se construyen a partir de varias memorias individuales, sin desconocer las particularidades de cada una de ellas, los olvidos, traumas y recuerdos que cada una de ellas tienen. Así lo menciona Jelin:

Lo colectivo de las memorias es el entrettejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social —algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios— y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos (1998, p.22).

Lo que implica dar lugar a diferentes actores y escenarios, aunque varios de ellos sean excluidos y marginados, pero ninguna pasa por encima de la otra por más fuerza que tengan, todas son válidas y ayudan a construir ese entrettejido de las memorias colectivas.

1.1.1. Memoria y víctimas

Los procesos de memoria también surgen conmemorando a quienes el conflicto cobró sus vidas, a las víctimas mortales que quedaron de innumerables ataques, enfrentamientos y masacres. Por eso, la memoria se hace para la no repetición de los hechos, y reconocer y no olvidar la parte humana de aquellos que la guerra se llevó. Esto cada vez toma más fuerza, así lo menciona Gonzalo Sánchez:

Hoy se piensa más -o por lo menos más que antes- en los derechos y en las reparaciones a las poblaciones afectadas. En las narrativas del conflicto contemporáneo resulta ya

ineludible dar cuenta de lo que se ocultaba, a saber, el punto de vista, la memoria de las víctimas. (CNMH, 2009, p.15-16)

Una memoria que se construye colectivamente con familiares y amigos de las víctimas, para recuperar detalles, dignificar sus vidas y no olvidarlas a pesar del miedo que queda por la guerra.

1.1.2. Memoria como metodología

Por todo lo anterior, en este trabajo, la memoria, aparte de ser un referente conceptual importante, también será utilizada como metodología, “la recuperación de la memoria tiene una importancia cultural y política y es un proceso que puede contribuir a la reconstrucción de tejidos sociales, al fortalecimiento de redes sociales y a la recuperación crítica de procesos históricos”. (Cepeda. Girón, 1998, p.108) Para esto, los individuos que participan lo pueden hacer contando historias, escuchando, recreando momentos, mostrando imágenes, compartiendo con otros:

Cuando un grupo de personas mira retrospectivamente su pasado, cuando en grupo comparten historias, el recordar se desplaza en un continuum entre la descripción narrativa y la reflexión analítica. Este desplazamiento permite darle sentido a su experiencia, pero además solidificar identificaciones sociales y lazos de pertenencia. (Cepeda. Girón, 1998, p.111)

Esto, para que tenga el impacto que se desea, debe contar con un proceso metodológico; el Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica, tiene como meta responder en cada caso de victimización ocurrido en el marco del conflicto armado una pregunta central ¿Quién le hizo qué a quién?, ¿cuándo?, ¿dónde y cómo? para esto:

revisa y contrasta la información contenida en bases de datos de diversas fuentes institucionales y sociales, individualizando cada caso de victimización ocurrido en el marco del conflicto armado para identificar dimensiones, modalidades y magnitudes de la guerra al nivel nacional y local, patrones de violencia de los actores armados y características de

las víctimas, como una contribución al esclarecimiento de los hechos y las víctimas, y para garantizar el derecho a la verdad del que son depositarias las víctimas y la sociedad en su conjunto (2020).

Como metodología, Elizabeth Jelin habla de los trabajos de la memoria, refiriéndose a la memoria como tarea en la medida que es una herramienta de transformación que se necesita constantemente:

El trabajo como rasgo distintivo de la condición humana pone a la persona y a la sociedad en un lugar activo y productivo. Uno es agente de transformación, y en el proceso se transforma a sí mismo y al mundo. La actividad agrega valor. Referirse entonces a que la memoria implica «trabajo» es incorporarla al quehacer que genera y transforma el mundo social (p.14).

Así, asumir la memoria como una metodología para asumir posiciones políticas, decisiones personales, que tengan impacto para mejorar individuos y colectivos.

Sin embargo, como cada proceso de memoria es diferente de acuerdo con la temporalidad, el territorio, los grupos armados involucrados, las características de la población, los pasos que se tienen en cuenta como son planeación, reconstrucción de información, procesamiento de datos, análisis de la información, pueden variar o no darse de acuerdo con cada caso específico.

1.2. Resistencia

El concepto resistencia es entendido desde diferentes autores con características particulares que cada uno ofrece, sin embargo, varios coinciden en que, en términos generales, la resistencia son manifestaciones de formas propias de sobrevivencia; así lo afirma el profesor Jhon Mario Muñoz, “resistir es ante todo una lucha por sobrevivir, más aún en contextos de violencia prolongada como la colombiana” (2013, p.165). Asimismo, lo propone Alfredo Molano, “cuando se habla de resistir, se tiende a pensar en un acto heroico.” (2003, p.17).

Por su parte, James Scott, hace referencia a la resistencia en el momento que se realiza una declaración abierta del discurso oculto, que rompe con las etiquetas de las relaciones de poder,

discursos ocultos que en algún momento comienzan siendo imaginarios, y que surgen por la dominación que ejercen un grupo de personas a sus subordinados:

La práctica de la dominación y de la explotación produce normalmente los insultos y las ofensas a la dignidad humana que a su vez alimentan un discurso oculto de indignación. Una distinción fundamental que se debería establecer entre las formas de dominación reside tal vez en los tipos de humillaciones que produce, por rutina, el ejercicio del poder (...) El discurso oculto colectivo se vuelve relevante gracias a su posición de clase, común a todos ellos, y a sus lazos sociales (2000. p.32).

La resistencia se produce en el momento en que los subordinados se salen del marco de obediencia en el que se encontraban sometidos. Así mismo lo plantea William Tolosa, “Implica en sí misma la desobediencia, insubordinación, desconocimiento a enfrentamiento respecto a un orden de dominación que desconoce, o por lo menos, no llena las expectativas esenciales para la existencia digna.” (2003, p.29).

La manera en que la resistencia se manifiesta es en acciones colectivas, así lo menciona el profesor Jaime Nieto,

La resistencia más que referirse a una modalidad específica de acción social colectiva, se refiere a una lógica de acción, que se caracteriza porque enfrenta a los subalternos contra todo tipo de poder o de dominación o contra cualquier forma de injusticia, percibidos como tal por los propios sujetos que la protagonizan. De modo que para el caso colombiano el concepto de resistencia social comprende toda forma de acción social colectiva –pública o soterrada, confrontacional o simulada, molar o molecular, antiestatal o no, orgánica o inorgánica– orientada a socavar o enfrentar lógicas de dominación y poder in situ. (2011, p. 126-127)

En esta línea de concebir la resistencia en el marco de las acciones colectivas, William Tolosa, Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia y miembro del Equipo Justicia y Conflicto de la Asociación de Trabajo interdisciplinario, hace referencia a la resistencia así:

el término resistencia, y más específicamente el de resistencia civil, viene siendo utilizado desde sectores gubernamentales y el Estado para visibilizar acciones de grupos sociales frente a los «actores armados ilegales» con el objetivo de «promover y/o justificar» propuestas en defensa del orden «institucional y legal»; o bien desde sectores sociales populares (urbanos, campesinos, pueblos indígenas y afrocolombianos) que definen la resistencia como apuestas colectivas de acción, en reivindicación de su derecho a ser y a existir (2003, p.27).

Esto, da cuenta de que detrás de las acciones colectivas en las que se manifiesta la resistencia, hay una comunidad que se resiste a ser olvidada. Una comunidad que se encuentra inserta en contextos de violencia, porque es allí donde encuentran su origen las experiencias de resistencia, ya que “uno de los ejes centrales de la resistencia social contemporánea ha sido la guerra.” (Nieto, 2011, p.134).

Con este trabajo, se busca, mediante un ejercicio de memoria, conmemorar a las víctimas con un acto de resistencia contra el olvido y la no repetición de los hechos, como una muestra de una acción no violenta que puede ayudar a la construcción de paz. Resignificar los hechos violentos, mediante procesos de memoria, que permiten que no sean olvidados.

Gonzalo Sánchez, menciona que frente al conflicto que se ha vivido en Colombia, y específicamente a las masacres, hay más tendencia a olvidar que a resignificar los hechos como forma de resistencia y no repetición:

Entre 1982 y 2007, el grupo de Memoria Histórica ha establecido un registro provisional de 2.505 masacres con 14.660 víctimas. Colombia ha vivido no solo una guerra de combates, sino también una guerra de masacres. Sin embargo, la respuesta de la sociedad no ha sido tanto el estupor o el rechazo, sino la rutinización y el olvido (CNMH, 2008, p.15).

Esto puede darse quizás por miedo o porque el dolor ha sido tan grande que se resisten a recordarlo. Y esa puede ser una forma de resistencia: sobrevivir sin recordar los hechos, no nombrarlos, no darles nuevamente vida.

1.2.1. Resistencia y permanencia

Por su parte, retomando el profesor Jhon Mario Muñoz, propone que en un contexto donde las personas han sido desplazadas por la violencia, tejer su condición de ciudadanos, en cualquier espacio donde puede denunciar su condición vulnerable, la lucha por el reconocimiento de sus derechos, es una forma de resistencia.

Es en el momento en que las comunidades que han sido víctimas de la violencia, donde denuncian que sus derechos están siendo vulnerados, y luchan por la recuperación de éstos, es donde surgen las expresiones de resistencia ciudadana. Muñoz, entra a interpelar las posturas de los autores mencionados anteriormente, mencionando “una de las estrategias de resistencia ciudadana tiene que ver con el mismo acto del desplazarse”; huir o fugarse del lugar donde el sujeto se encuentra dominado, ya que:

el hecho de huir o fugarse coloca al poder en un estado de vaciedad, pues ya no tiene al sujeto o a los grupos de obediencia y dominación, porque estos ya no están (...) al abandonar los sitios donde se desarrolla la guerra es una forma de sustraerse de ésta, de decirle a los actores armados que no se quiere ni se está de acuerdo con la guerra, por tanto, la fuga, vista desde esta perspectiva, es una acción de resistencia y supervivencia (p.165).

Sin embargo, en esta investigación, la resistencia no será entendida como una huida como la propone Jhon Mario Muñoz, sino como un enfrentamiento al poder que los tiene sometidos y se impone a través del miedo; específicamente, las familias que se quedaron habitando el corregimiento La encarnación y la vereda el Maravillo después de la masacre para reivindicar su valor como comunidad unida, que fue víctima pero que salió adelante a pesar de la violencia y los grupos armados ¿Por qué considerar resistencia contribuir al olvido huyendo del lugar que le dio vida a una comunidad y fue testigo de un doloroso episodio para muchas familias?

1.3. Víctimas

En el discurso tradicional de la guerra, las víctimas eran el precio que había que pagar en las guerras y en las revoluciones. Eran consideradas como los muertos naturales o inevitables en los conflictos armados y solo entraban en los balances de pérdidas.

(...) Hoy -y por lo menos desde el holocausto y la segunda guerra mundial- se ha desplazado el eje de las preocupaciones. Al menos en el plano normativo, puede constatarse una mayor inclinación por las consideraciones, reconocimientos y protección a las víctimas, que, por las consideraciones a los actores de la guerra, por más políticos que sean los objetivos que estos invoquen. (Sánchez, G. en CNMH, 2009, p.15)

La segunda guerra mundial, marcó definitivamente la historia contemporánea, y generó una nueva forma de entender la realidad de la violencia, las guerras y el conflicto, que hasta entonces se entendía como una forma de eliminar al enemigo sin importar las consecuencias y menos los afectados, esto privilegiaba el olvido y la injusticia en el afán acabar los enfrentamientos bélicos:

Ese olvido muta sociológicamente en invisibilidad de las víctimas. De cierta forma, esa no visibilidad social resulta condicionada por determinaciones políticas. La figura de la ‘amnistía’ sirve como ilustración y ejemplo; en su origen, significaba no tanto olvidar o perdonar, sino castigar a quien recordará infortunios pasados. Se trata –de alguna manera– de forzar políticamente un pasado ausente (silenciado) en el presente. La política es de los vivos, los muertos ya no están (Arias, 2012, p.6).

Esta era la lógica que había prevalecido y que solo a partir de la segunda guerra mundial se ha ido desmontando, el ejemplo que trae Alan Arias de la amnistía ilustra el contexto colombiano, pues como estado hemos firmado varios procesos de paz con diferentes grupos armados y la figura de la amnistía era trascendental en muchos de estos tratados, a diferencia de la importancia de las víctimas y todo lo relacionado como la reparación, la verdad, etc., como lo explica Diana Rincón (2019):

En el gobierno de Virgilio Barco se negoció con el M19, y en el evento se habló de los compromisos del grupo insurgente con la verdad a cambio de poder participar en política; en el año 1991 en los acuerdos entre el EPL y el gobierno de Cesar Gaviria se creó una comisión que solo buscaba estudiar las violaciones de los derechos humanos por parte de esa guerrilla y el estado colombiano, pero no se habló de penas ni siquiera alternativas a los infractores; y el fracasado proceso del gobierno de Andrés Pastrana y las FARC-EP se centró en la problemática de las minas antipersonas (2019, p.17).

Termina diciendo:

En los tres procesos de paz nombrados las víctimas no fueron un sujeto de derecho reconocido, no conformaban un actor relevante. Su reparación no era prioridad ni tenía un hueco en la agenda, fue mínimo lo que se pactó en esas agendas respecto a sus derechos (2019, p.17).

La barbarie de la segunda guerra logró empezar a cambiar esa lógica de olvido e injusticia y se comenzó a privilegiar o resignificar unas nuevas categorías generalmente invisibilizadas como la memoria, la justicia y las víctimas, en esta lógica nace el concepto:

La memoria del pasado, la acción de recordar tiene exigencias irrenunciables, particularmente manifiestas y determinantes en sentido político. Bajo ese condicionamiento, se puede afirmar la existencia, al menos, de dos formas de olvido radicalmente opuestas; una forma es la ignorancia, la otra, la injusticia. La ignorancia alude un olvido como desconocimiento del pasado, en cambio, la injusticia sugiere un olvido en el sentido de no dar importancia, ni significado alguno al pasado. Históricamente, quizás, el olvido de las víctimas tenga su origen en la injusticia o en el hecho irrefutable de que la justicia es prácticamente siempre la instaurada por los vencedores. (Arias, 2012, p.5)

Al decir que el concepto nace a partir de este acontecimiento no se quiere referir al sentido estricto, pues sin duda antes hubo un sin número de víctimas en diferentes guerras, dictaduras, durante la esclavitud etc., se refiere a nacer en el sentido de cobrar relevancia en la agenda política

de los países, todo por esa misma injusticia que han sufrido las víctimas a los largo de la historia, por lo cual, se espera empiece a cambiar y a visibilizar a partir de ese hecho inhumano como lo fueron los campos de concentración nazis.

Las Naciones Unidas aprobó la definición de víctima en la asamblea general del año 2005 de la siguiente manera:

A los efectos del presente documento, se entenderá por víctima a toda persona que haya sufrido daños, individual o colectivamente, incluidas lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdidas económicas o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que constituyan una violación manifiesta de las normas internacionales de derechos humanos o una violación grave del derecho internacional humanitario. Cuando corresponda, y en conformidad con el derecho interno, el término “víctima” también comprenderá a la familia inmediata o las personas a cargo de la víctima directa y a las personas que hayan sufrido daños al intervenir para prestar asistencia a víctimas en peligro o para impedir la victimización (art. 8).

En términos generales definición integral y que podría aportar a esa idea de justicia y a esa lucha contra el olvido con la que nace el concepto, pero otra la realidad, pues es aquí donde nace el verdadero debate sobre el concepto víctima ¿quién es la víctima?

En la realidad todos los países y en especial en Colombia, la definición de víctimas no la determina la noción de justicia sino, la visión política predominante en el poder, es decir, que la noción de víctima es un término variable, y puede cambiar de acuerdo con intereses políticos; esto lo podemos identificar de forma clara en las definiciones que se han dado al concepto víctima en Colombia, en dos momentos cercano temporalmente, pero con intereses contrarios en el presente siglo.

Por esto, Jhon Eider Aguirre, propone la categoría autónoma de víctima-victimario para resolver esta problemática en la que ambas confluyan.

Se parte entonces de la concepción teórica de los derechos fundamentales de Robert Alexy para determinar si se justifica el trato diferenciado entre aquellos menores de edad que fueron reclutados e incorporados a las filas de un grupo armado al margen de la ley pero que se desmovilizaron siendo aún menores de edad, los cuales, de acuerdo con la Ley 1448, ostentan la

calidad de víctimas, y aquellos que se desmovilizaron siendo ya mayores de edad y que, por tal motivo, de acuerdo con la misma normativa, pierden la condición de víctimas. Para tal fin se realizó un juicio de proporcionalidad entre las situaciones en conflicto, llegando a establecer que el trato diferenciado no es proporcional, razón por la cual le está vedado al Congreso desconocer de forma absoluta la categoría de víctima de aquellos menores reclutados forzosamente que se desmovilizaron siendo mayores de edad.

Es claro entonces entender bajo el contexto político colombiano que las diferencias en las definiciones no son una coincidencia o simple evolución del concepto, claramente la intención del gobierno de Álvaro Uribe era negar el conflicto armado, por lo que no se menciona por ningún lado, y también es fácil entender bajo esta lógica por qué los beneficios en cuanto a considerar víctimas a la fuerza pública en cualquier circunstancia y excluirlos a la hora de sus responsabilidades al negarle la condición de víctima a las personas que sufrieron hechos violentos por parte de estos.

Tampoco se podría decir que el concepto “víctima”, en la ley de víctimas y restitución de tierras del gobierno de Juan Manuel Santos fue un hecho de dignificación total, por más de que se amplió el concepto hay que entenderlo bajo el contexto político de ese momento empezaba a entablarse unos acercamientos del presidente Santos con las FARC EP, y a su vez un alejamiento con el ex presidente Álvaro Uribe, esto obligaba al jefe de gobierno del momento de alguna forma a mostrarse como una persona con una visión más amplia de lo que significó el conflicto armado y de esta forma llevar con éxito una negociación.

1.4.Masacre

En el año 2020 en Colombia surgió un debate sobre el concepto “masacre”, cuando el presidente Iván Duque insistió en llamar “homicidios colectivos” a este concepto, dicho debate se traducía en diferencias en las cifras del estado comparadas con organismos internacionales como las Naciones Unidas.

Por ejemplo, para el año 2019 el alto comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos dijo que en Colombia se presentaron un total de 36 masacres, la cifra más alta desde 2014; en este mismo año el Ministerio de Defensa colombiano registró 23 “homicidios colectivos” (El Espectador. 2020).

Esta diferencia en cifras sobre un mismo fenómeno, en un mismo rango de tiempo llama la atención y nos invita a responder unas incógnitas como ¿cuáles son los criterios de los diferentes organismos para la elaboración de las cifras? ¿Cuál es el interés del gobierno nacional para cambiar la forma del lenguaje, en lugar de centrarse en disminuir definitivamente la violencia?, ¿cuál es realmente la diferencia entre estos términos y que cambia al nombrarlo de una u otra forma?

Para adentrarnos en el debate es importante mencionar que este no es nuevo, de hecho el término “homicidio colectivo” nace del gobierno de Andrés Pastrana, según lo explica Jorge Restrepo, director del Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC), en una entrevista al diario el espectador dice “Y así lo han utilizado todos los mandatarios y sus fuerzas armadas para poder diferenciarlos en las bases de datos de los homicidios individuales, aunque no esté en el código penal colombiano, donde se consagran los delitos.” (2020)

El término “homicidio colectivo” fue definido posteriormente en el gobierno de Juan Manuel Santos en el Libro Blanco de las Cifras del Sector Seguridad y Defensa, un documento que busca mostrar la forma en la que se están contabilizando los principales indicadores de seguridad y sector defensa del país. (El espectador, 2020), allí se define:

Homicidios colectivos: se entiende como aquellos hechos en los cuales resultan muertos cuatro (4) o más personas en estado de indefensión en el mismo lugar, a la misma hora y por los mismos autores; no se contabilizan aquellos casos en donde las personas pertenecían a los grupos subversivos, bandas criminales, delincuencia organizada y común o si eran parte de la Fuerza Pública, dice el documento (El espectador, 2020).

Mientras tanto, las Naciones Unidas entiende por masacre “cuando tres o más personas son asesinadas en el mismo lugar y momento y por el mismo presunto perpetrador” (El espectador, 2020), es decir que acá ya resolvemos una de las incógnitas y es que las diferencias de cifras entre organizaciones varían dependiendo de un número determinado de asesinados en el evento, para el caso del Ministerio de Defensa es a partir de 4, para Naciones Unidas es a partir de 3 víctimas.

Aquí vemos como una simple interpretación o definición de un término aumenta o disminuye una estadística, y con ella puede cambiar la percepción de un gobierno, de allí uno de los intereses de modificar el lenguaje, pero no el único, para identificarlos completamente

ahondaremos en diferentes definiciones de masacres como la que da El Centro Nacional De Memoria Histórica (CNMH) el cual la define:

como el homicidio intencional de 4 o más personas en estado de indefensión y en iguales circunstancias de modo, tiempo y lugar, y que se distingue por la exposición pública de la violencia. Es perpetrada en presencia de otros o se visibiliza ante otros como espectáculo de horror. Es producto del encuentro brutal entre el poder absoluto del actor armado y la impotencia absoluta de las víctimas (s,f).

Otra definición en una misma línea es la del sociólogo y escritor alemán Wolfgang Sofsky que ha estudiado los campos de concentración nazi, el cual define el termino como “Una violencia colectiva contra gentes sin defensa, que no pueden ni huir ni oponer resistencia o, como una acción excesiva donde la violencia disfruta de una libertad absoluta pues ella no tiene ninguna oposición a vencer” (Sofsky, 1996, p.158).

Viviana García Pinzón, investigadora del Instituto GIGA de Estudios Latinoamericanos de Hamburgo y del programa de estudios de paz y conflicto de la Universidad de Marburgo dice en entrevista al medio de comunicación DW:

Que el concepto masacre no está tipificado en el derecho penal nacional o internacional, pero que se ha usado históricamente en contextos académicos y de derechos humanos, para describir el uso indiscriminado de violencia contra un grupo o colectivo de personas, es decir para enfatizar una forma diferente de violencia que tiene como fin un alcance más masivo, y que está dirigida a una población más específica por sus características políticas, religiosas o étnicas (2020).

Es decir, la palabra masacre aparte de tener un impacto lingüístico superior al de homicidio, tiene también un peso político que hace sentir en la población la presencia de agentes diferentes al estado que aún ejercen el poder en territorios del país, esto su vez revive la categoría de conflicto armado; en palabras de Viviana: La palabra masacre:

transmite más la idea de que estamos hablando de un país donde persisten manifestaciones de un conflicto armado. Mientras que ‘homicidio colectivo’ refuerza la posición del uribismo, desde que Álvaro Uribe subió al poder en 2002: negar la existencia de un conflicto armado, y hablar simplemente de un problema de terrorismo o narcotráfico (2020).

Para concluir se dice que, que mientras no haya una tipificación del delito masacre a nivel nacional o internacional, no habrá una unanimidad de conceptos ni de cifras por parte de las diferentes organizaciones, y por ende el estado, cualquiera que sea, utilizara el concepto que más le convenga de acuerdo a sus intereses políticos, en el caso del gobierno colombiano actual sería el de “homicidio” pues le quita toda la carga política que trae consigo el concepto de masacre y lo reduce a simple asesinato de delincuencia común.

Se podría decir de forma general que para hablar masacre se deben cumplir unas características básicas, unas de tipo cualitativo, como lo son la sevicia o barbarie que se muestra por parte de los victimarios, que las muertes deben ocurrir en un mismo hecho, el estado de indefensión de las víctimas y el hecho de que es una violencia con un alcance masivo dirigido a un grupo específico de la población; otras de tipo cuantitativo que son las que generan un constante debate, pues si bien se habla en términos plurales, no hay unanimidad en el número a partir del cual se puede establecer que es una masacre.

Capítulo 2: Conflicto armado en el Suroeste Antioqueño

2.1. Suroeste Antioqueño

El suroeste antioqueño es una de las 9 subregiones que tiene el departamento de Antioquia, la cual a su vez está dividida en 4 zonas definidas y nombradas por los 4 ríos principales que toman el papel de división geográfica; la zona 1 es definida por la cuenca del río San Juan y comprende los municipios de Andes, Betania, Ciudad Bolívar, Hispania, Jardín; la zona 2 por el río Penderisco con los municipios de Betulia, Concordia, Salgar, Urrao; la zona 3 por el río Cartama con los municipios de Caramanta, Jericó, La Pintada, Montebello, Pueblo Rico, Santa Bárbara, Támesis, Tarso, Valparaíso; y la zona 4 definida por la cuenca del río Sinifaná y comprende los municipios de Amagá, Angelópolis, Fredonia, Titiribí, Venecia. como lo ilustra el siguiente mapa.

Figura 1

Mapa Zonas Suroeste Antioqueño



Nota. Fuente: C.E.V. (2020). Paramilitarismo e Impunidad: Violaciones a los DD.HH en las zonas 1 y 2 del suroeste Antioqueño. [Mapa]

La subregión del Suroeste tiene una ubicación geográfica privilegiada y estratégica, ya que conecta al departamento de Antioquia con los departamentos del Chocó y Risaralda, y con la subregión del Urabá chocoano y Urabá Antioqueño. Además, cuenta con una amplia variedad de pisos térmicos los que supone una gran riqueza agrícola gracias a que esta subregión es atravesada por dos cordilleras, como lo explica Rodríguez, J y Martínez, C:

La subregión del Suroeste antioqueño está constituida por 23 municipios, localizados entre la vertiente oriental de la cordillera y la vertiente occidental de la cordillera Central, que conforman el cañón del río Cauca y la cuenca del río San Juan. Tiene una población estimada en 377.798 habitantes, según el DANE (Delgado, 2019), en una superficie de 6513 kilómetros cuadrados, que es el 10,44 % del territorio del departamento (pueden ver el mapa físico de la región). (2020, p.32)

Figura 2*Departamento de Antioquia. Subregiones y Zonas*

Nota: Fuente: A.D.D.A. (2012). Plan de Desarrollo Departamental 2012–2015 [Mapa].

El corregimiento La Encarnación, se encuentra ubicado a unos 35 km aproximadamente del casco urbano del municipio de Urrao, para llegar allí, es necesario tomar una escalera que se demora aproximadamente una hora y media y hace dos recorridos al día. La escalera además de encargarse del transporte de personas se encarga de recoger y distribuir todas las cosechas agrícolas que se encuentran desde el corregimiento, hasta el casco urbano de Urrao. La vereda el Maravillo se encuentra aproximadamente a 5 horas de la cabecera municipal en un transporte motorizado; para el año de la masacre, las vías de acceso a la vereda solo se podían transitar a pie o en mula, lo que incrementaba su tiempo de llegada.

La ubicación geográfica del suroeste antioqueño y en especial del municipio de Urrao como lo hemos mencionado, ha sido un punto estratégico que conecta el departamento del Chocó, Antioquia y el Urabá antioqueño, esta ubicación ha sido a su vez determinante en su historia y la de sus habitantes, pues desde tiempos de la colonia fue utilizada para fines principalmente ilícitos, como lo dice Mary Roldan en su informe sobre la violencia en Antioquia durante los años 1949-1953:

Las fortunas de muchos habitantes, por lo demás “respetables” eran producto de ganancias ilícitas ofrecida por la peculiar topografía de la ubicación de Urrao. El contrabando había circulado libremente desde tiempos coloniales, desde el golfo del Darién por el río Atrato, en el Chocó, y desde allí hacia innumerables y ocultos senderos y arroyos de Urrao (2002, Cap IV, p.287).

Aparte de toda esta diversidad en su población, Urrao tenía otra diferencia con los municipios del departamento, “Urrao también era famoso por ser un centro de fervor liberal en un departamento históricamente conservador.” (Roldan, 2002, p.289). Según Roldan el partido liberal controlaba la mayoría de los puestos públicos del municipio, pero todo este predominio liberal cambiaría con la muerte de Jorge Eliecer Gaitán y la llegada del gobierno de Laureano Gómez, lo que iniciaría una tensa calma y posteriormente a la formación de los primeros grupos subversivos en el municipio de la mano de la violencia partidista.

Con la muerte de Gaitán los conservadores esperaban una rebelión en Urrao, pero no fue este gran acontecimiento lo que llevó a los liberales a las armas. Los liberales trataron de dirimir sus diferencias por las vías legales como constantes misivas al gobernador de la época el conservador Fernando Gómez Martínez advirtiéndolo de violencias cada vez más constantes y abusos de poder de los conservadores. Estas misivas eran enviadas por liberales e incluso por conservadores moderados que entendían la importancia de no llevar a las armas las diferencias partidistas en Urrao; fue la falta de atención a estas misivas y el aumento abuso de poder de conservadores del pueblo en cabeza del párroco del pueblo y el coronel del ejército (conocidos Laureanistas) quienes iniciarían la violencia partidista en el municipio, así lo describe Durango:

En 1949, los ataques hacia los habitantes de ideología liberal en el municipio aumentaron, las autoridades cometen actos de extrema violencia, desde tortura, encarcelamiento injustificado, saqueo y hasta extorsión; un sacerdote que encendía con cada palabra y sermón de la liturgia la diferenciación y el odio, y un grupo de liberales que trataban de defender a cualquier costo su propia vida, con una organización casi que inexistente. (2021, párr. 53).

Fue en la vereda de Pavón del municipio de Urrao donde Juan De Jesús Franco un retirado del ejército y liberal de toda la vida, más conocido como el capitán Franco quien formaría el primer grupo guerrillero liberal de Urrao; no fue casualidad, el capital conoció durante su trabajo en el ejército el territorio y la fidelidad liberal de sus pobladores y los consideró una ventaja para formar un grupo subversivo:

Frente a todos estos ataques, los liberales urraños se sentían desmotivados a seguir participando en el juego político nacional, un alcalde sordo frente a las quejas de maltrato por parte de los opositores conservadores, un Concejo municipal incapaz de velar por la seguridad municipal, una policía represiva, un párroco violento e intolerante, hicieron que la vida en Urrao fuera un infierno. En especial se tornó difícil la vida para las personas de la vereda Pavón, territorio que se encuentra a 5 kilómetros de la cabecera urbana, y que siempre se ha destacado por ser uno de los territorios más liberales del municipio, allí las personas defendían su autonomía, generando especial desconfianza hacia las demás personas del pueblo en especial de los conservadores (Durango, 2021, p.49).

Ya durante la guerra partidista, la guerrilla liberal de Urrao al mando de Franco se diferenció en varios aspectos de los demás grupos guerrilleros liberales, y esto le permitió gozar de una buena legitimidad entre la población urraña incluso entre conservadores. Algunos de estos aspectos “fue la incorporación del ritual católico en la vida cotidiana de la guerrilla” (Roldan, 2002, p.299). Otro aspecto importante fue su respeto a la población civil como lo menciona Roldan:

Gran parte del apoyo popular del que gozaba la guerrilla dependía de evitar la violación o la tortura de los enemigos civiles y la población local. Más aún, los guerrilleros de Urrao se

hicieron famosos por perdonarles la vida a las mujeres y los niños de los pueblos o caseríos que atacaban – a menudo les avisaban de un ataque—y concentrar sus actividades violentas contra los hombres y la policía. (2002, p. 301)

Esta primera “experiencia de guerra” duró aproximadamente 4 años desde el 1949 hasta el 1953, con la caída del gobierno de Laureano Gómez por el golpe de estado que puso en el poder a Gustavo Rojas Pinilla, hasta que este hizo una amnistía general para los nacientes grupos guerrilleros; así lo registra Durango: “La Violencia duró hasta 1953 cuando Rojas Pinilla firma la amnistía para los combatientes y el gran socio de las guerrillas de Camparrusia, el Capitán Franco, máximo líder de las guerrillas en Urrao, ordena la desmovilización de sus tropas”. (2021, p.21)

La interacción de las elites colonizadoras locales con las nuevas y crecientes masas sociales principalmente campesinos, empezaron a generar tensiones a mediados del siglo XIX en tiempos de la guerra bipartidista, los campesinos en busca de una forma diferente de concebir la propiedad y el bien común; es decir, una distribución más equitativa de la tierra, afín a discusiones de la época que desembocaron en grupos guerrilleros y las elites en defensa de lo establecido.

Particularmente en la región, se vivió una expresión generalizada de inconformidad hacia las formas de coexistir entre las élites locales y la defensa de la propiedad privada (especialmente cafetera), que desembocó en el desarrollo de movimientos sociales y de carácter insurgente, que optaron por romper esas formas tradicionales de vida que se posicionaban en la subregión y propusieron otras formas de entender y habitar el territorio. (C.E.V, 2020, p.43)

Es decir, estas primeras tensiones dieron paso a una especie de “guerra fría” entre los grupos sociales confrontados, los grupos populares empezaron a crear a su vez una serie de movimientos sociales más compactos como lo mencionamos en el párrafo anterior, y las elites y grupos de poder empezaron a formar grupos de autodefensa como lo plantea la CEV:

La preponderancia de lo privado en la regulación moral y la seguridad se evidencia durante los sesenta con la creación de distintos organismos que buscaban la preservación de un orden público y la regulación de las “desviaciones” que generaba la herencia del fenómeno

de la llamada época de La Violencia. Entes territoriales y grupos de hacendados, finqueros y ganaderos, propiciaban la creación de estas organizaciones con personas que, según ellos, son reconocidas por su buena moral: autoridades militares, religiosas y civiles (2020, p.34).

Esta especie de guerra fría empezó intensificarse a partir de los años de 1960 debido a que en el municipio de Pueblorrico Antioquia se puso en práctica por el padre Ignacio Betancur el “Proyecto Experimento”, proyecto inspirado en la teología de la liberación, según Peña:

Esta experiencia desencadenó la creación de al menos 30 organizaciones sociales en varios municipios del suroeste, entre ellas la Juventud Estudiantil Católica y la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) que, además de luchar por la defensa de la tierra, contribuyeron a gestar el movimiento estudiantil para la alfabetización y la educación formal de campesinos analfabetas (2021, párr. 7).

Adicional a esto, “la creación del Movimiento de Unificación Revolucionaria (MUR), afín al ELN, a finales de los 70. Son hechos todos muy importantes para comprender la configuración del territorio.” (Rodríguez, J. H., Martínez, C. 2020, p.43), aquí empezaron a hacerse más evidentes las confrontaciones y comenzó, como se acostumbra, una serie estigmatización por parte de las elites a todo aquel que perteneciera a movimientos sociales, campesinos e indígenas como el enemigo, y por ende a aprovechar su poder en la sociedad y política local para emprender acciones más directas de defensa, es allí entonces donde “empezó a cuajarse una idea de “amenaza” sobre el orden imperante entre finqueros, ganaderos y terratenientes, quienes decidieron organizarse y ejercer presión sobre los alcaldes y la jerarquía eclesiástica con la idea de “incubar” al enemigo: el ‘guerrillero’” (Rodríguez, J. H., Martínez, C. 2020, p.43).

Si bien desde los años 80 se registraban víctimas de toda esta efervescencia económica y social, es a partir de los años 90 todo se va a recrudecer con el ingreso de grupos armados al territorio como lo indican Rodríguez y Martínez, los cuales dicen que “Durante los años 90 hicieron presencia distintas fuerzas de izquierda, que desplegaron, según su concepto, el “trabajo político” en medio del campesinado en la zona: M-19, Liga Marxista Leninista, MUR, Movimiento Independiente Revolucionario (MIR), MIR-Patria Libre, EPL, ELN y, posteriormente, FARC-EP (Frente 34)” (2020, p.47).

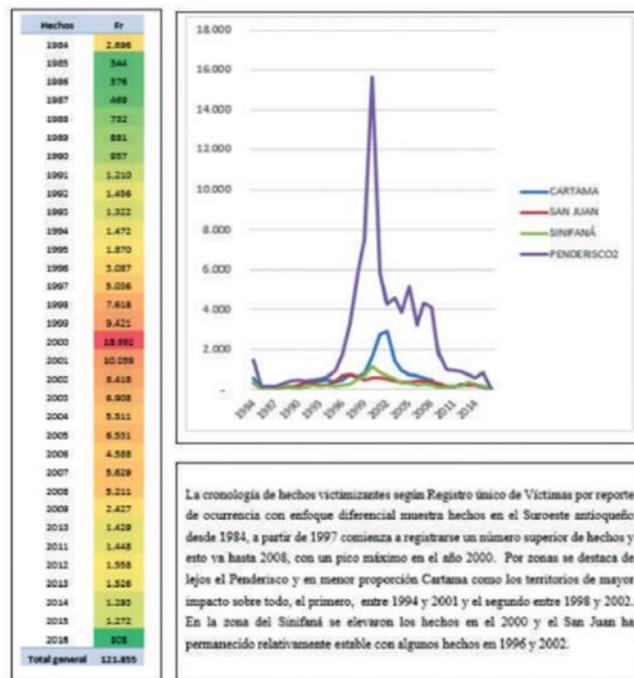
La respuesta al ingreso de estos grupos guerrilleros por parte de las elites políticas y económicas fue echarle más leña al fuego, pues según Rodríguez, J. H y Martínez, C:

las élites organizadas comenzaron a fomentar, organizar y financiar grupos denominados de autodefensa, con el fin de mantener el orden, contener la avanzada insurgente y defender la propiedad privada. Asunto que marcó el origen de un paramilitarismo territorial que, con el paso del tiempo fue incorporándose a las llamadas Convivir y en las estructuras paramilitares de los años 90. (2020, p.36)

El siguiente gráfico que nos ilustra un poco sobre cómo se llevó a cabo todo este conflicto en términos de hechos victimizantes, y podemos ver claramente cómo a partir de los años 90 se intensifica, aunque ya venía en aumento desde años anteriores, y posteriormente con la legalización de los grupos paramilitares, conocidos como convivir llega a los niveles máximos de ataques a la población en general.

Figura 4
Hechos victimizantes en el Suroeste Antioqueño

Gráfica 2. Línea del tiempo de hechos victimizantes en el Suroeste antioqueño



Fuente: Elaboración propia basada en RUV.

Nota: Fuente: C.E.V. (2020a). Paramilitarismo e Impunidad: Violaciones a los DD.HH en las zonas 1 y 2 del suroeste Antioqueño [GRÁFICO].

La masacre, como el hecho victimizante que constituye el eje central de esta investigación, la entendemos como lo plantea El Centro Nacional De Memoria Histórica (CNMH),

como el homicidio intencional de 4 o más personas en estado de indefensión y en iguales circunstancias de modo, tiempo y lugar, y que se distingue por la exposición pública de la violencia. Es perpetrada en presencia de otros o se visibiliza ante otros como espectáculo de horror. Es producto del encuentro brutal entre el poder absoluto del actor armado y la impotencia absoluta de las víctimas. (s,f)

Para los primeros meses del 1998, “se cometieron 93 masacres”, “siendo las masacres contra comunidades y los asesinatos selectivos lo que constituyeron la tendencia más importante de la violencia en algunas regiones del país.” (Noche y niebla, p.8).

En general esas masacres, como en la de la Encarnación y El Maravillo, se coincide que:

fue evidente la acción omisiva del Estado, en cuanto que todas las masacres sucedidas fueron anunciadas y no se hizo nada para evitarlas; pero también en algunas de ellas existió responsabilidad directa de agentes estatales que facilitaron elementos logísticos para que los autores materiales pudieran cometer los crímenes (Noche y niebla, p.9).

Así narra una de las víctimas de la masacre de El Maravillo:

a las seis y media un señor subió por ahí por la casa, iba todo asustado y me dijo: ‘yo vengo a que me regale cafecito’, y yo le dije, ‘¿y usted por qué viene mojado?’, me dijo: ‘ay porque allá en aquel lado donde está esta gente trabajando, llegó un poco de ejército’, me dijo así. Yo le dije, ‘¿cómo así?’, y me dijo, ‘sí, y allá tienen todos esos trabajadores detenidos’, y yo le dije, ‘ay, yo no creo’. Bueno, él se tomó el tinto y salió y se fue por ahí por ese potrero pa arriba y cogió el monte. (...)

(...) Y vea, es tan así, que los hizo matar una sola persona, porque mi cuñado cuenta, llegó y me dijo, ‘ah, imagínese, yo vi pasando un señor, fuera de Jota’, y le dije, ‘¿sí? ¿usted con quien se encontró?’, ‘con nadie’, yo le dije, ‘sí, porque iba un señor por toda la quebrada brincándose los alambrados y entrapados’, ‘que no, que no’, y yo le dije, ‘sí, yo lo vi’; entonces me dijo, ‘pero era un moreno’, como el pelaito que salió aquí ahorita; ese pelaito lo recogió el hijo mío porque era de la calle y lo tiene estudiando. Entonces, yo le dije, ‘yo

vi un moreno que pasó’, y me dijo, ‘no, mentiras’, él me dijo dizque, ‘allá donde Aníbal’ ... me dijo así, donde mi hermano, ‘que hay mucha gente y parecen paras’, entonces yo le dije, ‘¿Cómo así?!’, dizque ‘sí, pero eso puede ser chisme de él’. Así me dijo. Sería que él es de la guerrilla y se voló, dijo así. Bueno, yo le dije, ‘ay, Oswaldo, no se vaya’, yo le dije así, ‘no se vaya, que quién sabe si es verdad porque Jota me dijo que eso era verdad’, me dijo, ‘no, yo me voy’. Y cogió un periódico y una fifra pa ir a empacar granadilla, y se fue. Cuando llegó al río, aquí estaba el río, aquí la manga de donde Jota y aquí el filito pa coger ya pa la casita donde ellos estaban. Ahí mismo bajo el muchacho, ese que nosotros distinguíamos, que subía cada rato por El Maravillo con otra gente, pero era de la guerrilla (Lisa e hija, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

Lo anterior, da cuenta de que grupos paramilitares querían hacerse pasar por hombres del ejército para lograr tener mejor cercanía con las personas de la comunidad y poder llevar a cabo la masacre que ya tenían planeada, y que, al parecer, ya había alguien que sabía lo que iba a suceder. Esto a pesar de que los habitantes de la comunidad no conocían lo que era un paramilitar,

Ellos de paramilitares no sabían nada. Ellos sabían que por ahí había guerrilla, se mantenía la guerrilla, pero de paramilitares no sabían nada. A ellos les dijeron que una reunión, ellos vieron la gente, pues, los pocos que se salvaron de ahí vieron que la gente era forastera, pero ellos no. Pero ya cuando estaban ya ahí en la fila, ya ellos como que les dijeron que ellos eran de las autodefensas (...)

(...) había como gente de El Maravillo que decían que si conocían ejército que ellos los habían visto en Frontino, de que estaba relacionado con los paras, pues, que venían ahí revueltos, pero no, yo no sé, porque yo no distinguía. (Madre de Robinson, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

2.2.1. FARC-EP en el Suroeste Antioqueño

Después de este corto periodo de violencia partidista, en Antioquia el siguiente grupo armado en ingresar al territorio fue las FARC, si bien estas tienen origen desde esa misma violencia, solo fueron fundadas en el año 1964, y el primer frente que ingresó al departamento fue el 5to. Este

frente se podría llamar el frente madre, del cual se desplegaron los demás frentes que tuvieron presencia en Antioquia y departamentos aledaños como Chocó, Córdoba y otros; así lo indica el investigador sobre el conflicto armado colombiano Jeremy Mcdemott:

Este frente tiene presencia principalmente en la región de Urabá, Antioquia, aunque también llega a Córdoba y Chocó. Fundado en 1971, fue el primer frente de las FARC en la región y dio a luz a varios de los otros frentes, incluyendo los Frentes 18, 47 y 58 (2013, párr. 7).

El frente 34 fue otro de esos que se desdobló del 5 y surgió a principios de los 90, debido a que en la séptima conferencia de la guerrilla la cual se realizó en marzo de 1982, se estableció la meta trazada de tomarse el poder, según ellos en 1990, siguiendo este plan estratégico se creó el bloque 34 y se le designó como área de operaciones el Atrato medio, bajo y el Darién Chocoano y una parte del departamento antioqueño en los cuales se encontraban los municipios de Urrao, Betulia, Santa fé de Antioquia, frontino, Murindó y Vigía del fuerte. (Verdad abierta, 2014. párr. 8).

En este punto vuelve a ser importante la ubicación del municipio de Urrao, y es que no es casualidad que una de las principales maneras de financiación de este frente fue el contrabando de armas, aprovechando su acceso al océano pacífico y las selvas del Chocó para evitar ser detectados hasta el tránsito por la subregión

La guerrilla fue por mucho tiempo el único grupo armado que se encontraba en el municipio de Urrao por ende para la población era la autoridad en el territorio, al ser una autoridad impuesta por las armas a los habitantes no les quedaba más que aceptar sus condiciones, aunque en general de las personas que participaron en el proceso investigativo coincidían que si bien tenían una relación tensa con los guerrilleros, ellos trataban de mantener en cierto modo un distanciamiento y hasta cordialidad. Esto era importante, pues ayudaba a mantener una buena relación en la comunidad, lo que les facilitaba mantener una legitimidad e incrementar sus filas, así nos lo menciona uno de los entrevistados:

(...) es que cuando un grupo armado controla un territorio, la ley son ellos, ellos son los que imponen la ley, listo. Ellos incluso, cuando ellos controlan el territorio, hombre, hasta

uno lo ve atractivo, porque ellos son los que hacen programas de liderazgo, ellos son los que lideran los arreglos de los caminos, el arreglo de la carretera, que el arreglo de la junta de acción comunal, ellos son los que controlan todo, también quién es el presidente de la junta de acción comunal, todo (Señor cementerio, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

Incluso, el sacerdote entre los años 1997 y 2000 del corregimiento de la Encarnación y varias veredas, entre ellas la de El Maravillo, nos describe cómo era la relación con la guerrilla en ese entonces:

pues a ver, el caso mío, son muy respetuosos, eso sí lo reconozco yo pues, yo no sé antes, pero en el caso mío fueron muy respetuosos, conmigo no se metían para nada hacia uno las cosas y cumplía en eso y listo. El padre, lo veían a uno como la autoridad de allá (Sacerdote, comunicación personal, 1 de junio, 2022).

Con esto concuerda una familiar de una víctima mortal de la masacre, al describir la relación de los campesinos con la guerrilla así:

por ejemplo, en la vereda donde yo vivía, esa gente nada. Esa gente nunca se metió con nadie de la vereda ni nunca nada, ni decir ‘ustedes tiene que’, nada. Ellos bajaban o si entraban de pronto, porque ellos entraban a las casas ‘¿nos regalan agua?’ o tal y tal cosa, uno les daba agua y como el cuento y ellos seguían su camino (...) (Madre de Robinson, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

Y en cuanto a la cantidad de hombres que pasaban,

a veces pasaban unas tropas muy grandes. Pero no, ellos nunca se metieron con el campesino, ni obligaban el campesino, ‘que usted tiene que hacer esto, que usted tiene que hacernos esto’ no, no, nunca. Ellos nunca se metían con uno ni nada (Madre de Robinson, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

En general así se recordaba la relación entre la guerrilla y la comunidad, pero también hubo relatos que daban cuenta de otras formas que tenían de establecer su autoridad con la comunidad por medio del terror y el asesinato, así nos lo menciona otra de las personas entrevistadas “si hay un problema entre vecinos mataban al que ‘llevaba la culpa’.” (Madre de Robinson, comunicación personal, 22 de mayo, 2022). Este relato va en contravía de lo dicho comúnmente por las víctimas, pero todos coinciden en un punto y es que mientras estuvo solamente la guerrilla en el territorio se vivía más tranquilo y seguro, el problema comenzó cuando los paramilitares llegaron a la zona:

es que cuando en una región, ese es el problema, cuando en una región hay un solo grupo, en esa región pues, se vive bueno, porque es que ellos imponen una ley y al final pues, el orden; el orden pues es, es muy bueno, pero ¿qué pasa? cuando llega el contrincante, el que le va a poner problema, ahí es donde se calienta la vaina. Entonces ya comienzan pues que, los señalamientos, ‘vea, este le colabora a fulano’ o que le colabora, o, mejor dicho, en palabras así realmente, “este le colabora a la guerrilla, o este le colabora a los paracos” y ahí es donde ya cogen al campesino que está desarmado, como lo cogen solo por ahí en un camino, en una carretera, ‘a usted es fulano de tal, usted es el que le colabora a la guerrilla’, ahí mismo lo matan; sin nada con qué defenderse, imagínese, ahí queda (Señor cementerio, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

Con la llegada de los paramilitares, el campesino queda en la mitad de la guerra sin un estado que los defienda, y a merced de que lo mate cualquiera de los grupos armados en conflicto:

Un ayudante le dijo a un comandante de la guerrilla en esa época un tal Manolo, ‘hermano, si yo le traigo eso a usted, los paracos me matan’, ¿qué le dijo Manolo? ‘hermano, es que, si los paracos no lo matan, yo lo mato, si no me trae eso’, ¿Qué hace una persona ahí hermano? ¿Ah? Si no lo mata el uno lo mata el otro inocentemente, únicamente porque no hace un favor (Señor cementerio, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

Otra persona entrevistada, familiar de algunas víctimas mortales también nos afirma,

Nosotros siempre les decíamos, ‘no, nosotros no le servimos aquí ni al ejército, ni a la guerrilla’. Entonces, ellos nos decían que por qué, nosotros le decíamos ‘porque cualquiera de los dos nos mata’. Y así fue, de todas maneras. (Lisa e hija, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

2.2.2. *Paramilitarismo en el Suroeste Antioqueño*

El fenómeno paramilitar en el suroeste fue evolucionando según las preocupaciones de las elites de la región y según la evolución propia del conflicto, si bien por esto que la C.E.V propone 6 etapas, en las cuales describe la “evolución” en términos de sus intereses y su accionar en el suroeste antioqueño, nosotros proponemos reducirlas a 3 grandes etapas.

2.2.2.1. Origen del paramilitarismo en el Suroeste Antioqueño (1980-1994):

Los primeros grupos de seguridad privada del suroeste antioqueño en ese momento no se crearon para combatir grupos guerrilleros, pues estos no estaban consolidados en el territorio y en muchos municipios ni siquiera existían, pero las elites conservadoras que colonizaron el suroeste veían como sus valores morales y religiosos, estaban bajo una amenaza por la emergencia de una nueva clase social como lo plantea la C.E.V:

El principal patrón criminal de estos grupos de autodefensa en el período 1988-1994 (incluso se menciona desde inicios de los 80), fue la mal llamada Limpieza Social, estrategia en realidad de Control Social que se ensañó contra habitantes de calle, consumidores de drogas, mujeres en condición de prostitución, población LGBTIQ, entre otras. Es decir, sectores vulnerables de la población que, para las élites, terratenientes y grandes hacendados cafeteros, eran los/as culpables de la desviación en la cultura religiosa, empresarial, cafetera y muy conservadora de la región (2020, p.45).

Es importante entender que los primeros grupos paramilitares se formaron incluso antes de la llegada de la guerrilla que terminó por justificar su accionar, y más por una amenaza a la seguridad fue porque vieron amenazados sus principios conservadores; a medida que esa nueva

masa social se va unificando y formando grupos se va generalizando más el temor de las elites, que ven en estos una forma de insurgencia.

2.2.2.2. Consolidación y legitimidad del paramilitarismo en el Suroeste Antioqueño (1995-2004)

Ya para esta fecha había presencia guerrillera en algunos municipios como Urrao, Betulia y Concordia, esto sumado a que los principales defensores, creadores y/o financiadores de estos grupos eran personas de alta credibilidad en la población como por ejemplo empresarios, militares e incluso sacerdotes, y por último la expedición del decreto ley 356 de 1994 por el cual se expidió el estatuto de vigilancia y seguridad privada que legaliza estas organizaciones, se terminó de legitimar no solo ante el estado sino también ante la población misma, que empezaba a creer su causa propia y justa:

La situación sirvió de excusa, además, para seguir las labores de control que ya venían posicionadas en gran parte de los territorios de la subregión, porque buscaban fragmentar las organizaciones sociales que venían desarrollando acciones políticas, siendo vistas como apoyos a las insurgencias, o porque representaban un obstáculo para las élites locales. Así sus propósitos de concentración y acaparamiento de la tierra para los intereses empresariales buscaban por medio de proyectos viales, unir varios municipios con el Chocó y la capital antioqueña con propuestas de proyectos extractivos, considerando la experiencia de la minería y la latifundización existente en el Suroeste cercano (C.E.V, 2020, p.53).

Esta legalidad se fue transformando en legitimidad por parte de la población, pues si bien estos grupos paramilitares ya existían, ahora tenían un amparo estatal que los convertía en “los buenos” legitimando cada violación a los derechos humanos contra de “los malos”, de los cuales muchos casos eran civiles estigmatizados por pertenecer a grupos sociales antagónicos a los intereses de las elites o por atentar contra la moral establecida, a su vez con el caos y terror generado en la población favorecían intereses económicos de los poderosos, pues así lograban hacerse a las tierras de los migrantes, lo que fortalecía su poder económico y militar.

En este punto es importante también aclarar que en la subregión del suroeste cumplía un rol diferente a las demás del departamento, cumplía una especie de papel logístico donde se lavaba el dinero, servía como ruta de movilidad como lo explica la C.E.V:

(...) especialmente durante la década del 90, el fenómeno del narcotráfico jugó un papel importante en la subregión, no tanto como epicentro de cultivos o de laboratorios para la producción y exportación de droga, sino como uno de los territorios de Antioquia que servía como ruta de movilidad de la mercancía y en donde se concentró la inversión de los dineros de dicha actividad para el lavado de dinero (2020, p. 43).

Los grupos paramilitares aprovechaban su poder para amenazar, asesinar y desaparecer a líderes sociales que se oponían a diferentes proyectos económicos, empresariales o mineros (con los cuales ellos lavaban su dinero), la población se iba desplazando por la forma que tenían estos grupos de establecer el “orden”, y a su vez los paramilitares ocupaban las tierras abandonadas.

2.2.2.3.Paz y Control en el Suroeste Antioqueño (2000-2007)

El suroeste antioqueño ha sido popularmente conocido como “un remanso de paz” y esto debido a que se piensa que allí no hubo una confrontación militar directa entre grupos armados. Si bien esto es cierto no quiere decir entonces que la subregión y sus habitantes no sufrieron el conflicto armado:

Es importante mencionar que las ACCU y posteriormente las AUC, tienen como estrategia para el Suroeste, no una expansión militar estricta, sino una defensa de la propiedad privada y de los principios conservadores que rigen una subregión como el Suroeste. Las amistades de comandantes con la élite de la región (comerciantes, ganaderos, cafeteros, mineros y finqueros) se entendían como una potente alianza para la consolidación nacional de las AUC y permitiría una estrategia de movilidad y financiación muy importante para dicho proyecto criminal (C.E.V, 2020, p.55).

El suroeste era importante para los paramilitares por sus negocios y porque muchos de los que habitaban esta región eran sus financiadores. Incluso era utilizado como lugar de descanso para sus cabecillas, como también lo establece la C.E.V “El grupo que conformó este Frente, tenía labores de seguridad para Vicente Castaño en su estadía y descanso en la subregión y la orden de mover armas, recursos y hombres para la zona dos que estaba permanente en Girardota.” (p. 64), es por esto, que su estrategia para con este territorio no era una confrontación militar directa sino, el control integral de la población, como se evidencia en los retenes que se realizaban en puntos estratégicos del territorio, con esto controlaban todo lo que entraba y salía del suroeste antioqueño, y tenían la facilidad de mover armas, recursos y hombres sin restricciones.

Uno de los lugares donde ejercían mayor control era en el corregimiento de Bolombolo, del municipio de Venecia, lugar donde controlaban todo el transporte público y privado que ingresaba a la subregión. Esta parte me parece muy importante ya que es un lugar estratégico que ayuda a entender la magnitud del poder paramilitar en toda la subregión, pues este corregimiento es la única forma de entrar a todos los municipios del territorio vía terrestre desde Medellín, por lo cual tenían control absoluto de lo que entraba y salía, con autorización de las autoridades de policía del municipio (C.E.V, 2020 p.7).

La estrategia paramilitar era generar una tensa calma en la región que permitiera florecer sus negocios y el de sus financiadores, a la vez que iban generando terror con desapariciones, asesinatos principalmente hacia colaboradores de grupos guerrilleros de las FARC y el EPL como forma de mandar un mensaje a la comunidad y a todo aquel que de alguna forma ayudara a la insurgencia; este accionar no fue solo en el suroeste, sino que se extendió por todo el río cauca.

Con la población y el territorio controlado, con la legitimidad alcanzada y con las principales fuerzas económicas, políticas y religiosas de su lado, la aparente paz que se respiraba en el suroeste no era más que un control absoluto del territorio por parte de los grupos paramilitares, mientras su población veía en silencio y aterrorizada como el gran río cauca hundía todas las violaciones a los derechos humanos.

En conclusión, que el conflicto armado en el suroeste tuvo como protagonistas a unas élites con un pensamiento, unos valores coloniales que le dan un manejo feudalista de la tierra que

aprovecharon todo ese poder económico y político, para silenciar las demandas realizadas por los movimientos sociales y campesinos que son principalmente en tema de posesión de tierras.

Todo esto, llevó a algunos sectores populares a radicalizarse también y esto lo aprovecharon las elites para estigmatizar a todos por igual, al punto de llegar a legitimar cualquier acción incluso militar sobre la población civil, con la excusa de acabar con ese enemigo que amenaza la propiedad privada y las buenas costumbres de la región.

Debido a un interés estratégico diferente al de otras subregiones del departamento, el conflicto en el suroeste no fue una constante confrontación militar que desangró sus habitantes, sino más bien una amenaza constante que los iba matando a cuentagotas y en silencio, sin poder acudir a la ley, a la iglesia o al estado, porque eran los mismos.

Capítulo 3: Aproximación a la Memoria Colectiva de la masacre

3.1. Llegada de los paramilitares

La masacre ocurrida en el corregimiento La Encarnación y la vereda El Maravillo, fue liderada por el exjefe paramilitar Alcides de Jesús Durango alias “René” del Bloque Suroeste de las Autodefensas; sin embargo, en el momento de los hechos, algunos habitantes de la vereda desconocían la existencia de paramilitares en la zona. Después de los hechos, aún sin saber las intenciones iniciales de realizar la masacre, se empezaron a conocer versiones de dónde fue planeada y cómo llegaron al corregimiento de la Encarnación pasando primero por la vereda El Maravillo:

Mucho campesino escucha por las noticias, ‘hombre que las autodefensas’ ‘¿pero eso qué será autodefensas?’, o si les decían AUC, ‘¿sí?, ¿eso qué será?’. Ellos, ese bloque que hizo esa masacre... ya ellos tenían muy controlado Urabá, pues, casi que al ciento por ciento. No se sabe si ellos estaban por los lados de Mutatá, o por los lados de Dabeiba. Lo cierto es que el operativo se montó por allá, y dijeron, ‘bueno, vamos a ir tal día, vamos a ir a la Encarnación y vamos a matar esta manada de guerrilleros’, porque así hablan ellos. Llegaron un domingo por la tarde a la Encarnación... Entraron por Abriaquí... empezaron a incursionar por todo el río el Maravillo abajo, donde se junta el río el Maravillo y la quebrada La Clara; pero entonces, ellos no veían uniformados o identificados como autodefensas, ellos venían haciéndose pasar por guerrilleros. En tanto, que entonces cogieron a muchos campesinos y les dijeron que iban a hacer una reunión ahí en las juntas de la Clara, ¿si pillá? Eso está arriba en el Maravillo (Señor cementerio, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

Figura 5*Llegada de los paramilitares*

Nota: Animación tomada del video que se realizó gracias a la financiación de la Convocatoria para el apoyo de trabajados de grado de los programas de pregrado y su divulgación en las revistas de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas 2022.

¿Por qué ir desde Urabá hasta un corregimiento del municipio de Urrao para llevar a cabo la masacre? Urrao es un corredor que conecta muchos municipios de Antioquia con Urabá y el Chocó, lo que lo convierte en un sitio estratégico para las dinámicas que involucran el narcotráfico; sumado a esto, ha sido históricamente un municipio con presencia de guerrilla.

3.2. Días antes de la masacre

Entre los habitantes de la vereda y el corregimiento, se habla que no tenían conocimiento de las intenciones de este grupo armado de realizar la masacre; a pesar de ello, ésta para algunas víctimas comenzó algunos días antes de ese martes 28 de abril.

Si a nosotros los paras no nos hubieran hecho esa masacre, nos la iba a hacer la guerrilla. (...) Habíamos 37 personas allá en la vereda en lista (...) ¿Y sabe quién dio ese conocimiento? El difunto Andrés con el difunto cachaco, 8 días antes de esa masacre tuvieron un problema en La Encarnación. (...) a él, cachaco ofendido le mostró la lista que

tenían allá pa sacar allá en El Maravillo; sí, nosotros, antes no iba a ir peor... (Gabriel, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

Cachaco fue un guerrillero conocido en la zona, que lo mataron el mismo día de la masacre, pero por ser guerrillero no es considerado una de las víctimas de la masacre.

Entre los testimonios, no hay mucha claridad sobre la mencionada lista con los nombres de las personas que mataron, aunque días antes de la masacre un guerrillero fue el que le mostró a una de las víctimas la supuesta lista, se cuenta que ese día fueron los paramilitares los que llegaron a poner en la fila a las personas que mataron. La conclusión a la que llegan familiares y habitantes del corregimiento conocedoras de esto es que el día de la masacre con los paramilitares, había un guerrillero infiltrado que fue quien dio los nombres de los supuestos colaboradores de la guerrilla que estaban en la lista, motivo por el cual los mataron. Otras personas dicen que la lista no existía, pues la excusa para filar a las personas y realizar la masacre, en el caso de la Encarnación, fue que iba a haber una reunión informativa y según relatos de El Maravillo todo aquel que encontraban en los caminos y/o cultivos eran retenidos.

Las personas del corregimiento ya conocían las dinámicas de la guerrilla, el grupo armado que estaba asentado en el territorio hace varios años y que ejercía el control; y de cierto modo, se había normalizado que muchas veces fueran ellos quienes impartieron órdenes en la Encarnación por falta de presencia del Estado; estas órdenes muchas veces las daban a conocer por medio de reuniones que hacían en la plaza del corregimiento; y el día de la masacre, fueron los paramilitares quienes lograron reunir a varias personas en una esquina de la plaza para una supuesta reunión. Las personas pensaron que había sido la guerrilla quienes los habían convocado.

Se menciona que los paramilitares se referían a muchos campesinos como colaboradores de la guerrilla por facilitarles de cierto modo su permanencia y control en ese territorio, pero como era la guerrilla quienes tenían el poder, los campesinos se veían obligados a obedecer las órdenes y requerimientos de dicho grupo armado.

Esta dinámica de control se refleja en el relato del hermano de una de las víctimas, cuando recuerda que días antes de ese martes 28, recibieron una amenaza, lo que provocó que tuviera un mal presentimiento, que lo acompañó hasta el día de la masacre cuando lo confirmó con sus propios ojos.

El domingo anterior, nosotros íbamos de acá del pueblo, y el ejército nos hizo una requisa muy brava; a usted lo cogían y le regaban el mercadito, ¡regado! y a usted le decían, ¿‘usted cuántas libras de arroz lleva en la lista?’ ‘llevo 10’, ‘si llevas 12, las otras te las quitamos’, ‘si llevas 10 puchas de gasolina y te encontramos 12, con las otras dos te quemamos’. Era una rutina del ejército muy pesada.

Entonces el difunto Omar Henao, que murió ahí en la masacre, llevaba una media de aguardiente, eso a mí no se me olvida, se me irá a olvidar el día que me vaya de acá. Y le dijeron ‘¿llevas ese aguardiente pa qué? ¿pa emborracharte y parrandear con Manolo?’ En ese tiempo el jefe de la guerrilla era Manolo. Y dijo, ‘no, pa tomarnos los traguitos y calentar’ Y le volteó y le dijo el soldado, ‘no se les de nada hijue... tantas, no se les de nada, que estamos que les hacemos una fiestecita allá’. Y eso nos lo dijo el domingo y el martes ocurrió eso. El ejército era sabedor de que ellos nos iban a hacer esa cagada (...) El ejército, ellos sabían porque ellos entraron 200 o 300 por Abriaquí, pasaron 11 camiones cargados y el ejército venía con ellos. Y el ejército siempre se saca en limpio que no, pero el ejército de aquí sabía que a nosotros nos iban a hacer eso, porque él nos lo dijo, ‘no se les de nada hijue... tantas, no se les de nada que estamos que les hacemos una fiestecita allá’ y eso fue al martes. (Hermano de Edgar Holguín, comunicación personal, 25 de mayo, 2022).

3.3. Los hechos

Eran las primeras cosechas que salían de los entables de granadilla de la familia de Aníbal Quiroz, entre los hermanos, el papá y más trabajadores se ayudaban. Llevaron a un empacador de granadilla desde Urrao que siempre iba a ayudarles, Albeiro Cañola; él llegó desde el domingo anterior con una ayudante y se hospedaron en la casa de Aníbal Quiroz con su familia. El lunes 27 de abril los Quiroz se encargaron de recoger la granadilla y Albeiro Cañola, de empacarla. Finalizó el día y se acostaron tranquilos.

A las 5 de la mañana del martes 28 de abril, la esposa de Aníbal Quiroz se levantó como siempre, prendió el fogón, salió al patio y vio cómo toda su casa estaba rodeada de personas armadas. Esa casa estaba ubicada a la altura de la mitad de una montaña, y en la parte de abajo pasa el río El Maravillo. Al cruzarlo hay otra montaña, la vereda se encuentra ubicada entre ambas y a lo largo del río [ver **Figura 6** y **Figura 7**]; eran tantas las personas armadas que llegaban hasta el

filo de la montaña. Ella entró y le contó a su esposo asustada, ‘¡ay!, Aníbal, hay una gente rara armada’. Y él me dijo: ‘no, eso es guerrilla’” (Esposa de Aníbal Quiroz, comunicación personal, 2 de diciembre, 2022). Pensaron que era la guerrilla porque siempre fue zona guerrillera.

Figura 6

Vista desde la casa de Aníbal Quiroz



Nota: La foto fue tomada desde un lado de la casa de Aníbal Quiroz, se observan las dos montañas y en la parte de abajo el río el Maravillo.

Figura 7

Parte de atrás de la casa de Aníbal Quiroz



Nota: Foto tomada desde la parte de atrás de la casa de Aníbal Quiroz, en el fondo se ve la otra montaña y en la parte de abajo el río El Maravillo.

A eso de las 6 de la mañana, cuando ya todos estaban despiertos, las personas armadas empezaron a entrar a la casa y se presentaron como guerrilla. Le pidieron a la esposa de Aníbal Quiroz que les hicieran desayuno y no permitieron que ninguno saliera a trabajar, tenían que quedarse en la casa, Aníbal les dijo: “ahorita llegan los trabajadores, porque como tenemos estas granadilleras, somos mi papá, mis hermanos, trabajadores’. Y entonces dijo, ‘que lleguen todos aquí, pero de aquí no se pueden mover’. Entonces ya, Aníbal les dijo que bueno” (Esposa de Aníbal Quiroz, comunicación personal, 2 de diciembre, 2022). Después de eso, el papá de Aníbal, Luis Alberto, empezó a pensar que era muy raro lo que estaban haciendo, no era algo que acostumbra a hacer la guerrilla, y puso en duda que fueran ellos.

Empezaron a llegar los trabajadores y los hermanos de Aníbal Quiroz, a todos los detenían y los dejaban en la casa.

Figura 8

Campesino detenido por persona armada



Nota: Animación tomada del video que se realizó gracias a la financiación de la Convocatoria para el apoyo de trabajados de grado de los programas de pregrado y su divulgación en las revistas de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas 2022.

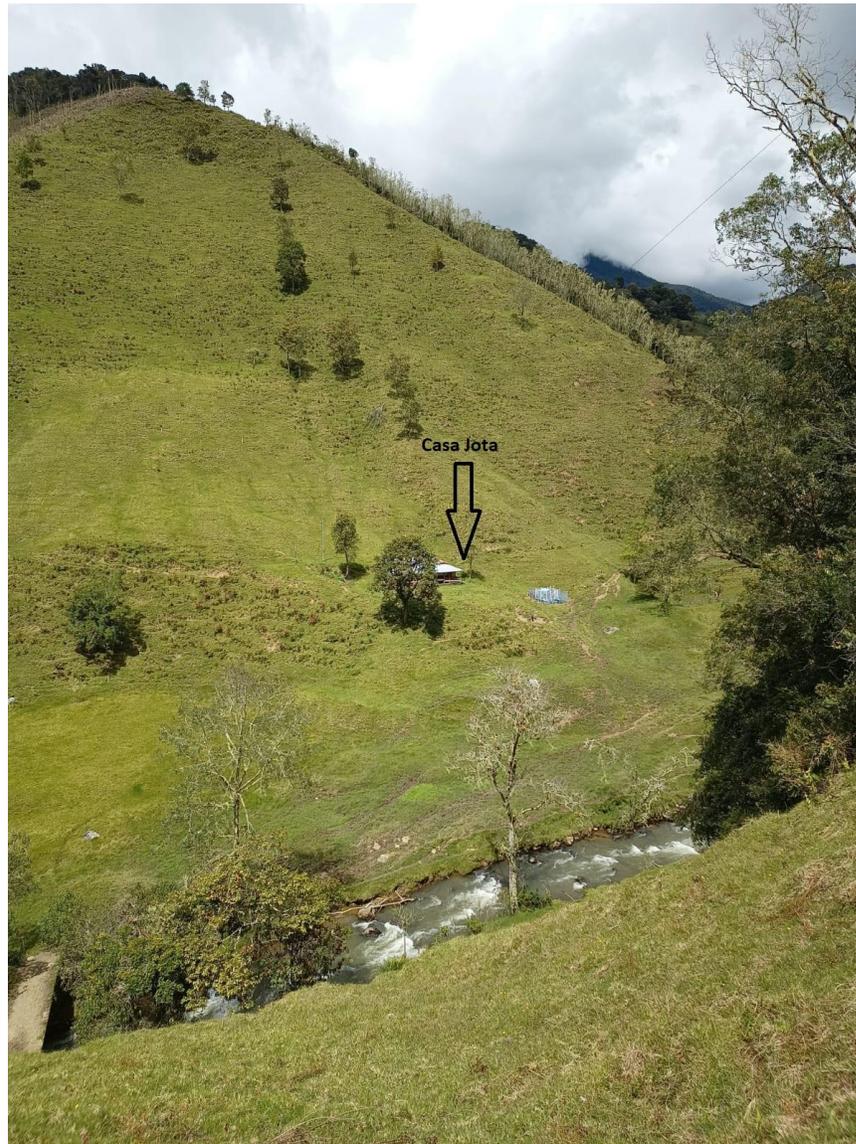
Mientras tanto, en la casa de Pascual Quiroz, hermano de Aníbal, Lisa, la esposa, empezó su rutina ese día como cualquier otro:

lo despaché a las 6 de la mañana y a las seis y media un señor subió por ahí por la casa, iba todo asustado y me dijo: ‘yo vengo a que me regale cafecito’, y yo le dije, ‘¿y usted por qué viene mojado?’, me dijo: ‘ay porque allá en aquel lado donde está esta gente trabajando, llegó un poco de ejército’, me dijo así. Yo le dije, ‘¿cómo así?!’, y me dijo, ‘sí, y allá tienen todos esos trabajadores detenidos’, y yo le dije, ‘ay, yo no creo’. Bueno, él se tomó el tinto y salió y se fue por ahí por ese potrero pa arriba y cogió el monte. El señor se llama Jota, él está vivo (Lisa e hija, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

Jota vivía en la montaña al frente de la casa de Aníbal Quiroz cruzando el río, [ver **Figura 9**] Pascual Quiroz, vivía subiendo por el río.

Figura 9

Casa de Jota desde la casa de Aníbal Quiroz



Nota: Foto tomada desde la casa de Aníbal Quiroz.

Otros habitantes de la vereda salieron a trabajar en sus propios entables, uno de ellos, salió solo a trabajar a una granadillera donde el papá, ese día su hermano no trabajaba, y le dijo a su esposa que no ordeñara las vacas que él lo haría:

Entonces ese día me fui a las 5, me fui a trabajar a las 5 de la mañana y yo no sabía, ya estaban por ahí, pero yo no sabía nada, entonces yo no me di cuenta, yo me fui para mi trabajo, me pegué a trabajar debajo de una granadillera, uno se embelesa es en lo que está

y uno no se da cuenta. A las 3 de la tarde, se vino un temporal de agua (...) (Gabriel, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

La madre de Gabriel vivió desde su casa que estaba ubicada en la parte de abajo de la vereda todo lo que estaba pasando; con un poco de miedo se asomaba para ver quiénes eran los que estaban pasando, y con mucha angustia se preguntaba por su hijo y su esposo:

Esa mañana muy lluviosa subió un grupo... como nosotros vivíamos al otro lado del camino real, pasaba un río, pero nosotros vivíamos al contrario. Nosotros vimos pasar el grupo por el otro lado, entonces temerosos de que no había nadie que subía ni bajaba, porque el cañón estaba solo, nos pusimos a ponerle cuidado a ese grupo; entonces los vimos cuando entraron a la caseta comunal que era al frente de la casa de nosotros, fue cuando vimos que ese grupo reventaba botellas, volaba el líquido, como que regaban papeles... nosotros mirábamos de un lado al otro (Gabriel, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

La caseta comunal es la misma escuela, ella veía como destrozaban todo, hacían estragos. Este día algunos niños de la parte de arriba de la vereda alcanzaron a llegar a la escuela, y a los de la parte de abajo un habitante de la vereda les aviso que no subieran porque había un grupo armado en la escuela.

Dentro de la escuela se encontraba el profesor con su esposa y la profesora, empezaron a trabajar desde las 8 de la mañana. El profesor, empezó a ver bajar tropa desde aproximadamente las 7 de la mañana, pero no vio a ninguno de los arrieros de la granadilla bajando:

Nosotros pensamos que aquí hay algo raro ¿cierto? Incluso nosotros nos quedamos ahí porque éramos dos compañeros, la compañera Carla y mi persona, nos quedamos pues ahí esperando a que llegaran los alumnos y nada. Y baje tropa y baje tropa, cuando de pronto la señora mía... nosotros estábamos encerrados en el salón y ella por la cocina, por la parte de atrás de la cocina donde ella, allá estaba la puerta entonces pasó al salón y nos dijo, ‘ve lo mas de raro toda esa gente, venga asómese mira por dónde va esa gente’. Y iban subiendo unas personas por ese filo, así al frente de la escuela hacia el filo, y dije, ‘ve, ¿y esos que?’.

Subieron allá y allá se quedaron y se veía la gente allá parada, cuatro personas, tres o cuatro personas, no sé, ni me acuerdo ya.

Y ya bajo la tropa y bueno, no bajo ninguno de los alumnos ni ningún padre de familia, ni los arrieros con la fruta y era que ellos desde ese mismo día muy tempranito, desde las 5 de la mañana, 4 o 5 de la mañana ya estaban en una parte que se llama el toro, más arribita de la escuela y entonces ya estaban... toda la persona que subía o que bajaba los campesinos y la gente que bajaba por la granadilla los estaban cogiendo y entonces los metían ahí en esa casa, si ahí en esa casa [señala una foto] ahí los metían [ver **Figura 10**]. (Profesor escuela El Maravillo, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

Figura 10
Casa de Jota de cerca



Mientras tanto, en la casa de Aníbal Quiroz continuaban retenidos Luis Albeiro Quiroz y sus dos hijos: Pascual y Aníbal, Eliecer Carvajal, Israel López, Alejandro Hidalgo, y otro trabajador. A la esposa de Aníbal, las personas armadas le pidieron durante la mañana y la tarde, que les hiciera comida, y que no podía permitir que ninguno de ellos se fuera de la casa. Gabriel, aún no se encontraba en esa casa, fue más tarde que él mismo llegó.

Los dejaron detenidos allá toda la tarde. La tropa que conforma el grupo armado era muy grande, la integraban paramilitares y ejército, unos se quedaron en El Maravillo reteniendo el resto de las personas y vigilando las que ya tenían allí; y otros, emprendieron el camino hasta la

Encarnación en una caminata de 4 a 5 horas aproximadamente, donde empezaron a reunir personas con el fin de “hacer una reunión”.

Para llegar a la Encarnación desde Urrao, había una línea o escalera; salía de Urrao a las 2 de la tarde, se demoraba aproximadamente una hora en llegar por lo que a eso de las 3 de la tarde llegó a la plaza de la Encarnación con el conductor, sus dos ayudantes, mucha mercancía y pocos pasajeros:

Unos se quedaron en las juntas de El Maravillo, que eso se llama ahí como la Clara; entonces, otros pasaron por la Encarnación, esperaron que llegara la escalera, el bus escalera, nosotros le decimos escalera, ¿sí? Ahí también tenían lista en mano, ellos llegaron y comenzaron a bajar gente, a recoger gente y diciendo que iban a una reunión. Cuando ya dijeron, ‘bueno ya tenemos esta manada de hijue...’ no, eso que no decían esa gente por dios. Listo. A todo el que estaba en la lista, lo cogían, lo amarraban, al piso, y ahí mismo. Cuando ya tenían los que ya estaban en la lista, o un número considerable de los que estaban en esa lista, que ya vieron que se les iba a hacer de noche pa volver a subir, más o menos al alto donde ya empieza uno a bajar pa Abriaquí, ellos veían que no se podían dejar coger de la noche, entonces por eso no esperaron a todo mundo, o no cogieron a todos los de la lista. Me imagino yo (Señor cementerio, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

Figura 11*Escalera de la Encarnación*

Aprovecharon que a esa hora llegaban muchas personas para enviar en la escalera paquetes para Urrao o recibirlos, “llegó toda la gentecita a mandar cosas en la línea o a recibir cosas que habían mandado traer, fue a esa hora que ellos recogieron los últimos y ahí los dejaron. Todos los que recogieron en esa pila ahí quedaron”. (Hermano de Edgar Holguín, comunicación personal, 25 de mayo, 2022).

Mientras entraban a la Encarnación, con las personas que se encontraban, las iban mandando para una esquina de la plaza con la excusa de que iban a hacer una reunión, [ver **Figura 12**], donde las filaron de espaldas y las dejaron ahí arrodilladas esperando.

Robinson Henao, una de las víctimas estaba en su casa cuando lo llamaron para que fuera a la supuesta reunión:

él estaba ahí en la casa... mi mamá vio pasar toda esa gente, entonces le dijo a él quisque, ‘ay, llegó un viaje de gente armada’ y él se asomó y ahí mismo ellos lo vieron y le dijeron, ‘¿a usted no le han dicho de una reunión?’ y él dijo, ‘no’, ‘entonces salga para la reunión’. Y lo sacaron. Y ya lo sacaron y lo filaron allá en esa esquina donde los mataron, pero... y que, que le iban a hacer una reunión, pero la reunión fue que a todos los mataron (Madre de Robinson, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

Figura 12

Pared donde los hicieron parar



Cuando llegó la escalera, terminaron de reunir a las últimas víctimas que fueron los dos ayudantes. Como había varias personas ahí paradas entre niños, hombres y mujeres, el comandante dio la orden que las mujeres que estaban en embarazo se salieran de la fila; la reacción de las mujeres fue decir que estaban embarazadas y tomar a los niños presentes para salir de la situación.

Mientras tanto, Andrés Quiroz, se encontraba montado en su bestia entrando a la plaza de la Encarnación. Su hija, luego de que el grupo armado sacará a todos los estudiantes de la escuela, incluida ella, le advirtió que había gente armada, pero él no le hizo mucho caso:

Eran como las dos de la tarde, cuando llegó un grupo armado al colegio y les dijo a los maestros que soltaran a los estudiantes y que salieran. Y nosotras salimos y cuando íbamos ahí entrando al parque tenían la gente reunida y nosotras seguimos para donde la esposa de Boris que era donde llegábamos.

Cuando íbamos llegando dónde ella, asomó papá allá en el portón para entrar al parque y mi hermana Lina lo llamó y le dijo, ‘papá, papá lo van a matar; están quemando el hospital’

y a papá le dio risa. Y recuerdo que uno de ellos se arrimó y le dijo ‘¡vamos, vamos!’ lo bajaron del caballo y revisaron y lo pasaron dónde estaban los otros (Hija de Andrés Quiroz, comunicación personal, 14 de junio, 2022).

Después de estar parados mirando contra la pared, pasó lo que nadie estaba esperando; las ráfagas de bala salieron disparadas hacia los 10 hombres sin dejar un solo rastro de vida en alguno de ellos. El ruido que provocaron las ráfagas fue tan fuerte, que ni el aguacero que estaba cayendo logró acallar los estruendos de los fusiles. Nadie se imaginó que eso iba a suceder. Fue muy rápido. Antes de irse, los paramilitares se encargaron de verificar que todos ellos estuvieran muertos: Andres Emilio Quiroz, Ángel María Montoya, Argiro Layos, Conrado de Jesús Montoya, Edgar Holguín, Francisco Castillo, Luis Henao, José Encarnación, Omar Henao, Robinson Henao; golpearon sus cabezas con la culata del fusil y luego emprendieron el camino de regreso hacia El Maravillo, donde se habían quedado el resto de sus compañeros de tropa.

Figura 13

Disparos



Nota: Animación tomada del video que se realizó gracias a la financiación de la Convocatoria para el apoyo de trabajados de grado de los programas de pregrado y su divulgación en las revistas de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas 2022.

Es que yo no pensaba que habían matado a esa gente. ¡Los estruendos eran muy horribles pero muy horribles! Pero yo pensé que eran bombas que estaban tirando de filo a filo.

Porque como nos había tocado tantas peleas por allá, ya uno pensaba. Nos había tocado ese bombardeo con ese helicóptero y todo. Entonces cuando él me dijo así y yo ya me fui, y Elvis se devolvió y dentro a la casa y me dijo, ‘como le parece, el papá de estas niñas lo mataron.’. Y yo que pensé que eran las hijas del finado Andrés, unas niñas de 10 y 8 años. Y esas niñas como que, él no me dijo, sino que solo me hizo señas que las niñas, el papá de esas niñas lo habían matado. Y entonces esas niñas salieron voladas pa la calle, y yo no salí ahí mismo, yo me quedé un momentico, mi mamá que estaba bien enferma, mi mamá que sufría pero del corazón y mejor dicho; y cuando ve a esas niñas llegaron, ‘¡ay, mataron a mi papá!’ Esas niñas se le van de pa arriba como una bola de caucho y volvían y caían ‘¡mataron a mi papá, mataron a mi papá!’” (Cuñada de Edgar Holguín, comunicación personal, 25 de mayo, 2022).

Las personas que quedaron vivas en la Encarnación, luego de ver que no quedaba ninguna persona armada a la vista, empezaron a contarle a los familiares, amigos y vecinos de las personas que habían matado, sin terminar de asimilar lo que había pasado:

Mi mamá cuando sintió los tiros, en ese momento ella dice que nunca pensó que eran que los estaban matando, y entonces ella se metió debajo de la cama. Y ya ella cuando pasó todo eso, que no se sentía por ahí nada, ella salió a la puerta y en eso venía un niño, otro pelao más pequeño y le decía, ‘¡ay doña Hermilda, mataron a Robinson, mataron a Robinson!’ y mi mamá les dijo, ‘¡ay!, ¿cómo así a cuál Robinson?’, ‘es que allí mataron un poco de gente’. Y ya mi mamá se fue y claro, allá estaban muertos todos (Madre de Robinson, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

Los estruendos asustaron mucho a las personas que, sin ver, lograron escuchar los disparos:

Entonces ya yo salí al rato, ¡ayyy! Y ya estaba doña tilde dándose ¡vea! Ella entró a la pieza, ella se daba contra esas camas, ella se daba contra el suelo. Ella estaba loca, loca. Porque ella apenas vio que medio treguó, que vio que esa gente se fue, ella salió a buscar el hijo que no había llegado de la escuela. Y ella no alcanzó a ir allá, porque se encontró con doña Rumilda: ¡estaba llorando, pero llorando! Y dijo, ‘¡ay tilde, no vas, no vas, no vas. ¡Ay tilde

no vas por favor!’ Entonces la hizo devolver. Ella le decía, ‘tilde lo mataron, lo mataron pero no vaya Tilde no vaya’. Y no la dejó ir. Y ella ya se devolvió pa la casa y se daba contra el piso.

Y ya yo me fui pa allá a verlos, ¡vea no había ni una pintica de sangre! El que diga si, eso es mentira. ¡vea! Todos tenían arena por encima, estaban llenos de arena por que el aguacero fue tan impresionante. Es que yo creo que donde no sea así, pues yo no sé qué más hubiera pasado. Porque uno con ese aguacero tampoco, los tiros si los siente uno sí, pero eso hizo que fuera como más suave ¡es que eso es una cosa muy aterradora! (Cuñada de Edgar Holguín, comunicación personal, 25 de mayo, 2022).

Fueron tantos los disparos, que muchos quedaron desfigurados, irreconocibles, les destruyeron partes del cuerpo y de la cabeza:

El finado Edgar tenía la manito quebrada, tenía una tronera en la cabeza muy grande, pero ¡vea! Era la carnita rosadita, sin una sola gota de sangre (...) mojados y muchos despedazados, porque lo que fue el finado Andrés quedó muy despedazado, el quedó irreconocible... (Cuñada de Edgar Holguín, comunicación personal, 25 de mayo, 2022).

Con la imagen de los cuerpos desfigurados después de más de 10 tiros quedaron los familiares y amigos que salieron a reconocer y buscar los cuerpos.

Inmediatamente se fueron los paramilitares, el conductor de la escalera cogió los cuerpos de sus dos ayudantes Luis Alfredo Montoya y Francisco Castillo, los montó al carro y bajó con ellos hasta Urrao. Cuentan que fue él quien avisó que era lo que había pasado.

Cuando más personas se fueron enterando, algunos tomaron la decisión, debido a la fuerte lluvia y al miedo de que volvieran a aparecer los paramilitares a seguir matando, de meter los cuerpos en una pieza al otro lado de la plaza:

es que uno que se va a acordar ¡por dios! Si es que uno gritaba, el otro lloraba, eso era el desespero más horrible, ¡ay no eso fue una cosa muy horrible! Entonces los que quedaron, como el finado Hugo Ruiz que es uno muy verriondo, él fue el que empezó a entrar esa gente pa una pieza, porque todo el mundo decía que no amanecía en esa Encarnación,

porque ellos dijeron, que ellos volvían y que no nos volvieran a encontrar, porque al que encontrara no dejaban a nadie vivo. Entonces todo mundo dijo que nadie amanecía ahí. Entonces los difuntos no los iban a dejar ahí, ¿Qué hicieron? Conversaron de que los metían a una tienda ¿dónde los metieron? En la tienda del finado Omar, entonces los iban entrando y los iban acostando así filaditos a todos (Cuñada de Edgar Holguín, comunicación personal, 25 de mayo, 2022).

Durante este proceso cuando estaban recogiendo los cuerpos inmediatamente después de la masacre, la mamá de Robinson, cuyo cuerpo quedó desfigurado por las balas, cuenta que la abuela de él hacía lo posible por tomar las partes del cuerpo de la manera más digna posible:

Yo lo único que sé es que mi mamá, cuando llegaron a recogerlo allá, como que todos los tiros se los pegaron en la cabeza, y mi mamá lo único que cogió fue una toallita y le envolvió la cabeza como para que no se le cayeran las partes de la cabeza. Y se la envolvió así y fueron y lo pusieron, no le digo, allá en esa tienda, y ya ellos consiguieron un señor, que se llama, llamaba porque después también lo mataron, Hugo Ruiz. Y le dijeron que lo organizara y le llevara ropa y todo, que lo organizara, y lo montaron así en una mesa. Mi mamá le colocó unas ruanitas y una sábana y todo, y lo montaron en esa mesa y le prendieron veladoras, y se fueron porque en la Encarnación no quedó nadie. Los que quedaron vivos, se fueron a dormir al monte (Madre de Robinson, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

Mientras los familiares y amigos de los 10 hombres que murieron en la Encarnación se enteraban de la noticia y se acercaban para reconocerlos y ayudarlos a guardar dentro de la pieza de la tienda al otro lado de la plaza, los hombres que habían sido retenidos desde más temprano en El Maravillo seguían esperando, sin saber lo que había acabado de pasar en la Encarnación.

Entre tanto, una parte de los paramilitares se quedaron en la casa de Aníbal Quiroz donde estaban retenidas las personas desde más temprano en el Maravillo. Los habitantes que quedaron en la vereda -incluido el profesor-, los veían desde lejos y notaron que había movimiento de personas armadas. Cuando empezó a oscurecer, se escucharon disparos cerca a la escuela que les

respondieron desde más arriba, esa era una señal de los paramilitares para ellos reunirse en la escuela.

En una parte más abajo de la vereda, Gabriel llega a su casa que quedaba muy cerca de la escuela. Como su padre había salido temprano a ordeñar vacas y no había regresado, él sale a buscarlo, pasa por la escuela, pero en ese momento no ve nada, y sigue subiendo en dirección a la casa donde todos estaban retenidos aún sin saber que estaban allí; en ese momento se encuentra con paramilitares y le dicen que no puede seguir, que se debe quedar allá con ellos.

Figura 14

Paramilitar reteniendo a campesino



Nota: Animación tomada del video que se realizó gracias a la financiación de la Convocatoria para el apoyo de trabajados de grado de los programas de pregrado y su divulgación en las revistas de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas 2022.

La esposa de Pascual Quiroz, después de haberlo despachado en la mañana temprano, no volvió a saber nada más de él, de su suegro ni de su cuñado -Luis Alberto y Aníbal respectivamente-, y se quedó todo el día a la espera, con la incertidumbre de saber qué era lo que estaba pasando después de darle café a Jota, el señor que pasó mojado más temprano:

Como a las seis de la tarde, como ahí había tanto estudiante, no llegaban tampoco los estudiantes, entonces un señor bajó hasta cierta parte y una señora le dijo, ‘ay no, devuélvase

porque los niños los tienen detenidos en la escuela y será pa que la gente baje por ellos.’ Entonces, él se devolvió y no bajó, y entre clarito y oscuro llegaron los niños, los largaron, a lo que vieron que no llegó nadie por ellos. Ya subieron los niños y nos contaron que era verdad, pero claro, uno chiquito no sabe nada, y más en ese tiempo. Ellos dijeron, ‘unos soldados o yo no sé qué es eso, nos dijeron que no nos podíamos mover y también tienen el profesor allá’ (...) Entonces ya nosotros le dijimos pues, que a donde estaban esta gente, entonces ellos nos dijeron que allá arriba en la casa del tío Aníbal, estaban todos allá recogidos. Pero nosotros nunca pensamos que los iban a matar, no (Lisa e hija, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

Gabriel se encuentra con los paramilitares a eso de las 5 de la tarde, lo hicieron caminar hasta el alto del filo y luego lo bajaron hasta la casa de Aníbal Quiroz, ahí se encontró con los otros que estaban ahí desde temprano, y les dijeron que más abajo en la casa de Jota, les iban a hacer una reunión. En el momento que se los encontró, lo comenzaron a tratar con hostilidad:

A uno lo tratan mal, primero de guerrillero, ‘ah que usted es un guerrillero, tal cosa’ y yo, ‘¿cómo que guerrillero? vea, estoy trabajando, vea, tengo mi familia, ¿cómo que guerrillero?’ Bueno, eso es lo primero que hacen, después, pa mi fueron formales, me dijeron: ‘no mentiras, tranquilo muchacho, no se preocupe que nosotros sabemos que son gente trabajadora, necesitamos es un favor suyo, necesitamos comida.’ ‘Pero es que, ¿a dónde vamos a buscar comida? le dije yo, pa toda una gallada grande que había. Que no, ‘¿no hay gallinitas, gallinitas, frisolitos?, así sea con chicharrón’... pero era como en modo de recocha. Entonces, cuando me dijo, ‘no, pero vámonos que allí arriba, en el alto de allí arriba, que allá conversamos bien’ (...) se identificaron como las autodefensas (Gabriel, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

Antes de llegar a la casa de Aníbal, él les pregunta por su papá, que desde más temprano ya sabía que no había llegado a la casa y era porque había sido retenido por ellos:

Cuando ya nosotros subimos al filo, les dije, ‘oigan, entonces ustedes... ¿Aquí está mi papá, a dónde está mi papá? porque el dizque no ha bajado, ¿será que ustedes lo tienen retenido

pa acá pa arriba?’. entonces me dijeron, ‘mire pa allá, en todo ese filito se miraba la casa de Aníbal’.

(...) ‘De todas maneras si él está allá, allá se lo encuentra ahorita’, me dijo. Y ya nos bajamos por donde Aníbal y que dizque ‘vengan que les vamos a hacer una reunión’; pues ya, hablaron conmigo y otros 3 compañeros que tenían allá. Allá bajaban a Pascual, estaba allá en el filo y estaba yo creo que estaba Robinson (Gabriel, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

Todo el tiempo que estuvieron retenidos en esa casa, los paramilitares no les dieron explicaciones, lo poco que les dijeron fue que, si los tenían retenidos allí, era por la seguridad de todos, porque si los soltaban se encontrarían con los hombres que estaban más abajo y ellos los matarían. Preguntaron quiénes tenían papeles, ninguno tenía, el único que cargaba con ellos era Albeiro Cañola, el trabajador que iba a escoger la granadilla que no era de la vereda.

Entrando la noche, los hicieron bajar de la casa de Aníbal Quiroz, a la casa de Jota, que queda cruzando el río en la montaña del frente, para una supuesta reunión. Todos estaban tranquilos, confiaban en que era una reunión como las que habitualmente hacía la guerrilla. La esposa de Aníbal Quiroz preguntó si también debía bajar, pero le dijeron que no, que ella se quedara con los niños. Se despidió de todos, y se puso a hacer comida para cuando regresaran, puso a fritar chicharrón y a pitar frijoles. ‘Yo pensaba que todos iban a llegar otra vez a la casa’ (Esposa de Aníbal Quiroz, comunicación personal, 2 de diciembre, 2022).

Estando en la casa de Jota, Gabriel le preguntó a un comandante por el papá, que desde que llegó no lo había podido ver.

nosotros contentos, por lo menos yo me contenté, sólo que yo en ese momento me acordé de que mi papá estaba adentro en la piececita, entonces como él [el comandante] estaba allá parado en el patio entonces yo fui y le pregunté: ‘oiga, ¿y mi papá que está ahí adentro, qué?’, entonces él dice, ‘no, no, él enseguidita va, hágale tranquilo que él enseguidita va’.

(...) entonces ya yo fui el último que fui saliendo, pero siempre mirando a mi papá pues a ver que iba a pasar con él y resulta que ahí mismo salió otro a sacar a mi papá.

(...) Al sacarlo, lo cogió de la mano porque mi papá sufre de Parkinson, entonces él estaba siempre fregado con el frío y todo. Entonces él le dijo: ‘yo tengo ganas de orinar’. ‘Ah no

venga viejito’... ese man fue también buena gente como se dice, ‘venga viejito venga’, entonces él no se tiró donde nosotros, sino que dio la vuelta por detrás y se puso a orinar. Mientras eso pues nosotros ya salíamos, cuando yo salgo de la puerta para afuera, cuando ellos qué nos dicen, ‘pero siéntense un ratico, les vamos a decir unas cositas’ (Gabriel, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

En ese momento, Gabriel se le hizo raro y empezó a dudar que era lo que les iban a decir, “eso fue lo único que a mí se me entró en la mente yo, ‘¿pero siéntense que les vamos a decir una cosita?’, ese piso mojado, después de habernos tenido tanto tiempo...” (Gabriel, comunicación personal, 22 de mayo, 2022). Miró a su alrededor y vio mientras se encontraba con los demás cerca de un muro pequeño fuera de la casa, que las tropas estaban filadas hacia abajo y otras hacia arriba de donde estaban, a los lados había una granadillera y una corraleja.

Sentados ya en la casa de Jota, mientras esperaban, vieron subir una tropa grande, muchos de ellos portaban insignias del ejército, y los retenidos lograron identificar que se estaban comunicando por radio con los paramilitares encargados de retener a los que estaban en la casa. Vieron que entre los hombres que subían, venía Cachaco el guerrillero que era conocido en la zona, lo habían cogido en la Encarnación y lo traían esposado.

En un momento, Israel López, una de las víctimas, les dice en voz baja a los que estaban retenidos con él, “a nosotros qué nos irá a pasar, ¿será que nos van a matar?”. Ellos dudaron de eso, pues pensaron que, si la intención era matarlos, el trato sería diferente. Confiaron en lo que les dijeron: que los tenían allá por su seguridad y como vieron que entre ellos había ejército, pensaron que no les iba a pasar nada.

A eso de las 9 de la noche, el profesor continuaba encerrado en la escuela con su esposa y la otra profesora, los comandantes llegaron y empezaron a tocarles la puerta, él les ofreció la comida del restaurante de la escuela, y empezaron a comerse la panela, el arroz, los tomates, todo crudo. También les ofreció el encendedor para que prendieran la estufa por si tenían frío, pero ellos no se lo recibieron:

Cuando llegó uno de ellos ‘ábrannos otro salón, es que nosotros somos... ¡ahh este hijueputa!’ una palabra así feísima pues, ‘¡ábrannos!’ y yo les abrí todo y legalmente había una piecesita en toda la esquina de la escuela donde yo tenía todo lo que eran los avíos y

tenía el granero con todas las cosas del restaurante, y esa pieza no la abrí, yo abrí los dos salones y les abrí la capilla y les abrí el comedor. Y ya, entonces yo volteeé y uno temblando literalmente del susto y todo, y volví y me encaleté allá donde nosotros estábamos (Profesor escuela El Maravillo, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

A pesar del susto, el profesor, después de ver que eran muchos hombres, decide enfrentarlos y preguntar cuál era el comandante, se acerca a uno de ellos y con la intención de que lo deje salir para llevar a cruzar el río a su esposa, su hijo y la profesora, usa la excusa de ofrecerles las habitaciones de la escuela por si quieren amanecer; él se lo permite con la condición de que apenas los lleve, él se debía devolver, y le dice que lo haga antes de que lleguen los “cascones”, -con “cascones” se refería a los hombres que tenían permiso de matar-. Según los relatos, entre el grupo armado que era conformado por el ejército y paramilitares, los que tenían permiso de matar eran los paramilitares; por lo tanto, se infiere que los que bajaron hasta la Encarnación a realizar la masacre eran los paramilitares mientras el ejército los custodiaba.

Figura 15

Escuela y el río de El Maravillo



Nota: Foto 7. Escuela de El Maravillo, al lado izquierdo se observa el río.

Figura 16

De cerca la escuela de El Maravillo



El profesor los ayuda a cruzar el río, y ya del otro lado, llegan a una casa, [ver **Figura 17**] la señora que estaba allí en un principio no les abrió por miedo, pero luego de que se identificaran, los dejó pasar. El profesor se disponía a salir de la casa y devolverse para la escuela, pero su esposa, la otra profesora y la señora que los recibió le insistieron que mejor se quedara, que esos hombres eran peligrosos. Él accede y se queda allí con ellas.

Figura 17

Parte del río El Maravillo que cruzó el profesor



Nota: Río que cruzó y casa a la que llegó el profesor. En el momento de los hechos no existía el puente que cruza el río que se observa en la foto.

La esposa de Aníbal Quiroz continuaba en la casa esperando con la empacadora, ya preocupada se preguntaba, ‘¿de qué será esa reunión que nadie llega?’. Se acostaron a las 10 de la noche.

El comandante que estaba en la casa de Jota les ordenó que se sentaran, en ese momento estaban: Luis Alberto Quiroz, Pascual Alberto Quiroz, Luis Aníbal Quiroz, Robinson Emilio Quiroz, Israel López, Miguel Ángel Hidalgo, Fabián Alonso Hidalgo, Alejandro Hidalgo y Eliecer Carvajal, Albeiro Cañola y los tres sobrevivientes. Los sentaron entre una corraleja y un caño. Gabriel, se sentó de forma que podía ver a los compañeros que tenía a los lados y al comandante, que justo en ese momento levantó el arma y él alcanzó a gritarles a sus compañeros “¡nos mataron

muchachos!”, ya que habían quedado en que el que lograra ver algo le avisara a los demás para que alguno se salvara.

En ese momento escucha las ráfagas de bala que salen disparadas hacia él y todos sus compañeros, y justo en el instante que él escucha los estruendos, se tira el piso, se deja caer, un pie le quedó volteado y el sombrero que tenía puesto le quedó tapándole los ojos:

Entonces a mí lo único que se me pasó por la mente en el momento, fue que yo en las noticias había oído decir que en una masacre se había escapado uno porque se había hecho el muerto, entonces a mí sólo se me ocurrió eso en ese momento, yo no pensé en más nada. Me voy a hacer el muerto, no me voy a mover. Ese pie me quedó así levantadito y ahí fue donde me cogió una bala y a mí me rosó únicamente así, quemadito (Gabriel, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

Estando en el piso haciéndose el muerto, logró sentir como las otras dos ráfagas de las balas que soltaron, le movían la ruana que tenía puesta. Después de las ráfagas escuchó como Albeiro Cañola se quejó, seguía vivo, el comandante procede a dispararle dos veces más para asegurarse de quitarle la vida. Luego de eso, convencidos que a todos los habían matado, dan la orden de que se fueran, que era momento de perderse de ahí.

La empacadora y la esposa de Aníbal Quiroz, a las 11 de la noche escucharon las balas desde la casa, se asustaron, pero no sabían lo que había pasado. La esposa de Aníbal Quiroz pensó que habían matado a Jota, a la esposa y a todos sus hijos, sin saber que él desde temprano había salido de la casa y no había vuelto.

Luis Alberto Quiroz no murió por las balas, no tenía ninguna en el cuerpo, en el instante que escuchó los disparos un infarto lo hizo caer al piso y le quitó la vida.

A Humberto Quiroz y Domingo Antonio Quiroz los mataron más arriba a unos 40 minutos caminando desde la casa de Jota. A ellos los cogieron cuando apenas iban bajando a trabajar. Ellos dos completan las 12 víctimas mortales de El Maravillo.

El papá de Gabriel, como había pedido permiso para orinar se encontraba en la parte de atrás de la casa, cuando escuchó los disparos, salió corriendo hacia la granadillera y allá se escondió hasta el otro día.

Gabriel, luego de que se fueran las tropas, se queda aproximadamente 10 minutos esperando a no escuchar nada, sintió como el compañero que estaba tirado al lado de él se movió, y otro se quejaba, entonces él le dijo al que tenía más cerca:

[susurrando] ‘¿usted está herido?’, entonces me dijo, ‘no, a mí no me pasó nada’, y yo, ‘ahh’, ‘¿y a usted?’, ‘tampoco’. Porque a mí, no, yo no sé, a mí no me dio miedo tampoco, yo a pesar de lo que sentí ahí y de lo que estaba pasando, a mí no me tocó el miedo para nada. Yo le dije, ‘¿lo ayudamos?’, y él me dijo, ‘yo no soy capaz’. Entonces él medio se enderezó y así gateando, salió hacia abajo (Gabriel, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

Gabriel al ver que él solo no podía ayudar al compañero que se estaba quejando, empezó a irse con el que salió gateando, se encontraron en un puente que había más abajo y juntos decidieron irse para su casa y allá pasaron la noche.

A las 5 de la mañana del otro día, después de no haber podido dormir nada en toda la noche, se asomaron y lograron ver que lejos se veía una persona pidiendo ayuda, era un tercer sobreviviente que se había escapado por el caño; lograron distinguirlo y fueron por él, lo entraron hasta la casa cargado porque venía mareado de toda la sangre que había perdido, lo secaron, lo cambiaron y se volvieron a asomar. Vieron que en la parte de arriba de la casa en un puente vieron cruzar a las mismas personas que les habían disparado, esta vez eran más poquitas; pero Gabriel al verlos sintió tanto miedo, que pensó que se habían dado cuenta que lograron escaparse y habían vuelto por ellos. Se escondieron. Alcanzaron a ver que subieron en dirección hacia la casa donde los habían matado para verificar que todos hubiesen quedado muertos. Después de ver eso, Gabriel y su hermano que también se encontraba en la casa, quedaron tranquilos. Su padre llega a la casa como a las 9 de la mañana pensando que todos estaban muertos, pues él escuchó los disparos, salió corriendo hacia las granadilleras allá pasó la noche y no supo nada más hasta llegar y encontrarse con ellos.

Luego de no dormir nada por la incertidumbre, la esposa de Aníbal Quiroz se asoma para ver la casa de Jota y ve que una de las hijas de él le estaba haciendo señas, se fija bien y logra ver que al lado de la casa estaban todos los cuerpos tendidos, se queda asustada y de inmediato sube la hija de Jota y le dice “ ‘los mataron a todos’, ‘¿a Aníbal también?’, ‘sí, a todos, a Pascual, a Luis

Alberto, todos' ” (Esposa de Aníbal Quiroz, comunicación personal, 2 de diciembre, 2022). Ella abrazó a sus hijos y les dijo “niños, mataron a su papá”.

Aproximadamente a las 6 de la mañana, llega un muchacho a la casa de la esposa de Pascual Quiroz, después de ella haber visto pasar las tropas a más de 300 personas, y le dice:

Imagínese que uno de ellos llegó y ahí mismo me dijo, “y, doña Lisa, que mi mamá le manda a decir que vayan a recoger a esta gente que los mataron anoche’. Y ya él empezó a contarme y yo no le escuché nada, sino que yo ahí mismo, ¿sabe yo que hice? Pues, yo no me tupí como a que me quedé ahí llorando, que esto y que lo otro, yo cogí, y empaqué la ropa de mi esposo y del trabajador la más buenita y me vine pa ahí.

(...) Bajamos hasta ahí donde ellos estaban muertos, y ellos estaban así filaditos ahí en ese potrero (Lisa e hija, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

Ella bajó con otras mujeres esposas de algunas víctimas entre ellas la esposa de Aníbal Quiroz, y su suegra, los encontraron con tiros en la cabeza, boca abajo y con las manos atrás. Estando ahí, subieron de nuevo los paramilitares con cachaco -el guerrillero-, a quien ya habían cogido desde el día anterior y con el guerrillero conocido en la zona que les ayudó a reunir a los paramilitares a todos los campesinos que mataron (se desconoce el nombre de este guerrillero). Se dice que se había cambiado de bando. A este guerrillero lo matan, lo descuartizan, porque una versión dice que los paramilitares se dan cuenta que a los que él había hecho matar porque eran supuestos colaboradores de la guerrilla, solo eran campesinos trabajadores que no tenían nada que ver con las actividades que ejercía ese grupo armado.

Ellos se pararon al frente de los muertos y comenzaron a gritarle a cachaco, haciendo referencia que los muertos también eran guerrilleros:

Cuando ellos llegaron, le dijeron al difunto cachaco, ‘si usted es muy guapo y que yo no sé qué’, le dijeron un viaje de groserías, ‘se pasa por esos otros perros compañeros suyos’, o sea, por encima de los muertos. Y él nos volteó a ver a todas nosotras y agachó la cabeza y empezó a pasarse así por encima de ellos, así amarrado; yo me acuerdo que ese señor era asfixiado.

Nosotros no dijimos nada. Cuando un viejo de esos nos dijo dizque, ‘¿ustedes por qué lloran?’. Entonces, la cuñada mía le dijo, ‘¿cómo no vamos a llorar, si acá están mis hermanos, mi papá, mi familia’. Entonces, ellos le contestaron, ‘ay no, ¿ustedes lloran por eso?’. Así. No nos dijeron más nada (Lisa e hija, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

Luego de eso, notaron que faltaban varios a quienes les habían disparado la noche anterior y ven que hay un camino de sangre con dirección hacia adentro de la casa de Jota, allí se encontraba Eliécer Carvajal, estaba herido perdiendo mucha sangre. La esposa de Jota lo tenía arropado sobre una colchoneta y el guerrillero que les estaba colaborando entra por él y les dice:

‘¡ja! Miren lo que les tengo aquí’. Y ahí mismo uno de esos matones entró, ‘¿Qué?’. Ahí mismo le mostró, y ahí mismo lo sacaron así de los pies. Y la casa era como así altica y hacia abajo era un empedrado de pura piedra ese patio. Ahí mismo lo cogieron y ¡tan!, aquí la cabeza, entonces a lo que lo jalaron cayó duro la cabeza allá contra las piedras.

Y nosotras estábamos ahí paradas en el patio. Y ahí mismo ¡tan! así, vea, le pegaron el tiro aquí [señala la cabeza], y ahí mismo voló un ojito. Ahí lo acabaron. A ese sí vimos nosotras cuando lo mataron, de resto a los otros, no (Lisa e hija, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

Después de matarlo, se fueron. Las mujeres luego de presenciar ese momento se quedaron pensando qué hacer. Cogieron las mulas que había, las enjalaron, y subieron todos los cuerpos. Así se bajaron hasta la Encarnación, fue un camino difícil; los cuerpos más grandes se les caían de las mulas; debían cruzar un río para llegar a la Encarnación y por la lluvia tan fuerte del día anterior estaba muy crecido y en el momento que las mulas se metían, el agua tapaba los cuerpos; a algunos el agua alcanzó a quitarles ropa, algunas mulas la corriente las arrastraba, pero todas lograron salir con los cuerpos y llegar finalmente a la Encarnación a las 6 de la tarde.

Figura 18

Señal que indica el camino hacia la Encarnación



Gabriel también llegó a la Encarnación con su hermano, su padre, sus esposas, el herido, y se dieron cuenta que en la Encarnación también habían matado a 10 personas, en ese momento pensaban que solo habían hecho la masacre en el Maravillo. Con las personas que se encontraron en la Encarnación, pensaron que los únicos muertos eran los 10 de allí.

Algunas personas que bajaron de El Maravillo hacia la Encarnación relatan que cuando llegaron al corregimiento no vieron los cuerpos, ya que ese día más temprano la alcaldía había enviado dos volquetas para bajar los cuerpos, estaban también los bomberos y Teleantioquia. Otra persona recuerda que a todos -los muertos de la Encarnación y los de El Maravillo- los subieron a las volquetas en el mismo momento. En lo que la historia concuerda es que a todos los cuerpos los tiraron unos sobre otros, sin piedad, como animales en la volqueta para bajarlos hasta Urrao. Y al lado de los cuerpos, los familiares de cada uno.

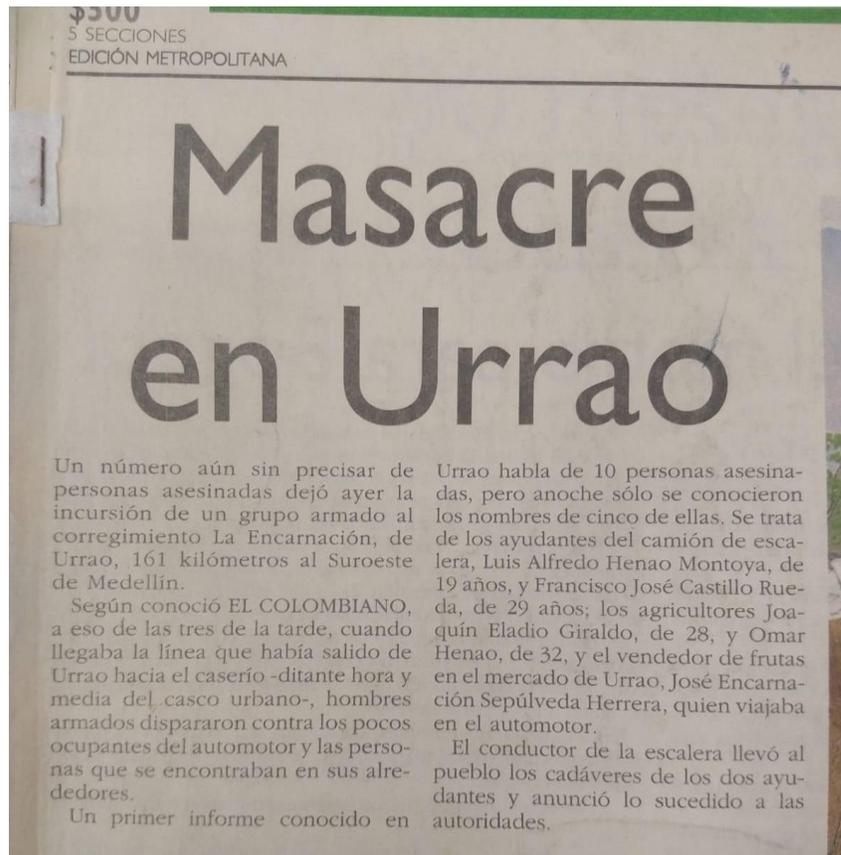
Los recuerdos de lo que sucedió al otro día son diferentes para las personas entrevistadas; algunas personas narran que al otro día después de que se llevaran los cuerpos para Urrao, la esquina de la plaza de la Encarnación donde los mataron, tenía pedacitos de huesos que habían quedado de los cuerpos, pues las balas habían desfigurado a muchos de ellos, entonces algunas personas que quedaron allí, empezaron a recoger en costales todos los pedazos de huesos, pedazos de ropa, dientes que habían quedado regados, todo estaba sin rastro de sangre, pues la lluvia se había encargado de borrar hasta la última gota. Otras personas recuerdan, que a los días luego de haber ocurrido la masacre, empezaron a escuchar sonidos extraños, paranormales, almas lamentándose, y fue en ese momento, donde empiezan a recoger los pedazos de huesos que habían quedado regados y les dan santa sepultura en el cementerio de la Encarnación para que las almas de todas las víctimas descansaran en paz; después de eso, no volvieron a escuchar nada.

Cuando llegaron a Urrao, llevaron los cuerpos hasta el cementerio y los dejaron en el piso en la parte cerca a la morgue. Todas las personas del municipio estaban conmovidas, la noticia se había esparcido y llegaron muchas personas al cementerio, pero solamente dejaban entrar a algunos familiares de las víctimas para reconocerlos. Ahí pasaron la noche. Algunos familiares que lograron ver los cuerpos quedaron con imágenes de ellos que los marcaron para siempre.

Los demás habitantes de la vereda y el corregimiento, y familiares de las víctimas llegaron a Urrao y los hospedaron en el hogar juvenil, allá se quedaron varios días. Ya la noticia empezaba a regarse por todo Antioquia, pero para los medios de comunicación que difundían la noticia no era claro el número de víctimas:

Figura 19

Anuncio en el periódico *El Colombiano* 29 de abril 1998



Nota: Fuente: Colecciones Patrimoniales Universidad de Antioquia. Periódico *El Colombiano*, Medellín, miércoles 29 de Abril de 1998.

Figura 20

Portada del periódico *El Colombiano* 30 de abril de 1998

COLOMBIANO

Medellín
jueves
abril
30 1998

21 muertos en Urrao



De manera abrupta fue interrumpida la tranquilidad que meses atrás vivía el municipio de Urrao, con la muerte de 21 campesinos, habitantes del corregimiento La Encarnación y la vereda El Maravillo.

Foto: ROBINSON SÁENZ

Enviado especial
JUAN DIEGO RESTREPO
Urrao

A 21 ascendía anoche el número de campesinos muertos en el corregimiento La Encarnación, de Urrao, y sus veredas vecinas, tras la incursión de un grupo armado.

De acuerdo con testigos del hecho, el comando, integrado por unos 300 hombres, llegó la mañana del martes y ultimó con armas de largo alcance a diez personas que viajaban en un bus escalera que arribó al caserío.

En su retirada ingresaron a la vereda El Maravillo y asesinaron a otros once campesinos. Durante un consejo de seguridad, celebrado en la población, las autoridades locales y regionales anunciaron la ubicación en la zona de otras dos bases militares para controlar la situación de orden público.

Anoche, una comisión interdisciplinaria y humanitaria, se trasladó a La Encarnación para trasladar al casco urbano los cuerpos sin vida de los once campesinos muertos en El Maravillo.

Para hoy se espera un sepelio colectivo que será presidido por el arzobispo de Santa Fe de Antioquia, monseñor Ignacio Gómez Aristizábal, en caso de que en la noche, las organismos de inteligencia terminaran con las labores de inspección judicial a los cadáveres.

Antioquia 7A ▶

EN EL PINAL, BELLO

Desplazados y ahora desaparecidos

Nota: Fuente: Colecciones Patrimoniales Universidad de Antioquia. *El Colombiano*, Medellín, Jueves 30 de abril de 1998

Figura 21

Anuncio en el periódico El Colombiano el 30 de abril de 1998

Jueves
abril
30 1998

EL COLOMBIANO

antioquia

21 las víctimas de la masacre en Urrao

LA INCURSIÓN de un grupo armado al corregimiento La Encarnación y sus veredas vecinas tenía consternada a esta población del Suroeste antioqueño no sólo por el elevado número de víctimas (anoche se hablaba de 21) sino porque la matanza entorpece un proceso de paz que se venía gestando en la zona.

Invitado especial
IVÁN DIEGO RESTREPO
Urrao

"Como a la una de la tarde vi que unos hombres, vestidos con uniformes del Ejército, se montaron por las rejas del centro de salud y le echaron candela, luego fueron a mi casa y me dijeron que saliera para que participara en una reunión, al rato me devolvieron".

Media hora más tarde, encerrada en su casa, escuchó los disparos que acabaron con la vida de diez campesinos de la región, en una de las esquinas del corregimiento La Encarnación, en Urrao, Suroeste antioqueño.

Así relata un habitante de la población, lo que es hoy la masacre más grave que se ha cometido en el presente año en el departamento de Antioquia: 21 muertos, a manos de un grupo al margen de la ley, al cual las autoridades, tanto civiles como de la fuerza pública, lo describen tal cual le han dicho los campesinos que presenciaron la matanza: vestían uniformes de uso privativo del Ejército Colombiano, botas militares y armas largas.

"Ellos reunieron como a 25 ó 30 personas, entre hombres, mujeres y niños. Luego dijeron que las mujeres y los niños se fueran de allí; también sacaron del grupo a los más ancianos, hasta que dejaron a diez personas. De ahí en adelante sólo escuchamos los disparos", relató otro de los testigos. Los labriegos aseguran que a nadie le pidieron documentos de identidad y que iban por los diez que mataron.

LA ESCENA

En una esquina de plaza de La Encarnación quedaron tirados Luis Alfredo Henao Montoya y Francisco Castillo Rueda, ayudantes del bus que cubre la ruta entre el corregimiento y Urrao. Omar Henao y su sobrino de 14 años, Conrado Montoya, Edgar Holguín, José Sepúlveda, Andrés Quiroz, Ángel Montoya y Argiro Olaya.

La sección de los homicidas, en un número cercano a los 300, que coparon todas las salidas del pequeño caserío, llegó al punto que luego de ultimar a sus víctimas, forzaron las puertas de varias tiendas y las saquearon.

Al escuchar esa balacera tan horrible, muchas de nosotros nos fuimos a dormir al monte, allí pasamos la noche y esta mañana (ayer), bajamos a recoger a los muertos", dijo uno de los dolientes.

Cabe señalar que ninguna autoridad se hizo presente en el lugar de los hechos para hacer la respectiva inspección judicial a los cuerpos, de tal forma que ocho de los cadáveres fueron velados en el caserío y trasladados al mediodía al casco urbano, previa autorización de uno de los comandantes del Frente 34 de las Farc, denunció un habitante del sector.

HUELLAS DE SANGRE

Según testigos, los agresores salieron del caserío por mismo camino que entraron, el Cañón de El Maravillo, que conduce a los municipios de Abriaquí y Frontino. En su retirada, robaron caballos y mulas. De ahí que la gente de esa región se encuentre aislada del resto del municipio, pues los animales son su único medio de transporte.

Luego de que los homicidas abandonaran el sitio, llegaron hasta la vereda El Maravillo, donde segaron la vida, de la misma manera, de otras once personas, hecho que las autoridades sólo conocieron ayer tarde, por boca de un educador del sector que pudo escapar hasta Urrao e informar de lo sucedido.

Las víctimas fueron identificadas como los parientes Humberto, Domingo, Luis Aníbal, Luis Alberto, José y Robinson Quiroz y los también familiares Alejandro, Miguel y Fabián Hidalgo. Anoche no había podido establecerse el nombre de otros dos labriegos. Este ataque dejó tres personas heridas: Osiel Quiroz, Alexander y Nilson Carvajal.

Algunos campesinos que alcanzaron a llegar a La Encarnación aseguran que los muertos pueden ser más, por cuanto el robo de las bestias y el temor que cunde en la región han impedido saber algo de la vereda La Clara, sitio en el que, se presume, los agresores también cobraron "justicia" por mano propia.

TOMAN MEDIDAS

En una reunión celebrada en el recinto del Concejo de Urrao, a la cual asistieron los comandantes de la IV Brigada, general Carlos Alberto Ospina Ovalle, de la Policía Antioqueña, coronel Luis Eduardo García Osorio y la defensora del Pueblo para Antioquia, María Girella Villegas Muñoz, se tomaron algunas decisiones para intentar pacificar la región y controlar la emergencia.

En la tarde, una comisión interdisciplinaria y humanitaria se desplazó hacia La Encarnación para tratar de evacuar a los heridos y trasladar los cuerpos de los campesinos muertos en El Maravillo. Mientras tanto, para hoy se espera que las autoridades locales organicen todo lo relacionado con el sepelio de las víctimas.

Una nueva masacre llevó dolor, desesperanza, terror e incertidumbre a Urrao: "son 21 las nuevas víctimas, en fila, pero es la prolongación de la angustia, pues el año pasado fueron 200, uno por uno, sin escándalo", dijo un testigo del hecho.

"Llegaron desde Abriaquí... Atravesaron la zona selvática y entraron...", sostuvo angustiado, con la voz temblorosa, al narrar que los agresores, antes del mediodía del martes tocaron las puertas, casa por casa, "y nos obligaron a salir".

Dejaron los niños encerrados, "por orden de ellos", mientras esperaban el arbol de la chiva (bus escalera) procedente de Urrao. "Estábamos reunidos todos en el parquecito, único en el caserío, con la incertidumbre de que, tal vez, todos seríamos los muertos".

Llegó el vehículito, de inmediato, uno de los integrantes del comando nos obligó a regresar a nuestras casas y separó a los viajeros: "a diez de ellos, los obligaban a tenderse en el piso. Después escuchamos los disparos".

La línea, como se le conoce, es el único contacto del corregimiento con el pueblo; por eso, es costumbre aglomerarse alrededor de la plaza para verla llegar todos los días a las tres de la tarde, agregó.

LARGA ESPERA

"Nos alimentamos de zozobra", afirmó una comerciante de la población, tras recordar que durante los últimos dos años "hemos visto cómo caen nuestros amigos por el hecho ser señalados como colaborador

Foto Robinson Sáenz, enviado especial

De la acción de los violentos no se salvó ni el centro de salud del corregimiento La Encarnación. Para evitar la atención de los heridos quemaron las instalaciones de la unidad médica. Esta acción armada sembró desolación y muerte en una vasta zona rural de Urrao.

Una angustia constante...

Per
EL COLOMBIANO
Medellín

de uno o de otro bando". Se refirió a las muertes selectivas, que según el Ministerio Público fueron cerca de 200, producto de una oleada silenciosa, pero contundente, atribuida a grupos de extrema derecha.

"Todos aquí sabemos que eran ellos (organizaciones al margen de la ley) los que hacían la famosa 'limpieza social'. Limpieza que nos costó muchas vidas inocentes, mucho dolor, muchas lágrimas, no sólo por nuestros muertos sino porque vimos partir a gente que queríamos".

Y recordó que, a finales del año pasado, la situación pareció cambiar, porque los organizaciones enfrentadas dejaron de hacían imperar su voluntad, por arbitrariedad que fuera, situación que obligó también a muchos campesinos de veredas apartadas empezaban a

"Había un proceso de paz en marcha": alcalde

El alcalde de Urrao, Iván Darío Posada García, mostró su preocupación por la matanza ocurrida en su municipio, por considerar que entorpecería un proceso de pacificación que se venía gestando en la localidad desde finales del año pasado.

"Esta tarde (ayer) nos reunimos con una comisión de la Procuraduría, la Defensoría del Pueblo, la Cruz Roja, la IV Brigada y la Policía Antioqueña", para confrontar y aclarar la información sobre lo sucedido en La Encarnación y sus veredas vecinas.

"Desde hace cuatro meses había relativa tranquilidad en Urrao y no contábamos con estos hechos", dijo Posada, quien se abstuvo de sindicarse a un grupo armado en particular, por carecer de las pruebas necesarias: "hasta el momento, no hay elementos suficientes para saber a cuál grupo se le pueden atribuir estos hechos". La fiscalía será la encargada de adelantar la investigación.

"En la búsqueda de la paz para Antioquia se había iniciado un proceso de diálogo con el Frente 34 de las Farc, con la intervención de algunos obispos y habíamos logrado unos acuerdos preliminares", comentó, al explicar que las partes involucradas decidieron hacer una pausa en el proceso "para refinar algunos detalles y darle el impulso definitivo". Y anunció que la Asesoría de Paz y Convivencia se comprometió a seguir acompañándonos en este propósito de diálogo.

Delante a las decisiones a corto plazo para controlar la situación de violencia en el municipio, el mandatario local anunció que en los próximos quince días se ubicarían en la población otras dos bases militares, una en la Encarnación y la otra en la zona de El Maravillo, regiones frecuentadas por la guerrilla.

Sobre la población desplazada de la zona a raíz de este ataque, sostuvo que "sabemos que se presentarán, pero no haremos bulla sobre eso; si llegan bien, estamos preparados".

...obsequiale un BONO, para que el regalo de sus gafas formuladas o deportivas sea una elección a su medida y gusto.

Nota: Fuente: Colecciones patrimoniales Universidad de Antioquia. El Colombiano, Antioquia, Jueves 30 de abril de 1998.

El jueves 30 de abril de 1998 se llevó a cabo el sepelio colectivo de las víctimas de la Encarnación y el viernes 1 de mayo se enterraron las víctimas de El Maravillo. Las personas inundaron las calles principales de Urrao rodeando los ataúdes, en una procesión que iba desde la iglesia principal del pueblo hasta el cementerio.

Figura 22

Cementerio municipal de Urrao



Figura 23

Sepelio colectivo - Víctimas de El Maravillo



Nota: Fuente: el profesor de la Escuela El Maravillo

3.4. Los hechos

La masacre no solo dejó rastros de violencia por las muertes que hubo, sino también sobre los territorios que fueron desalojados a la fuerza por el miedo y la incertidumbre, dejando muchas familias desplazadas e incompletas:

me parece que éramos como trescientas qué... muchas familias. Y no, ahí quedarían. Vea, el Maravillo cuando eso, en ese momento quedaron nada más como 28 familias que se volvieron a vivir allá. Eso se fue otra vez como poblando porque ya se fueron casando otra vez y se fueron pues nuevas familias, entonces. Pero muchos, sí, la mayoría no volvimos. Una cosa es contarlo, otra cosa es vivirlo (Gabriel, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

Y aunque después de estar en Urrao albergados por unos días en el hogar juvenil intentaron volver, se imaginaban lo que podían hacer una vez estuvieran de vuelta, la vereda que un día los vio crecer ya no era la misma:

pero uno pensaba aquí y se iba con un ánimo, al llegar allá encuentra otro ambiente, porque aquí uno está como rodeado de gente, ¿sí? y al llegar uno a estar solo es duro, mucho miedo, mucho miedo hermano; fuera de eso, había una invernada siempre dura y, o sea, el invierno y el miedo son como cosas muy parecidas. Ahh, si se emberrionaba a llover a crecer esas quebradas y uno por ahí solo escampando; en fin y uno no hacía sino pensar, ¿qué? de lo que había sucedido, y traqueaba una chamiza o un pájaro medio volteaba y ya estaba uno brincando pa arriba hermano. El miedo es mucho (Gabriel, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

Después de estar en el hogar juvenil, muchas familias no regresaron a sus casas, algunas pocas volvieron por el cultivo y las mulas que tenían; la granadilla que se había recogido esa semana se perdió. Las pocas personas que volvieron, no se quedaron mucho tiempo, empezaron a vivir con miedo, la vereda se sentía muy sola.

Yo me fui con un hermano mío, porque mi marido me dejó una granadillera, una frisolera, maíz sembrado y un ganadito. Entonces, yo me iba a coger la granadilla para poder hacer platica porque no teníamos más nada. Y él se iba todos los días, todos los lunes nos íbamos y nos veníamos los viernes con la granadilla y así. Me aguanté cuatro meses, y ya a los cuatro meses yo ya no quise volver. Eso hace veinticinco años y yo nunca, jamás volví allá. Y mi esposo me dejó una finquita y yo no, yo no volví (Lisa e hija, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

La esposa de Aníbal Quiroz solo duró 3 días en Urrao, luego del entierro se regresó a su finca, pero era tanto el desespero por los recuerdos que tenía de su esposo, que no fue capaz de quedarse allá. Se fue para donde su suegra porque no soportaba vivir con tanto dolor.

yo cada que pasaba por ese puntico, a mí se me subía una cosa a la cabeza y esto apenas se me templaba [señala su cuello y nuca], las manos se me templaban. Entonces tocaba era que la gente se pusiera a echarme yerbabuena, estas matas de ruda con alcohol, agua bendita, a mí me bañaban enterita, supuestamente solo era cuando pasaba por ese puntico [el lugar donde vio los cuerpos] (Esposa de Aníbal Quiroz, comunicación personal, 2 de diciembre, 2022).

Pasó días llorando con la imagen de los cuerpos tirados y destrozados, recordando cómo el cuerpo de su esposo se caía de la mula mientras iban camino a la Encarnación, imaginando que su esposo volvía a la casa, queriendo que todo fuera una pesadilla.

Aproximadamente a los 7 días, Gabriel regresó a su casa, continuó con su vida normal, sus rutinas en las granadilleras y con las mulas

Oiga, y como a los 15 días nos llegó una boleta, sí, eso es como una cartica, que teníamos que desocupar qué porque iban a entrar a barrer eso otra vez que ojalá que no hubiera nadie, que lo que nos pudiéramos llevar que nos lo llevamos porque lo que se quedaba se perdía (Gabriel, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

A pesar de la amenaza, se quedaron en la vereda y nunca fueron por ellos. La guerrilla también continuó haciendo presencia en el territorio y nunca dieron explicaciones de nada.

Un año después de la masacre, hubo un desplazamiento de toda la vereda El Maravillo. Llegó una orden desde Abriaquí por paramilitares que todos tenían que irse, de inmediato salieron. Se desplazaron para Frontino, Abriaquí, Medellín, Ciudad Bolívar, San Pedro. Cuando los paramilitares entraron a amenazar, y a matar personas, la guerrilla nunca estuvo presente, porque no hubo enfrentamiento entre ambos grupos armados.

En 2009, los familiares de las víctimas ganaron una demanda contra el Estado por la participación del ejército, omisión en el servicio de seguridad y vigilancia. A todas las víctimas las repararon excepto a Luis Alberto Quiroz, ya que al no tener balas en el cuerpo no fue considerado una víctima de la masacre, murió en ese momento por un infarto.

Aproximadamente en el 2019, en la casa de la cultura de Urrao, hicieron un acto de perdón en el que asistieron familiares de las víctimas y los comandantes, en donde ellos se presentaron,

pidieron perdón y dieron explicaciones. La justificación que dieron para hacer la masacre fue que ellos eran enviados desde Urabá, que solamente estaban siguiendo órdenes de comandantes de cargos más altos.

Para el 2022, muchas de las casas donde vivían algunas de las víctimas de la masacre, se encuentran abandonadas, muchas familias se fueron yendo a lo largo de los años de la vereda y el corregimiento.

Figura 24

Casa Fabián Hidalgo



Nota: Foto tomada el 3 de diciembre de 2022.

Figura 25

Casa padre de Gabriel



Nota: Foto tomada el 3 de diciembre de 2022.

Figura 26*Casa de Aníbal Quiroz*

Nota: Foto tomada el 3 de diciembre de 2022. Casa donde estuvieron retenidos desde la mañana del 28 de abril.

Figura 27
Casa Jota



Nota: Foto tomada el 3 de diciembre de 2022. Al lado derecho de la casa fueron masacrados.

Años después, a Nolberto, uno de los sobrevivientes de El Maravillo fueron a buscarlo hasta la vereda para matarlo porque supuestamente era un guerrillero. El sombrero de él apareció en el camino entrando a la vereda desde la Encarnación y ahí le hicieron el calvario en su honor. El cuerpo apareció en el alto de una montaña. [Ver **Figura 28**]

Figura 28*Calvario de Nolberto*

En la pared al frente donde fueron masacrados en la Encarnación, les hicieron un monumento con el nombre de cada una de las víctimas [**Figura 29**]. En la mitad de la plaza de La Encarnación hay un calvario con el nombre de las 22 víctimas [**Figura 30** y **Figura 31**], que por estar bajo el sol se ha desgastado y algunos nombres se han ido borrando.

Figura 29

Monumento en la pared de la Encarnación.



Nota: Foto tomada el 18 de febrero de 2022. Monumento en la pared con los nombres de los muertos de la Encarnación.

Figura 30

Monumento en la plaza de la Encarnación



Nota: Foto tomada el 18 de febrero de 2022. Monumento en la mitad de la plaza de la Encarnación con el nombre de las 22 víctimas.

Figura 31

Monumento completo en la plaza de la Encarnación



En el Maravillo, en el lugar donde fueron masacradas las 10 personas, la comunidad hizo un calvario con sus nombres. Como muchos de los habitantes de la vereda siguen siendo familiares, hijos, sobrinos de las víctimas, lo cuidan, lo visitan y rezan allí. Tiene escrito los nombres y esta oración: “Recibid señor Dios mío a estos sacrificados y ofrecedlos a tu santísima Madre para que le concedas tu abrazo eterno. Recuerdo de sus esposas, hijos, familiares y amigos”. [Figura 32 y Figura 33]

Figura 32

Calvario de las víctimas de El Maravillo desde afuera



Nota: Foto tomada el 3 de diciembre de 2022. Calvario de las 10 víctimas de El Maravillo en el lugar donde fueron asesinadas.

Figura 33

Calvario de las víctimas de El Maravillo de cerca



En el lugar donde murieron Humberto Quiroz y Domingo Antonio Quiroz, también hay un calvario, pero para esta investigación no fue posible llegar hasta allí por la distancia a la que se encuentra.

Capítulo 4: Reconstrucción del perfil de las 22 víctimas

Este capítulo es un homenaje a las 22 víctimas de la masacre de la Encarnación y el Maravillo. Se hizo un esfuerzo por recoger relatos y fotos sobre cada uno de ellos, pero debido a diferentes circunstancias no se logró encontrar familiares ni personas cercanas de todas las víctimas que tuvieran información para brindar. Se espera poder evocar con mucho respeto la esencia de las víctimas, con el material que fue posible reunir gracias al esmero de los investigadores y las personas de la comunidad, para aportar a la memoria de sus familiares y del municipio de Urrao.

4.1. Víctimas de la Encarnación

4.1.1. *Andrés Emilio Quiroz*

Figura 34

Andrés Emilio Quiroz



Figura 35*Andrés Emilio Quiroz*

Era moreno, de estatura media y delgado. Una persona reconocida por la comunidad por su amabilidad. Esposo y padre de 3 hijas que para aquella época no superaban los 13 años. Se desempeñaba en las labores del campo, era mayordomo de una finca ubicada en la vereda Quebradona, a media hora de distancia del corregimiento:

El día de la masacre Andres estaba en su casa en compañía de su esposa Luz Miriam en la vereda Quebradona, sus tres hijas estaban estudiando en la ‘bodega’; así se le solía conocer al parque del corregimiento por la comunidad. Aquel día se le había acabado la pipeta de gas, y Andres deseaba bajar a la Encarnación para mandar a traer una nueva, para ello debía esperar el carro de la tarde que llegaría al parque del corregimiento como de costumbre. Esa tarde estaba muy oscura, a expensas de caer un aguacero, su esposa le pidió que dejara esa diligencia para el otro día, ya que no sería una necesidad de momento porque contaban con leña seca que podían utilizar para cocinar los alimentos. ‘¡Andrés, dejá eso para mañana!’ le dijo su esposa, a lo que él respondió ¡no, yo voy! y se fue para la Encarnación. Ni el agua,

ni su esposa, ni la leña acumulada para cocinar lograron frenar a Andrés (C. Vargas, comunicación personal, 23 de mayo, 2022).

Durante este proceso investigativo, se logró hacer contacto por medio de las redes sociales con la hija mayor de Andres, ella narra que:

A ver, sí, nosotras ese día estábamos estudiando. Eran como las dos de la tarde, cuando llegó un grupo armado al colegio y les dijo a los maestros que soltaran a los estudiantes y que salieran

Nosotras salimos y cuando íbamos entrando al parque tenían la gente reunida y nosotras seguimos para donde la esposa de Boris que era donde llegábamos.

Cuando íbamos llegando dónde ella, asomo papá allá en el portón para entrar al parque y mi hermana Lina lo llamó y le dijo: ‘papá, papá lo van a matar; están quemando el hospital’, y a papá le dio risa. Recuerdo que uno de ellos se arrimó y le dijo: ‘¡vamos, vamos!’, lo bajaron del caballo, lo revisaron y lo pasaron para dónde estaban los otros.

Él bajó solo; nosotras estábamos en la Encarnación pero jamás nos imaginamos que él ese día iba a bajar, solo fue cuando lo vimos que asomó ahí en la entrada de la Encarnación en el caballo y la pipeta, relajado, tranquilo, o sea no madrugó y prefirió bajar en la tarde.

Ese día se había acabado la pipeta o ya se había acabado, no recuerdo bien. Lo único que sé, fue que mi mamá le dijo: ‘mijo deje la pipeta para el día siguiente’ y él respondió que no, que él iba a bajar a la Encarnación para mandar a traer otra pipeta. Eso nos decía mamá.

Nosotras le advertimos porque teníamos miedo al verlos totalmente armados y enseguida al ver que los estaban reuniendo a la gente, mi hermana le dijo eso, como un presentimiento.

Cuando nosotras hablamos con él estábamos dónde doña Oliva, y ahí nos quedamos hasta que pasó todo. Eso fue horrible, doña Oliva nos dijo que nos metiéramos debajo de la cama y nos pusimos una colchoneta encima y mi hermana Milena que era la más niña dijo: ‘¡ay mataron a papá!’ Esos disparos se sentían como ráfagas (Hija de Andrés 14 de junio, 2022).

4.1.2. Argiro Layos

Figura 36
Argiro Layos

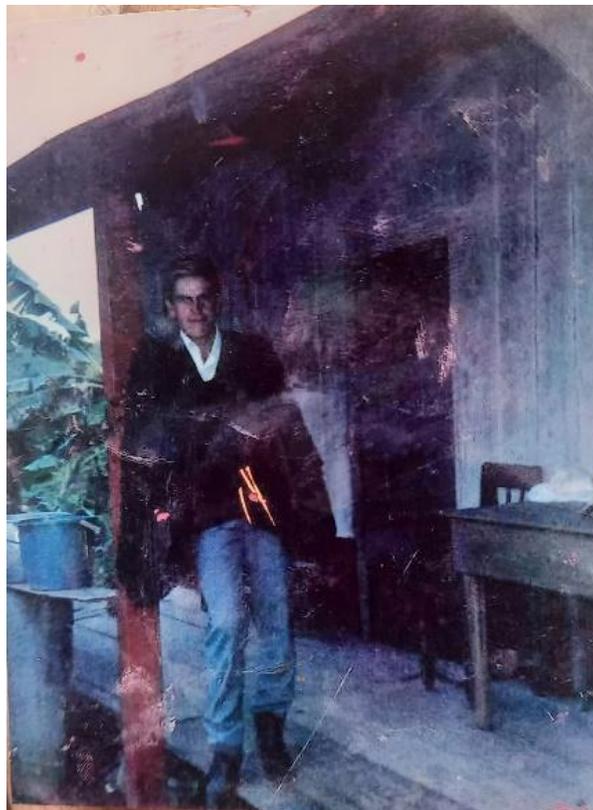
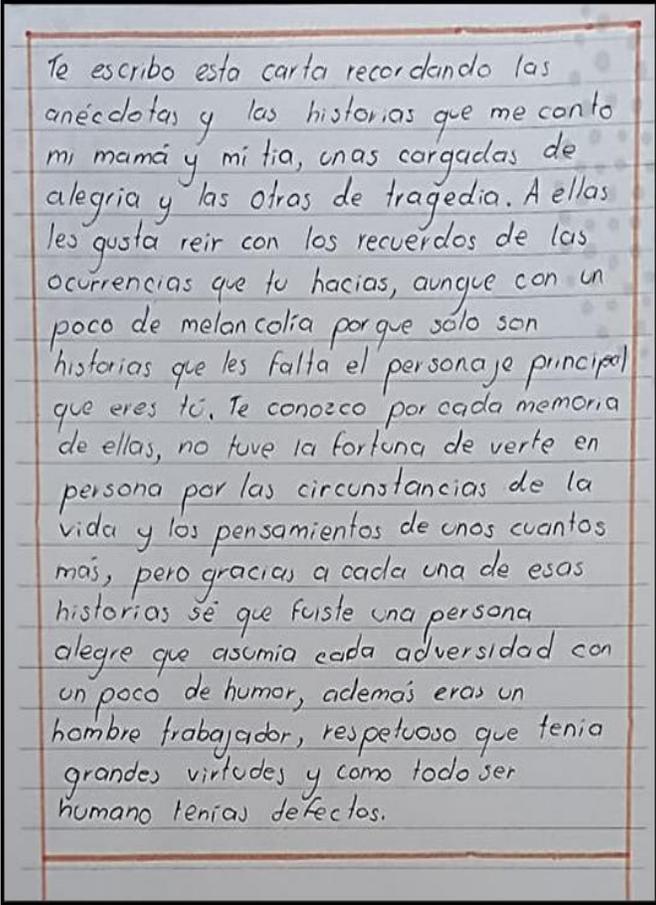


Figura 37

Carta de una de las hermanas para Argiro

A photograph of a handwritten letter on lined paper. The text is written in cursive and is enclosed in a hand-drawn rectangular border. The paper has horizontal lines and a vertical margin line on the left. The handwriting is dark ink on a light-colored background.

Te escribo esta carta recordando las anécdotas y las historias que me conto mi mamá y mi tía, unas cargadas de alegría y las otras de tragedia. A ellas les gusta reír con los recuerdos de las ocurrencias que tu hacías, aunque con un poco de melancolía porque solo son historias que les falta el personaje principal que eres tú. Te conozco por cada memoria de ellas, no tuve la fortuna de verte en persona por las circunstancias de la vida y los pensamientos de unos cuantos más, pero gracias a cada una de esas historias sé que fuiste una persona alegre que asumía cada adversidad con un poco de humor, además eras un hombre trabajador, respetuoso que tenía grandes virtudes y como todo ser humano tenías defectos.

Figura 38
Argiro Layos



Era moreno, alto, crespito, pelinegro. Se desempeñó como campesino jornalero realizando diversos oficios en fincas de la zona o en molindas de producción de panela de familiares. Hijo de familia campesina, residió toda su vida en el corregimiento de la Encarnación hasta su muerte. Adoraba tanto aquel pequeño pueblo que nunca lo quiso abandonar como lo aseguran sus hermanas.

Era reconocido en la Encarnación por tomar mucho licor y empezar peleas. ‘Argiro era loco’ decían algunos; de hecho, por una pelea con un amigo, Argiro quedó con su mano derecha torcida, la misma que le sirvió a una de sus hermanas para reconocerlo luego de la masacre:

Ese 28 de abril Argiro estaba remendando sus botas, un machete caliente y un pedazo de parche de bota lo entretenían como un zapatero, y lo preparaba para ir a laborar en la noche en una molienda de panela donde su primo Gilberto, en una vereda cercana.

Aquel día Argiro no había bebido ni una sola gota de licor. Un hombre armado interrumpió sus labores y lo convocó para una reunión que se daría en el parque del corregimiento (...)

Argiro pensó que de pronto era algún grupo guerrillero, y lo vio normal y se fue para la tal reunión (Hermana de Argiro, comunicación personal, 8 de junio, 2022).

En el parque del corregimiento fue reunido y enfilado con las otras víctimas por el grupo paramilitar para ser masacrados. Por su parte, Gilberto su primo, quedó extrañado de la ausencia de Argiro, pensó que su desplante se debía a una borrachera, lo estaba esperando desde el lunes para que lo ayudara a cargar caña para el trapiche y madrugar a realizar la producción de panela el martes. Sin embargo, ninguno de los dos días apareció, algo inusual, por que Argiro se comprometía y llegaba a las moliendas. “Nadie sabe las cosas de la vida” dijo su hermana, “si él hubiera bajado ese lunes no le habría pasado nada”. Gilberto se madrugó el martes para la máquina de molienda a iniciar labores con la idea que de pronto lo encontraría allí durmiendo o esperándolo. Cuando llegó al trapiche, su sorpresa fue ver una cantidad de gente que se encontraba escondida y muy atemorizados.

La hermana menor de la familia y quien fue la encargada de reconocer el cadáver de su hermano, narra cómo lo vio en ese momento:

él debía de haber tenido los ojos cerrados normal, pero él estaba... como que cuando los hicieron tirar al piso, él hizo fuerza con su rostro y apretó sus ojos como esperando el golpe de atrás, para mí estaba esperando los disparos, y su cara quedó así. Yo lo reconocí porque tenía su mano torcida, tenía la cabeza amarrada con un trapo blanco porque la parte de la quijada se le caía, destruida por el impacto de bala, que también tenía en su estómago y los pies. Lo tuvieron que recoger con sábanas. Lo reconocí por la mano y la ropa que hacía un mes antes yo lo había motilado, en aquella ocasión él mismo me comentó que la situación estaba delicada, que él a un tipo de esos le corría (Hermana de Argiro, comunicación personal, 8 de junio, 2022).

4.1.3 Edgar Antonio Holguín

Figura 39

Lápida de Edgar Antonio Holguín



Nota: Lápida de Edgar Antonio Holguín en el cementerio municipal de Urao.

Figura 40*Edgar Antonio Holguín*

Edgar Antonio Holguín tenía 15 años, de piel morena, pelo negro y medio ondulado, su cara rejuvenecida no dejaba ver todavía rastros de barba, conservaba aún facciones de un joven entrando a la adolescencia, a menudo lo acompañaba un morral con útiles escolares para el centro educativo rural “José Antonio Arango” ubicado en el corregimiento; Edgar Se encontraba finalizando sus estudios de básica primaria.

Edgar vivía con su madre y el hermano menor en una de las casas que daba salida del corregimiento hacia el sur, al frente del matadero, es decir a una cuadra y media del parque principal. Hay que destacar que Elkin, su hermano menor, no se encontraba ese día en la Encarnación, estaba trabajando en una vereda cercana en un cultivo de frijol. El mayor tiempo de Edgar se ocupaba en su estudio, pero los días libres se dedicaba con su hermano mayor a trabajar, ya fuera en la granadillera que ellos mismo cultivan o a buscar leña en los fines de semana, necesarias para colocarla a secar con anterioridad para preparar los alimentos.

El hermano de Edgar estaba en compañía de su esposa, después de contemplar el paisaje y unos buenos sorbos de tinto, nos narró cómo se dio cuenta de la muerte de su hermano:

Héctor Alcaraz llegó en una bestia al patio de la casa, y dijo ‘¿se dieron cuenta de lo que pasó en la Encarnación? mataron a Andrés Quiroz, a Omar Henao, al mono Encarnación’... Él se quedó así pensando y me miró, dejó el nombre de mi hermano para lo último y me dijo, ¡hombre, mataron a su hermano Edgar!’ Eso fue un baldado de agua fría que me cayó a mí. Yo recuerdo que tenía media arepa en la mano desayunando y ahí planteé todo... cuando llegué a la Encarnación mi hermano estaba ahí tendido. Salió mi mamá y me dijo: ‘¡mijo nos mataron a su hermanito!’ Yo no era capaz de hablar, tenía tristeza y mucha rabia, solo hice gestos con la cabeza, no fui capaz de hablar (Hermano de Edgar, comunicación personal, 25 de mayo, 2022).

El día de la masacre Edgar se encontraba estudiando como de rutina en su escuela, ya faltaba poco para dar por terminada las clases, cuando hombres del grupo armado paramilitar interrumpieron e hicieron un llamado a las profesoras para que la escuela fuera desalojada. Todos los niños fueron enviados para sus casas, exceptuando a Edgar que lo retuvieron, lo juntaron con las otras personas retenidas en el parque del corregimiento a la espera de una reunión. Y aunque momentos antes de realizar la masacre, dieron la orden a mujeres y niños que se salieran de la fila, a Edgar no lo dejaron salir, fue filado y masacrado con sus otros compañeros.

4.1.4 Luis Alfredo Henao

Figura 41

Luis Alfredo Henao



Figura 42*Luis Alfredo Henao***Figura 43***Cédula de Luis Alfredo Henao*

Era conocido en la comunidad como ‘el gurre’ pero su familia lo llamaban ‘papi’ de cariño. Era alto, fornido, blanco, mono y de ojos color verde. En su día de trabajo vestía de pantalón y

camisa vieja, gorra, botas y cargaba un cinturón de fuerza alrededor de su cintura para levantar la carga del recorrido:

El hermano mío llevaba por ahí 5 años trabajando en la línea de la Encarnación, era un muchacho soltero, era muy buen hijo con mi mamá. Vivía acá en Alelú con la abuelita que era quien lo cuidaba, lo despachaba y estaba pendiente de él ¡cierto!, porque en ese tiempo mi mamá trabaja en una finca de Betulia llamada Santa Catalina, allá hacía comida para alimentar trabajadores. Entonces el día de la violencia, él nos había dicho que los amenazaron y que no querían ver más a los ayudantes por allá, ya estaban advertidos.

Mi mamá escuchó ese rumor del hermano mío, entonces ya vino y habló con él. Nosotros desde muy pequeño lo llamábamos ‘papi’ fue una rareza haberlo llamado Luis Alfredo, y en la línea le decían el ‘gurre’.

Entonces nosotros lo aconsejamos, mi mamá le decía: ‘mijo sálgase de esa línea, no me dé ese dolor tan grande de yo perderlo’ ¿Qué palabra contestó el hermano mío? ‘madre uno no tiene por qué estar corriendo por algo que no ha hecho ¿Yo simplemente que estoy haciendo?, ganándome la vida de ayudante, el patrón es muy querido, yo aprendí a manejar la línea, estoy muy amañado, entonces por qué salir corriendo por algo que no he hecho’.

Entonces a él lo mataron por la tarde, cuando ya por la noche le avisaron a mi mamá, yo me vine a dar cuenta al mes, yo ese año que estaba en Betulia, salieron por la noticia con esa muertamenta ahí tirado, con medias blancas, entonces ya la segunda vez lo mostraron por las noticias que la familia Henao Montoya, de que habían matado a fulanito. Pues yo no creí mucho ¿cierto? Como a mí nadie me avisó (Hermana Luis Alfredo, comunicación personal, 25 de mayo, 2022).

4.1.5 Francisco José Castillo Rueda

Figura 44

Francisco José Castillo Rueda



Figura 45

Francisco José Castillo Rueda

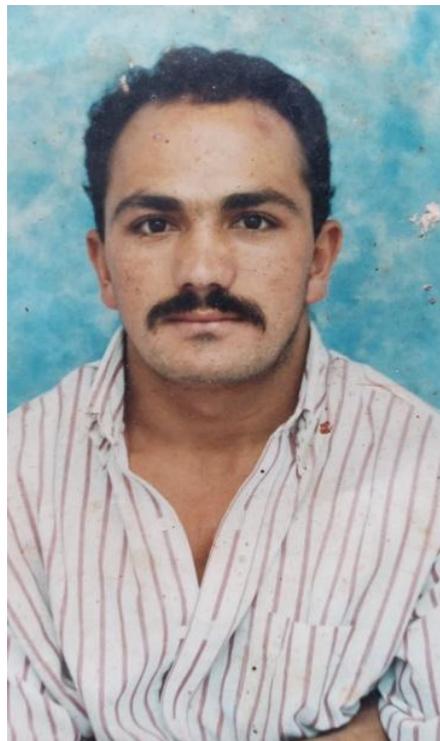


Figura 46*Lápida de Francisco José Castillo R.*

Nota: Lápida de Francisco José Castillo en el cementerio municipal de Urrao. Mensaje escrito en la lápida: “Francisco: Tú no has muerto para nosotros, tú sigues viviendo en nuestros corazones, haz partido hacia otro mundo, un mundo en el que nunca soñaste habitar”

Francisco José Castillo Rueda, más conocido como Josiano, llevaba trabajando 2 años aproximadamente en la escalera. Era Moreno, alto y delgado. Vivía en una vereda del municipio de Urrao llamado San Vidal, mucho antes de la Encarnación. Allí vivía con su madre y todos sus hermanos. Con él, eran nueve hermanos entre mujeres y hombres. Le apasionaban las escaleras, las chivas, y montarse siempre en el capacete (la parte de arriba de la escalera), empezó ayudando a subir y bajar bultos y mercados gratis, hasta que el dueño de la escalera le ofreció que trabajara con él.

Estaba soltero, tenía 29 años, era muy trabajador, era la persona de mayor confianza del conductor y dueño de la escalera; era el encargado de manejar las finanzas de cada viaje; hacía el cobro de pasajes y carga durante el recorrido, ganaba para aquella época 120.000 mil pesos semanales.

Un primo de él cuenta que:

se llamaba José Josiano Castillo Rueda ¿Qué hacía el primo mío? Con el papá... ellos eran nueve hermanos, hombres y mujeres, ¿qué hacía el papá de ellos? hacerlos levantar a las tres de la mañana al trapiche a moler la caña, a procesar la panela. O sea, al principio a

cortar la caña se lleva al trapiche donde se procesa, y lo que es jueves y viernes, o el sábado, se saca. Eso es lo que hacía mi primo, trabajar y trabajar, en el campo con la caña, con el café, con el ganado.

Él veía las escaleras y le parecía lo mejor, empezó a bajar mercado y a subir bultos de gratis. Él era altico, gruesesito, muy forzado, tenía buena fuerza. Entonces, él cada que salía era en el capacete y ayudaba a subir los mercados, todo lo que iba ahí. Era tan responsable, tan serio.

Un dueño de una escalera se quedó sin un ayudante, entonces le dijo ‘venga trabaje conmigo’, y empezó a trabajar en esa escalera de ayudante, logró oficialmente ser ayudante (Señor cementerio, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

4.1.6 José Encarnación Sepúlveda

Figura 47

José Encarnación Sepúlveda



Figura 48

José Encarnación Sepúlveda



Nota: Foto en la Encarnación en la salida para el Maravillo y otras veredas.

Figura 49*José Encarnación Sepúlveda*

Era conocido por sus familiares y amigos como el mono Encarnación; tenía aproximadamente 50 años. Familia y conocidos lo recuerdan como una persona muy seria y callada, un hombre de pocas palabras. Era robusto, blanco y bajito. No tenía esposa ni hijos, era soltero. Fue muy amigo de uno de los sobrevivientes de El Maravillo, él lo consideraba como un padrino.

Su hermano cuenta que:

Imagínate que ese muchacho diario se levantaba a las 5:00 a.m. y en ese tiempo era Oscar el Chofer, y a las 5 me levanté yo y le dije, ‘¿mijo usted porque se levanta tan rápido?’, y dijo, ‘¡no! A tomar tintico’, como cuando a las 6 30 am se devolvió, y le dije, ‘¿y vos que

te pasó?', y me dijo '¡me dejó el carro!', '¿cómo te iba a dejar el carro si vos te levantas diario a las 5?' '¡Hoy me cogió el día!'. Lo intentamos a atajar y no fuimos capaces.

Mire que la muerte lo llama a uno.

Él vivía con nosotros. Imagínese que a las 9 de la mañana le dije yo, 'mijo coja esta plata y me trae una caneca de gasolina' y dijo, 'no porque me deja el carro'. Y el carro se iba a la 1:00 p.m. en ese tiempo.

Llegó a las 10:00 a.m. tuve que darle plata para el taxi para subir a comprar la gasolina, y le dijo a Amparo: 'si me va a regalar almuerzo ¡es ya! porque me deja el carro'.

Entonces llegó en la línea, y ahí en la entrada de San Rafael iban 16 personas todos para la vereda y a él no le decían por el nombre, le decían el mono: '¡mono bájese pues!', '¡no, yo no me voy a mojar, yo me voy pa allí pa la Encarnación!' él se quería escampar porque estaba lloviendo.

Llegó, y ahí estaban esperando, '¡bájense todos!' y los fueron filando. Eso fue una cosa terrible (Comunicación personal, 23 de mayo, 2022).

El martes 28 de abril de 1998, a José Encarnación lo deja el carro que iba hacia el corregimiento en la madrugada. Aquel día no tenía necesidad de bajar hacia la vereda, en esos momentos vivía con su hermano y su cuñada en el casco urbano del municipio. Su afán marcaba como una cita, una cita a la que no podía llegar tarde, por eso estuvo pendiente de la salida del bus escalera de medio día. A su hermano lo asombra que un hombre que estaba enseñado a madrugar ese día lo dejara el carro. Al llegar a la parada donde sus otros conocidos se bajaron, José siguió hasta el corregimiento para escamparse de la lluvia; para ese momento el grupo paramilitar estaba esperando justamente la escalera en el parque principal, donde ya tenía reunida a las demás víctimas y donde él fue una de ellas.

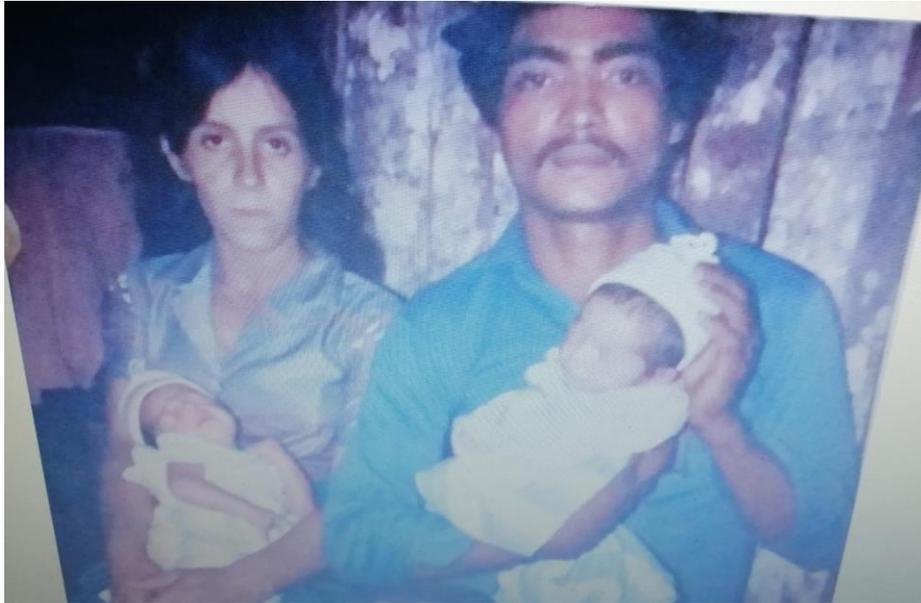
4.1.7. Omar Henao

Era morenito, flaquito, estaba casado y tenía dos hijas. Era muy buena persona. Era joven estaba en los 30. Una persona muy ‘recochuda’. Muy educado. Tío de Robinson Alexander Henao. Manejaba una finca, ordeñaba vacas y trabajaba de agricultor. En el momento de la masacre no estaba en la Encarnación, pero luego bajó y lograron meterlo a la fila para la masacre. Su esposa logró salir de las personas que tenían retenidas en el parque. No se logró hacer contacto con los familiares ni conseguir alguna foto de referencia.

4.1.8. Ángel María Montoya

Figura 50

Ángel María Montoya



La hija de Ángel repite la historia que su madre le ha contado varias veces, pero que el paso del tiempo ha borrado algunas partes que ella ya no recuerda, son pocas las fotos que hay de Ángel, pero con esta foto, ella guarda en la memoria como era su padre, sus recuerdos se vuelven difusos:

Cuando a mi papá lo mataron, yo tenía tres años, mi hermana menor tenía 3 meses de nacida y mis hermanos mayores tenían 11 años, o sea que esos mellizos que ves ahí tenían once años si no estoy mal. Mi papá era moreno, así como lo ves en la foto, de pelo oscuro. Igual yo era muy pequeña y es poco lo que recuerdo a estas alturas de la vida, lo recordaba hasta cierta edad, pero la memoria a largo plazo no es que mantenga mucho los recuerdos.

Tengo entendido que nosotros vivíamos por allá abajo, y esos terrenos en ese momento los estaban comprando una entidad que se llama o se llamaba la INDERENA, comprando esos territorios para los indígenas. Entonces mi papá decidió vender y todo eso. Nosotros salimos a vivir acá a la venta, pero por el estadero donde un tío, llevábamos una semana y él estaba ayudando en la siembra a mi tío en ese día, y decidió bajar a la Encarnación por unos papeles de mis hermanos, entiendo que es como de la Iglesia, algo así.

Nosotros vivíamos como más debajo de venados, es que por allá nacimos casi todos, excepto la última porque con mi nacimiento mi mamá casi se muere, excepto la última esa si nació en el hospital, era como por Venados. Inclusive yo nací en una vereda que se llama playa larga. más debajo de Venados (Hija de Ángel María, comunicación personal, 12 de enero, 2023).

Era padre de 7 hijos, 3 hombres y 4 mujeres. Era moreno, pelinegro. Utilizaba constantemente sombrero. Era campesino agricultor de la zona

Ángel María venía con su familia de una de las veredas más alejadas que tiene el municipio de Urrao, tiene una gran diversidad natural, esta vereda al igual que Calles, Cruces, Playa entre otras, están ubicadas desde el corazón hasta el costado de lo que hoy es el parque natural las orquídeas. Por su parte la Vereda la venta, está muy cerca al casco urbano del municipio, la distancia que hay que recorrer hasta el corregimiento la Encarnación es de una o una hora aproximadamente.

Era campesino agricultor de la zona, sus manos cosecharon maíz, plátano, yuca, papá y como para englobar toda su labor. Su cuñada cuenta que: “era un campesino igual que nosotros, que se dedicaba solamente a eso, al maíz, cuidar marranitos, gallinitas, ¡campesinos de pura cepa mijito, pa que vamos a negar las raíces! y se echó una carcajada (Cuñada de Ángel María, comunicación personal, 12 de febrero, 2023).

Ángel María Montoya era una persona reservada, tenía más confianza con sus familiares allegados, el vicio cotidiano que se le conoce era que le gustaba realizar sus labores fumando cigarrillos de la marca “piel roja”.

4.1.9. Conrado de Jesús Montoya

Conrado de Jesús Montoya era sobrino de Luis Ángel María Montoya. Era de la vereda Calles, ese 28 de abril salió de su casa hacia el corregimiento de la Encarnación. No fue posible contactar a sus familiares, sin embargo, la mamá de Robinson Henao, otra de las víctimas, lo conocía por ser de la misma vereda, ella cuenta que:

(...) Conrado venía de la misma vereda de donde yo vivía, de Calles, y él había acabado de llegar también de Calles el 28. Él estaba en pantaloneta y con la toalla acá [señala el hombro] llegó y se iba a bañar cuando llegó la gente y le dijeron: ‘nos hace el favor y sale para una reunión’. Él salió en la pantaloneta y con la toalla aquí tirada y lo metieron allá.

(...) En ese momento él no vivía en la Encarnación los papás si tenían casa ahí, pero en ese momento no estaba ninguno ahí, estaban pa allá pa la finca en la vereda. Y él llegó a la casa de los papás cuando lo llamaron, lo sacaron y lo metieron dizque para la reunión. Pero el único que iba por los papeles era Ángel María Montoya, y él venía a ser tío de Conrado (Madre de Robinson, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

4.1.10 Robinson Alexander Henao

Figura 51

Robinson Alexander Henao



Era el mayor de cinco hermanos, cuatro hombres y una mujer. No había cambiado mucho, conservaba facciones de un niño. “Él era prácticamente, así como está, así era él. Es que él tenía 17 años, pero no lo demostraba al tener 17 años, ¡no!”. (Madre de Robinson, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

Robinson, a él lo sacaron de la propia casa (...) estaba ahí en la casa donde mi mamá, estaba, no sé, como en la pieza o algo así cuando mi mamá vio la gente y le dijo... él se asomó a la puerta a ver la gente, cuando ahí mismo uno de ellos que le dijo, (alguien del grupo armado) ¿a usted le avisaron de una reunión?’ y él dijo, ‘no, a mí no me han dicho de reunión’, dijo: ‘entonces salga, salga pa la reunión’. Él pensó que si era verdad, todo mundo pensó que si era verdad la reunión.

(...) Ellos los retiraron así más allá de la casa, y como estaban cayendo dizque unos aguaceros muy horribles, ellos no salieron [refiriéndose a los abuelos de Robinson]. Mi papá estaba en una tienda que él tenía y mi mamá estaba en la casa de donde lo sacaron.

Mi mamá cuando sintió los tiros, en ese momento ella dice que nunca pensó que era que los estaban matando, y entonces ella se metió fue debajo de la cama. Y ya ella cuando pasó todo eso, que no se sentía por ahí nada, salió a la puerta y en eso venía un niño, otro pelado más pequeño y le dijo, ‘¡ay doña Ermilda, mataron a Robinson, mataron a Robinson!’ y mi mamá les dijo, ‘¡ay!, ¿cómo así a cuál Robinson?’, ‘es que allí mataron un poco de gente’. Y ya mi mamá se fue y claro, allá estaban muertos todos.

Yo me vine a dar cuenta al otro día, yo vivía en una vereda más allá de la Encarnación, que se llama Calles. Por la mañana nos dimos cuenta porque mentaban la muerte de unos de ahí de la Encarnación y la muerte del cuñado mío, de Omar Henao.

Entonces, ya a medio día empezaron por Radio paisa en ese tiempo a dar los avisos de la gente que habían matado, y mentaban que unos menores de edad, y yo decía, ¿pero menores de edad? Nunca pensé que en esos estaba mi hijo. Y al otro día, nos estábamos organizando para venir al entierro o a ver qué era lo que había pasado en la Encarnación porque ahí estaba el cuñado mío. Cuando en las noticias dijeron que uno de los muertos era Robinson Alexander Henao, claro, yo vi que era el hijo mío. Y ya nosotros nos organizamos y salimos de allá, como a la una de la tarde (Madre de Robinson, comunicación personal, 22 de mayo, 2022).

4.2 Víctimas de la vereda El Maravillo

4.2.1 Luis Alberto Quiroz

Figura 52

Lápida de Luis Alberto Quiroz



Nota: Lápida de Luis Alberto Quiroz Urrego en el cementerio municipal de Urrao.

Murió de 50 años aproximadamente, era alto, bastante robusto, padre de 3 hijos que también estuvieron retenidos con él, uno de ellos sobreviviente. Tenía una finca en el Maravillo de bastante producción de granadilla.

Su nuera, la esposa de Pascual, uno de sus hijos, y su nieta, hija de Pascual, cuentan que:

Las últimas palabras de mi suegro antes de ser asesinado... ya cuando les dijeron que se tendieran ahí, él, que les dijo así: ¡ah, es que ustedes nos van a matar!

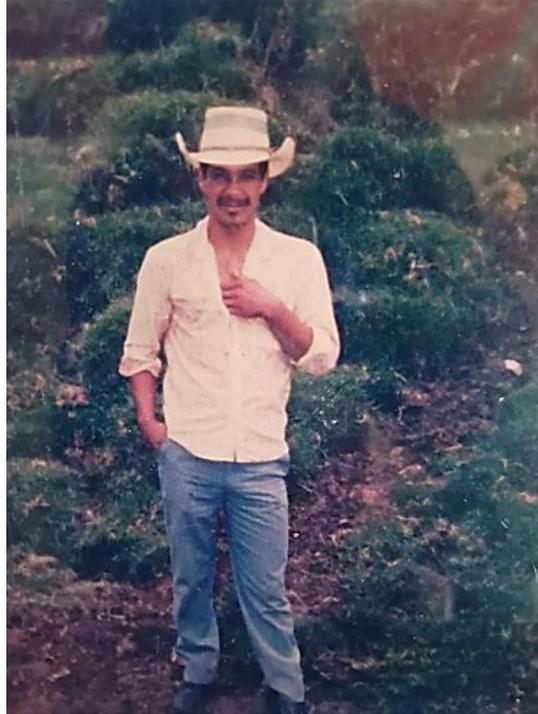
El papito de ellas, o sea mi suegro, murió como de un infarto del susto, a nosotros nos dieron una plata por la muerte de ellos, pero por él no dieron nada. Mi suegro era muy gordo, alto, pesaba más de cien kilos.

Y agrega su hija: mi papito no tenía tiros, a él nunca lo pagaron. No lo reconocieron como víctima, es que supuestamente, en la necropsia salió que se había muerto de un infarto (Lisa e hija, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

4.2.2 Pascual Alberto Quiroz

Figura 53

Pascual Alberto Quiroz



Era moreno, delgado, pelinegro, usaba constantemente un sombrero. Tenía 33 años, era padre y agricultor de la zona.

Fueron muchas las personas que lo conocían, pero fueron su esposa y una de sus hijas quien mejor lo describieron:

Dicen que ningún muerto es malo, pero él era muy buena persona, buen esposo, buen papá. Nosotros hace 6 años nos habíamos casado cuando lo mataron a él. Las muchachas me quedaron ella, (señala a la hija presente en la sala) y otra que hay en Medellín, de 5 añitos, y de ahí para abajo los otros. Él era agricultor de granadilla, frijol, por allá cultivaba de todo; maíz, frijol (Lisa e hija, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

En el momento de la masacre, estaban haciendo un entable de una granadilla. Estaba Con el papá, con Aníbal, el hermano que quedó vivo y con otros primos.

(...) Y a mi esposo, un soldado a medio día que le dijo, ‘váyase, váyase pa la casa’, entonces él le dijo dizque, ‘no, si me largan a mis hermanos y a mi papá, yo me voy, o si no, yo no me voy’. Él se quedó ahí, no se quiso ir (Lisa e hija, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

Su hija fue testigo de todos estos hechos, y cuenta que: “a mí me tocó cuando alzaron a papá, si me acuerdo, cuando mamá montó a papá lo montó fue en una yegua que nosotros teníamos y cuando llegó el ejército la yegua se mató”. (Lisa e hija, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

4.2.3 Luis Aníbal Quiroz

Figura 54

Lápida de Luis Aníbal Quiroz

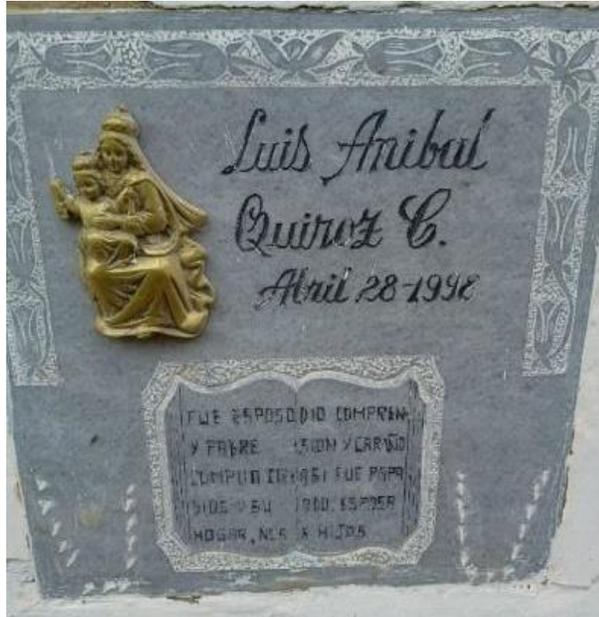


Figura 55

Recordatorio de la novena de su muerte-Luis Aníbal Quiroz



Nota: Recordatorio hecho por la familia. Mensaje: Luis Aníbal Quiroz Correa. No lloreis por mí, yo voy al señor, voy a esperaros en la gloria, No os dejéis abatir por la pena, queridos míos... Mirad la vida que ahora empiezo... No la que he concluido...

A todos los que habéis querido en vida y después de mi muerte lloráis mi ausencia terrenal y conserváis gratos recuerdos míos, os suplico que elevéis al cielo vuestras fervorosas oraciones por la paz de mi alma y los seres queridos que he dejado en la tierra. SI ME AMAN, NO ME LLOREN. Si conocieron el misterio inmenso del lugar donde ahora vivo... Si pudieran ver y sentir lo mismo que yo en esta luz que todo lo envuelve y penetra no me lloren, porque me lleve el cariño de todos nos amamos en este tiempo, a nuestra manera, más todo a sido fugaz y limitado.

Ahora vivo en la serena y gozosa espera de ustedes; no olviden que todo es pasajero.

Si me aman no me lloren, pues el señor tiene derecho a escoger Y QUISO PARA MI LO MEJOR.

Figura 56*Luis Aníbal Quiroz Correa*

Era padre y esposo para aquella época. Fue en la casa de Aníbal que retuvieron muchas de las víctimas que iban a trabajar en la granadillera que había cultivado. A su esposa le tocó cocinarle al grupo paramilitar el desayuno, el almuerzo y la comida. Sin embargo, no pensaron en qué terminaría el día. Estuvieron todo el día en la casa a la espera de la reunión y cuando salieron, se fueron tranquilos y contestos. Esta es la última imagen que la esposa de Aníbal tiene de él. (Esposa de Aníbal Quiroz, comunicación personal, 2 de diciembre, 2022).

Aníbal era capitán de equipo de fútbol de El Maravillo, le encantaba este deporte. El equipo nunca más volvió a jugar.

Orfelia, habitante de la vereda recuerda donde jugaba el equipo de fútbol:

En la escuela tenían un pedacito arriba, por que como la escuela quedaba tan abajo, a veces los domingos en tanto invierno en una tardecita buena se iban a un llanito que quedaba más arriba de donde pasó la masacre y allá se ponían a jugar todos. que eran Dominguito, Humberto, Luis Alberto y Pascual, eran apenas, pero cuando se iba a recoger todos los del equipo, jugaban era abajo en la cancha de la escuela (Orfelia, comunicación personal, 23 de mayo, 2022).

4.2.4. Humberto Quiroz Urrego

Hermano de Andrés Quiroz, víctima caída en la masacre de la Encarnación, y Humberto cae en la masacre del Maravillo. Era campesino, amante del campo. Una habitante de la vereda del Maravillo lo recuerda como alguien ‘recochudo’, bajito, moreno y robusto.

Tenía una finca al lado del río con una frijolera. Él apenas estaba comenzando, tenía un corte de Granadilla y una frisolera grande que se perdió, pero la granadilla si estaba dando. Después que hubo toda esa masacre, un arriero subía a bajar cajas de granadilla, se le pagaba para que bajara las cajas empacadas.

Estaba camino abajo, se dirigía para sus trabajaderos, toda esa gente iba a trabajar por la mañana por eso los recogieron todos a esa hora; por eso lo lograron porque todos iban a trabajar y los iban recogiendo allá en una corraleja y les decían que no se podía mover ninguno porque todos estaban vigilados y si pasaban no responden por ellos, nadie se podía mover, todos eran intimidados (Orfelia, comunicación personal, 23 de mayo, 2022).

4.2.5 Domingo Antonio Quiroz

Figura 57

Domingo Antonio Quiroz



Domingo Antonio Quiroz era padre de cinco hijos, uno de ellos era Robinson Emilio Quiroz. Era un hombre muy trabajador y divertido, tenía 45 años. Participaba con su familia en los eventos que hacían en la comunidad del Maravillo, como lo era el teatro. Se dedicaba a la agricultura, trabajaba en sus cultivos de granadilla, en los cuales lo acompañaba y apoyaba Robinson, de allí dependía el sustento de la familia.

Su hija manifiesta un amor hacia su padre muy grande,

A él, le gustaba pescar. Yo era la ñaña de él, por donde andaba diario era conmigo. Por allá en Abriaquí íbamos a caballo, a esas misas de la vereda el Corcovado. Él se iba para las misas y me llevaba siempre a mí.

El último recuerdo que tengo es que nosotros siempre para hacer el restaurante nos tocaba llevar un pedacito de leña de la casa, y yo salí volada y se me olvidó el pedacito de leña. Entonces mi papá me llamó que él tronquito de leña, y entonces yo me devolví y se lo recibí y me dijo ‘chao mi niña’, y ya (Hija de Domingo, comunicación personal, 30 de mayo, 2022).

4.2.6 *Robinson Emilio Quiroz*

Figura 58

Robinson Emilio Quiroz



Era el hijo mayor de Domingo, ya había terminado quinto de primaria. Era uno de los buenos arrieros que tenía El Maravillo, arreaba cinco o seis mulas cargadas con granadillas. Era pequeño y fornido. Era muy trabajador y unido a su familia; le gustaba el fútbol y bailar en las fiestas. Le encantaban los diciembres, era muy activo para los eventos familiares, le gustaba la natilla y hacer el pesebre.

4.2.7. Israel López

Trabajaba como ayudante de Luis Alberto Quiroz. Tenía 22 años aproximadamente. Era del municipio de Abriaquí. Estaba soltero y era aficionado a los gallos.

Se sabe que se encontraba retenido con Pascual y Luis Alberto. No se logró hacer contacto con familiares, y al ser de otro municipio muchas víctimas entrevistadas no lo conocían, se sabe que su cuerpo después de la masacre fue trasladado para Abriaquí. Allí reposan sus exequias.

4.2.8. Miguel Ángel Hidalgo

Figura 59

Lápida de Miguel Ángel Hidalgo



Nota: Lápida de Miguel Ángel Hidalgo en el cementerio municipal de Urrao.

Era moreno, alto, con el pelo negro. Tenía 45 años. Llevaba un año viviendo en la vereda El Maravillo, era proveniente del municipio de Frontino. Miguel era campesino, jornalero de la zona, vivía del día a día trabajando en los diferentes cultivos, ya fuese de sus familiares o conocidos.

Llevaba muy poco tiempo viviendo en la vereda e intentaba establecer su proyecto de vida en un nuevo lugar, las ilusiones lo motivaban, contaba con el apoyo de las personas de la vereda y de su familia. El día 28 de abril fue retenido en horas de la mañana, se dirigía para el monte con un hacha como campaña, iba a cortar unos postes necesarios para montar su propio cultivo de frijol.

Fue entonces cuando partió de su casa, y fue retenido en el camino por hombres armados, quienes le quitaron su herramienta de trabajo y se la botaron a la quebrada que iba cerca del camino.

4.2.9. Eliécer Carvajal

Figura 60

Lápida de Eliécer Carvajal



Nota: Lápida de Eliécer Carvajal en el cementerio municipal de Urrao

Era blanco, grueso y muy bajito. Tenía aproximadamente 20 años. Hijo de padres campesinos, destacado por ser una persona muy sencilla y amable. Era jornalero de la zona, se desempeñaba laborando en fincas de la zona. Participaba en el teatro que hacían en la vereda. Tenía una novia que en el momento de la masacre estaba en embarazo.

El día de la masacre Eliecer salió de la casa de su tía ubicada en la vereda El Toro mucho más arriba de El Maravillo. Ese día había madrugado para la finca de Luis Alberto Quiroz para fumigar una granadillera. Fue cuando entonces hombres del grupo armado lo retuvieron en el camino para realizar una reunión, la bomba de fumigar se la quitaron y fue dirigido para la casa de Luis Aníbal, allí sin poder moverse o trabajar por estar custodiados, se colocó a escoger frijol con sus compañeros.

Cuando realizaron la masacre, Eliecer quedó herido, no murió inmediatamente, una bala le despedazó su estómago; aun así, después de que se fuera el grupo armado, logró arrastrarse desde

la manga donde fueron fusilados hasta la casa. Allí se quedó hasta el día siguiente cuando los paramilitares volvieron a pasar por esa casa.

Esto fue lo que nos narró una habitante de la vereda que presencié aquellos hechos:

Entonces ya ellos llegaron y entraron donde doña Jorgelina [Esposa de Jota], entonces sacaron el muchacho ese, el hijo de don Joaquín, que estaba herido. Arropadito por allá lo tenía esa señora en una colchoneta porque estaba botando mucha sangre. Cuando, el guerrillero ese, que dijo, ‘¡ja! Miren lo que les tengo aquí’. Y ahí mismo uno de esos matones entró, ‘¿Qué?’. Ahí mismo le mostró, y lo sacaron así de los pies. Y la casa de don Jota era como así alta y hacia abajo era un empedrado de pura piedra ese patio. Ahí mismo lo cogieron y ¡tan!, aquí en la cabeza, entonces a lo que lo jalaron cayó duro la cabeza allá contra las piedras.

Y nosotras estábamos ahí paradas en el patio. Y ahí mismo ¡tan! así, vea, le pegaron el tiro aquí, y ahí mismo voló un ojito. Ahí lo acabaron (Lisa e hija, comunicación personal, 21 de mayo, 2022).

4.2.10. Fabián Alonso Hidalgo

Figura 61

Lápida de Fabián Hidalgo



Nota: Lápida de Fabián Alonso Hidalgo en el cementerio municipal de Urrao.

Una mañana, como muchas que habían transcurrido en la vereda el Maravillo, Fabián salió con dos de sus hermanos y su padre a trabajar al campo. Así marcaba el deber de un día más en la numerosa Familia Hidalgo Correa. Margarita y Ángel eran padres de 9 hijos, 6 mujeres y 3 hombres. Para esta fecha, ya 4 mujeres habían migrado del hogar hacia otras partes, pero el resto de los integrantes continuaban en casa.

En marzo de 1998 habría cumplido 17 años, es decir, un mes antes de la masacre.

4.2.11. Albeiro Cañola

Figura 62

Albeiro Cañola



Era conocido como el empacador de granadilla. Tenía el pelo largo, crespo, moreno, de cachetes colorados y ojos cafés. Padre de 3 hijos de dos relaciones, el mayor lleva su mismo nombre. Albeiro murió de 26 años; era el menor de sus hermanos. Se distinguía por ser bastante callado.

Trabajaba en la cooperativa del municipio de Urrao, viajaba constantemente a diferentes veredas para empacar, escoger y llevar la granadilla hacia el casco urbano lista para su comercialización. Para el 28 de abril de 1998, Albeiro se encontraba en la vereda el Maravillo con una compañera que era la encargada de prepararle la alimentación mientras se encontraban por fuera del municipio.

La hermana de Albeiro cuenta que:

El domingo 26 de abril 1998, Albeiro se madrugó para la vereda el Maravillo; cuando llegó al corregimiento de la Encarnación para emprender camino hacia el Maravillo, un grupo armado lo hizo devolver, sin dejarlo continuar su camino. Entonces llegó en la noche del

mismo domingo a la casa, acá en el municipio. Mi mamá y yo le preguntamos qué le había pasado. Albeiro era un hombre muy callado y discreto, solo manifestó que lo habían hecho devolver, pero no dijo motivos.

El lunes madrugó de nuevo porque era un hombre muy juicioso, muy responsable con su trabajo y se despidió de nosotras, claro que lo vimos como tan triste, como tan pensativo.

El martes, un cuñado de mi mamá nos comentó que había ocurrido una masacre en la Encarnación, que habían traído los ayudantes muertos. Nosotros nos asustamos, pero mucha gente decía que fue en la Encarnación y mi hermano estaba para el Maravillo. Entonces mi mamá se madrugó y se fue para la funeraria y vio los difuntos de la Encarnación.

Ella decía: ‘tan maluco, yo siento algo’, ‘no mamá, pero vea que fue en la Encarnación’, - le decíamos-. Igual pensamos, ‘Dios mío Albeiro por allá ¿cómo está?’ Nosotros le preguntamos a la esposa de Albeiro y ella nos decía: ‘fue en la Encarnación, pero no más’. Bueno, al otro día nosotros esperando que él llegara, que de pronto pasara; pero mucha gente decía: ‘¡no! es que los están trayendo, es que no dejan pasar la gente’. ‘Esto es tan raro! Albeiro sin llegar’.

Resulta que, al martes, dieron una misa por los de la Encarnación, y mentaron a todos los que estaban ahí, pero no estaba mi hermano; escuchamos la misa. Mi mamá decía: ‘pero es que tan raro, ¡no es que yo tengo algo maluco!’, ‘Ma, ¡no! Ya nos hubiéramos dado cuenta’, le decíamos, ‘espere que Albeiro a más tardar llega el miércoles, lo que pasa es que no está bajando carro para allá ni nada’.

Al miércoles mi mamá estaba en la casa, pero ya por la tarde llegó un muchacho y tocó la puerta, la saludó, pero no fue capaz de decirle, ya él se había dado cuenta, y la esposa de Albeiro también, pero no nos dijo, se puso muy mal, se desesperó mucho; entonces no dijo nada. Nosotros nos vinimos a dar cuenta a las 7:00 p.m. A mi hermano le decían chocolate porque era morenito, pero tenía los cacheticos coloraditos. Bueno, entonces en esos momentos yo estaba haciendo la comida y una amiga me llamó al teléfono y me dijo: ‘María, ¿qué está haciendo?’ Le respondí: ‘la comida, me dijo: ‘sentate’ ‘¿Y por qué me voy a sentar?’ ‘Amiga, ¡vea en esa masacre cayó chocolate!’

Yo en esos momentos no caía en cuenta, ‘¿y quién es chocolate, lo conozco?’ Se quedó callada, yo le dije, ‘Alba, dígame quién es chocolate’. Ella me dijo: ‘Ay Mary, ¡Albeiro!’

Cuando me dijo eso yo recuerdo que yo caí en el suelo, cuando mi esposo me cogió yo le decía, ‘es que mataron a Albeiro’ (Comunicación personal, 29 de mayo, 2022).

En el acto de perdón realizado en 2019 en la casa de la cultura de Urrao, hablaron sobre Albeiro Cañola. Su hermana no quiso participar del encuentro, pero en su lugar fue su otro hermano y esto fue lo que le contó que hablaron los encargados de la masacre sobre Albeiro:

(...) El nombre de Albeiro Cañola, que sí, nosotros sabíamos que él no era guerrillero, ellos lo dijeron, pero solo el hecho de haber conocido a dos compañeros no lo podíamos dejar. Y lo más duro es que uno de ellos, llamó al fuerte y le dijo: ‘¡jefe, acá hay un muchacho que es de la cooperativa de Urrao, yo sé que no tiene nada que ver! ¿qué hacemos con él?’ escuchó uno de los sobrevivientes. [grupo armado] (...)

Nosotros a veces nos ponemos a pensar ¡ombe! Por qué no le dijeron, Albeiro se hubiera ido de acá, él era muy callado, usted le podía contar algo Albeiro y él nunca lo contaba a otro. Nosotros decíamos, ¡haberlo pensado, haberlo dicho! O haberles dicho a todos ¡váyanse! Y no dijeran que nosotros estuvimos por acá, pero Albeiro creía que eran soldados (Hermana de Albeiro Cañola, comunicación personal, 29 de mayo, 2022).

4.2.12 Alejandro Hidalgo

Figura 63

Lápida de Alejandro Hidalgo



Nota: Lápida de Alejandro Hidalgo en el cementerio municipal de Urrao.

Era primo de Fabián Hidalgo.

Para este trabajo no se logró hacer contacto con familiares o amigos que brindaran más información sobre Alejandro.

5. Conclusiones

La ubicación geográfica del municipio y la herencia contestataria permitió que fuera un lugar de asentamiento para la guerrilla, contrario a lo que pasaba en otros municipios del suroeste de Antioquia que tenían principalmente presencia paramilitar por el respaldo político y económico; ya que era en esos municipios donde habitaban los cabecillas y financiadores de estos grupos al margen de la ley.

La estrategia de los paramilitares en el suroeste de Antioquia era hacer una “guerra silenciosa” con el fin de tomar el control de este territorio y eliminar la presencia subversiva, y de esta forma aumentar el poder de los cabecillas e imponer un sistema de seguridad y control propio. Por esto, no realizaban enfrentamientos directos con los grupos guerrilleros instaurados y legitimados -por falta de presencia del estado- por la población en la zona.

Esto se evidenció en la forma en la que se llevó a cabo la masacre, en el sentido que los paramilitares tenían todo planeado, desde la hora de llegada para encontrar la escalera en La Encarnación hasta los caminos que debían tomar. Esto es confuso entre las versiones, sin embargo, lo claro es que ese día no había presencia de la guerrilla en el territorio y los paramilitares no tenían pensado un enfrentamiento directo.

Esta información se consiguió por medio de revisión bibliográfica y se confirmó en la visita al municipio y por medio de entrevistas a personas que han vivido la presencia de estos grupos.

La reconstrucción de la masacre se hizo por medio de varias entrevistas semiestructuradas a familiares y amigos de las víctimas mortales. Aunque en este trabajo se presenta una versión que recoge partes de varias voces que coinciden entre sí, hay partes de la historia de las que algunas personas tienen diferentes versiones, pero no todas las personas lo recuerdan ni están de acuerdo.

Hay otras versiones sobre quienes realizaron la masacre, ya que la forma en la que se presentaron ha generado confusión, algunas personas recuerdan que se presentaron como guerrilleros, otros como paramilitares y otros como ejército. Después de la búsqueda bibliográfica, las entrevistas y el conocimiento de las dinámicas políticas del municipio, concluimos que los que realizaron la masacre fueron los paramilitares con apoyo del ejército, y algunos ex integrantes de la guerrillera que por diferentes motivos abandonaron ese grupo para hacer parte de los paramilitares.

Hay versiones que cuentan que el día antes de la masacre una de las víctimas se encontró con un retén del ejército en la vía Urrao - La Encarnación, y uno de los uniformados le dice que próximamente les harían una “fiestecita” allá, refiriéndose a la masacre. Otras versiones mencionan que la guerrilla tenía una lista con los nombres de los campesinos y que a ellos era a quienes iban a matar. No hay mucha claridad sobre porque era un guerrillero quien tenía la lista si fueron los paramilitares los que hicieron la masacre; y a su vez, esta versión refuerza el pensamiento de las personas que creen que la guerrilla fue la responsable de la masacre.

Encontramos que el nombre de una de las víctimas es recordado de dos formas diferentes. Su hermano se refiere a él como Albeiro Cañola, en el calvario que hay en la vereda el Maravillo aparece ese mismo nombre, pero otras personas entrevistadas lo recuerdan como Alberto Cañola y ese es el nombre que aparece en el monumento en honor a las víctimas ubicado en la Encarnación y es el nombre que tiene registrado la Unidad de Víctimas de la Alcaldía de Urrao. Decidimos para este trabajo nombrarlo Albeiro pues es el nombre que nos dio su familiar en una entrevista.

Debido al tiempo que ha transcurrido, al desplazamiento que sufrieron tantas familias de la vereda y el corregimiento, y por el miedo a lo que les pueda pasar, para esta investigación logramos conseguir más entrevistas que narran los hechos ocurridos en la vereda El Maravillo, mientras que para la reconstrucción de lo sucedido en el Corregimiento La Encarnación no logramos conseguir la cantidad suficiente de personas que contaran los detalles; además, porque la forma de reunir a las personas en los dos lugares fue distinta, en el corregimiento llamaron a las personas para filar y al resto les ordenaron irse a sus casas, y todos murieron, por lo que no quedó ningún testigo ocular.

Reconstruyendo la memoria colectiva de esta masacre, conocimos de primera mano la situación que explica Elizabeth Jelin, expresando que hay “un «exceso de pasado» en la repetición ritualizada, en la compulsión que lleva al acto, y el de un olvido selectivo, instrumentalizado y manipulado.” (2001, p.14-15) Esto lo evidenciamos en algunos relatos sobre las víctimas mortales que narraban sus familiares, contando con heroísmo algunas anécdotas que por el paso de los años se fueron distorsionando los recuerdos creando confusión aceptándolos como reales, aunque no lo fueran.

Si bien con la demanda que ganaron los familiares de las víctimas mortales contra el estado por participación del ejército se les reconoció económicamente por cada uno de sus familiares, no

hay un registro de esta masacre que permita la reivindicación de las víctimas y una reparación simbólica para sus familiares.

Se concluye que en la masacre de Urrao de 1998 fueron asesinados 22 campesinos inocentes, la mayoría de las personas no sabían quiénes eran, qué hacían o de dónde provenían. Ello parecía una información privilegiada de solo los familiares, pero que ahora será una información compartida para toda la comunidad urraeña y el país, jamás se puede volver a hablar de anonimato.

La memoria permite traer al presente hechos del pasado con visiones para el futuro, permitiendo darles vida y valor, en este caso por medio de la reconstrucción de la masacre y el perfil de las víctimas, para resistir y luchar para que no sean olvidados; a su vez, para que las futuras generaciones conozcan la historia que los antecede y así, aportar a la memoria histórica del país.

Encontramos que hay una necesidad social en el corregimiento y la vereda para el uso de la memoria. Ya que es una herramienta de reconstrucción y dignificación; es un medio para obtener justicia, reparación y luchar contra el olvido.

Concluimos de la metodología que realizamos, que investigar un tema como lo es un hecho victimizante del conflicto armado puede llegar a ser tan susceptible y delicado, que los investigadores deben tomar siempre una postura objetiva y profesional para no caer en prejuicios ni subjetividades, y no sobreponer los intereses propios por los intereses, en este caso, de las familias de las víctimas que voluntariamente aportaron a la realización de esta investigación y que merecen por medio de esta memoria, la reparación y dignificación.

Referencias

- (CEV) Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición. (2020), *Paramilitarismo e Impunidad: Violaciones a los DD.HH en las zonas 1 y 2 del suroeste Antioqueño*. <https://bit.ly/4c7lbcE>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2009). *La masacre de El Salado. Esa guerra no era nuestra. Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica*. Ediciones semana. Colombia.
- Cepeda, I. Girón, C. (1998). *Duelo, memoria, reparación. Fundación Manuel Cepeda Vargas. Defensoría del Pueblo*, p. 77-131. Colombia.
- Chávez, E; Carballo, C; Quijano, C. (2016). Reconstrucción de la memoria histórica de la masacre de El Piñal, Simití, Sur de Bolívar. *Revista Eleuthera*, vol. 14, Universidad de Caldas, Colombia.
- CNRR, Grupo de Memoria Histórica. (2009). *Memorias en Tiempo de Guerra*. Repertorio de iniciativas. <https://bit.ly/3T6lf3J>
- Colombia (2019) *Código de ética de los trabajadores sociales en Colombia y reglamento interno del comité de ética*. <https://bit.ly/3IreVyT>
- Colombia (2021) *Código de Ética en Investigación en la Universidad de Antioquia, Vicerrectoría de Investigación*. <https://bit.ly/4a1OxHD>
- El espectador (2021). *En 2020 se registraron 76 masacres, la cifra más alta desde 2014: Derechos Humanos de la ONU*. <https://bit.ly/4a2iYxy>
- Hacemos memoria. (2021). *La memoria del suroeste antioqueño niega la violencia y a las víctimas*. <https://bit.ly/3v3vr59>
- Halbwachs, M. (2004). *Memoria colectiva. De la edición española*. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza. p. 25-84.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores, S. A, Madrid. p.17-39.
- Jimeno, M. (2011). Después de la masacre: la memoria como conocimiento histórico. *Cuadernos de Antropología Social No 33*, p. 39–52
- Ley de Víctimas, & de Tierras, R. *Ley 1448 de 2011. La Ley fue sancionada por el presidente de la República*, vol 10.
- Muñoz, Jhon Mario. (2013). *La voz de los silenciados. Ciudadanías en resistencia y desplazamiento forzado*. Hombre nuevo editores: Universidad de Antioquia, Departamento de Trabajo social, Medellín. p. 163-193.
- Nieto López, Jaime Rafael. (2011) “Resistencia social en Colombia: entre guerra y neoliberalismo” *OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XII, N° 30*, noviembre. <https://bit.ly/3IsCo2K>

Observatorio de Memoria y Conflicto. (2020). *Metodología*. Centro Nacional de Memoria Histórica. <https://bit.ly/48JNcEp>

Oficina del Alto Comisionado Para la Paz. (2005). *Ley de justicia y paz*. Bogotá. Colombia. Extraído el 2005, vol 1.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Paidós, Barcelona. <https://bit.ly/3TpF6wc>

Tolosa G. William. (2003). *Aproximaciones a la resistencia civil*. [Ponencia presentada en el Encuentro Internacional La resistencia Civil] Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, 13 al 16 de agosto.

Unidad De Victimas (2020). *Así resurgen comunidad y territorio en La Encarnación tras el conflicto*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/noticias/56676-2/>